



AGENCIAMIENTOS Y MÁQUINAS ABSTRACTAS
¿QUÉ HACER CON LAS SINGULARIDADES?

editorial
Cactus
Serie CLASES
2024

igado, según sus propias palabras, por su
igo y psiquiatra Mony Elkaïm, Félix Guattari
me a principios de la década de 1980 el desafío
comenzar una serie de encuentros con la
ención de “ir más allá de la perspectiva crítica”
e había revolucionado la filosofía, el
coanálisis y el pensamiento político, para
sentar esta vez su teoría de los agenciamientos
no un conjunto de puntos de referencia
entados a las prácticas de intervención.

los encuentros participan figuras relevantes
venientes de diversos campos de actividad,
no Jean-Claude Polack, Éric Alliez, Raymond
lour, Danielle Sivadon, Philippe Adrien,
oelle Stengers, Enzo Cormann, Gilles Châtelet y
ichel Rostain, entre otros. Guattari confiesa que
parece un milagro, en el contexto de lo que él
ismo llamó “los años de invierno”, que todavía
ra “una banda de amigos para discutir”.

exposición teórica de los componentes de los
nciamientos, y de su diferencia con los
uestos energéticos y representativos de la teoría
udiana, delimitan las preguntas y los focos de
nción del esquizoanálisis, y se articulan con la
cusión de casos clínicos, ejemplos, referencias
tóricas, películas, en esta búsqueda por “definir
trumentos conceptuales para captar resortes
onscientes que, en el análisis clásico, son
luidos, olvidados, o negados”.



félix guattari

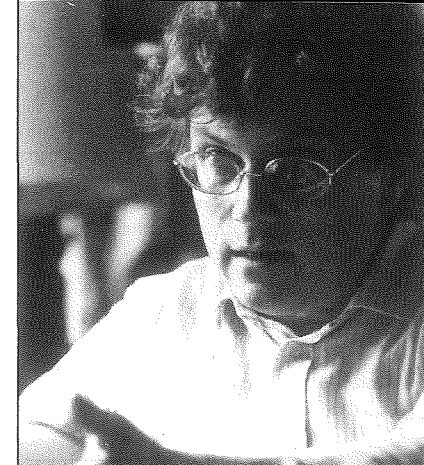
SEMINARIOS I

AGENCIAMIENTOS
Y MÁQUINAS ABSTRACTAS
¿QUÉ HACER
CON LAS SINGULARIDADES?

editorial
Cactus
Serie CLASES

Félix Guattari (1930-1992). Filósofo francés, activista político, fundador del análisis institucional. Inicialmente vinculado a Jacques Lacan, rompe con el psicoanálisis a partir de su práctica institucional en la clínica La Borde, fundada por Jean Oury en 1953. Agitador disidente, se mantiene lejos de las estructuras tradicionales de la izquierda, y sus trabajos (entre los que se destaca *Psicoanálisis y transversalidad*) van en la dirección de las transformaciones que harán eclosión en Mayo del 68.

Su ruptura con el psicoanálisis y con las formas consagradas de la política y del mundo teórico adopta aspectos creativos en la redacción, junto a Gilles Deleuze, de *El Anti-Edipo*. Incansable, prosigue su labor práctica y teórica hasta su muerte, y son numerosos los frutos de su trabajo, *El inconsciente maquínico*, *La revolución molecular*, *Las tres ecologías*, *Caosmosis*, entre otros, y junto a Deleuze, *Mil mesetas*, *Kafka, por una literatura menor*, y *¿Qué es la filosofía?*



SEMINARIOS I

AGENCIAMIENTOS
Y MÁQUINAS ABSTRACTAS

¿QUÉ HACER CON LAS
SINGULARIDADES?

Félix Guattari



Editorial Cactus
Serie Clases

21

Guattari, Félix
Seminarios I: Agenciamientos y máquinas abstractas. ¿Qué hacer con las singularidades? / Félix
Guattari; Compilación de Pablo Ariel Ires; Sebastián Puente
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2024.
192 p.; 22 x 15 cm - (Clases / 21)

Traducción de: Pablo Ariel Ires.
ISBN 978-987-3831-89-8

1. Psicoanálisis. 2. Ensayo Filosófico. 3. Capitalismo. I. Ires, Pablo Ariel, comp. II.
Puente, Sebastián, comp. III. Título.
CDD 150.195

FÉLIX GUATTARI
Seminarios I
Agenciamientos y máquinas abstractas
¿Qué hacer con las singularidades?

Título:

Seminarios I. Agenciamientos y máquinas abstractas
¿Qué hacer con las singularidades?

Autor:

Félix Guattari, 1980-1981

Traducción y notas

Pablo Ires & Sebastián Puente

Diseño de interior y tapa: Manuel Adduci

Impresión: Talleres Gráficos Elías Porter y Cía. SRL

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 978-987-3831-89-8

1ra. edición – Buenos Aires, agosto de 2024

IMPRESO EN LA ARGENTINA *** PRINTED IN ARGENTINA

www.editorialcactus.com.ar
info@editorialcactus.com.ar

Editorial Cactus
Serie Clases
Volumen 21



Índice

- 11 • **ENCUENTRO 1. Presentación del seminario. Esquizoanálisis y agenciamientos**
- 51 • **ENCUENTRO 2. PRIMERA PARTE. Aplicación de la noción de agenciamiento: los cuatro inconscientes**
- 59 • **ENCUENTRO 2. SEGUNDA PARTE. Noción general de agenciamiento: cuatro dimensiones y máquinas abstractas**
- 73 • **ENCUENTRO 3. La pulsión freudiana y la teoría de los agenciamientos**
- 103 • **ENCUENTRO 4. Gestionar acontecimientos raros: universo de los problemas y universo de las máquinas abstractas**
- 139 • **ENCUENTRO 5. Dimensión maquínica del acto y la singularidad**
- 171 • **ENCUENTRO 6. Singularidad de las máquinas abstractas. Vínculos entre persistencia y transistencia**
- 189 • **Anexo**

ADVERTENCIA

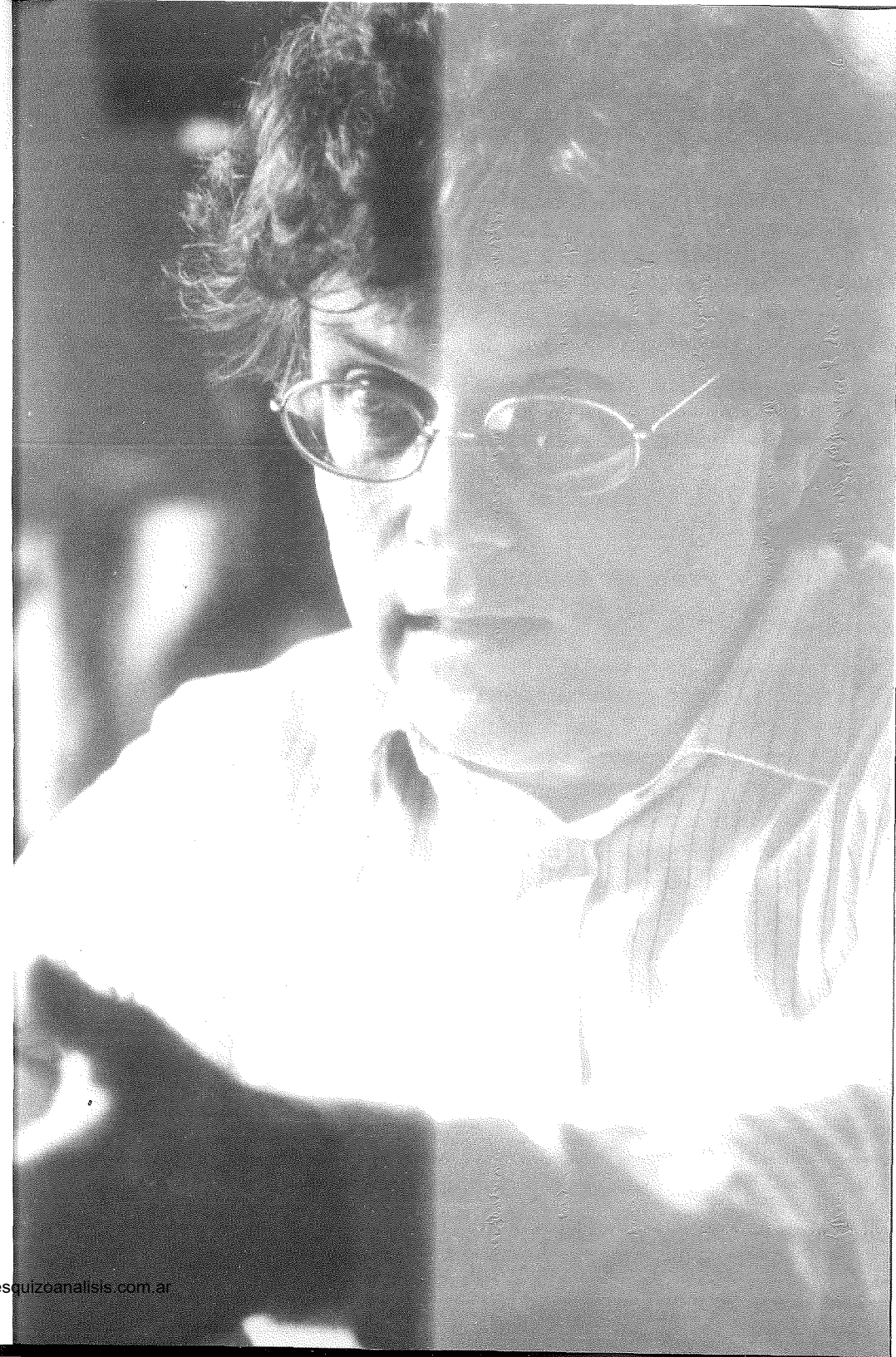
Esta traducción se hizo en base a las transcripciones existentes en el idioma original, publicadas en la revista *Chimères*, fundada en 1987 por Félix Guattari junto a Gilles Deleuze, Jean-Claude Polack y Danielle Sivadon. El título del seminario, así como el título y el índice de temas de cada encuentro fueron agregados por los editores para organizar mejor la lectura y facilitar el seguimiento de los argumentos.

Las notas al pie de los editores se indican “[N. de T.]”. El resto corresponden a anotaciones que hizo el propio Guattari sobre las transcripciones.

En la versión original no figuran nombres propios, que fueron reemplazados por letras. En los casos en que las averiguaciones nos permitieron confirmar con seguridad la identidad de los participantes, repusimos sus nombres.

Los gráficos que se publican como anexo son de Guattari, pero corresponden al encuentro del 8 de diciembre de 1981, que pertenece al próximo bloque de encuentros que se publicará en el tomo II. Los añadimos aquí porque el propio Guattari remite a ellos en una anotación a la desgrabación del encuentro 5 (28 de abril de 1981) y porque son de suma utilidad para ordenar la teorías de los agenciamientos.

Agradecemos de manera especial a Emmanuelle Guattari, por su inmensa generosidad. También a Anne Querrien, François Pain, Norberto Gómez y Stéphane Nadaud por sus valiosas informaciones.



Presentación del seminario Esquizoanálisis y agenciamientos

9 de diciembre de 1980

Presentación del seminario - El esquizoanálisis y los agenciamientos
maquínicos - Elecciones analíticas - Dos inconscientes - La
cantante - Las posiciones infraestructurales y la pulsión freudiana
- Crítica de la economía libidinal - *Quantum de heterogeneidad*
y desterritorialización - El sueño del tren - *El resplandor*

Tengo necesidad de la eventual asistencia de ustedes para clarificar mis ideas. Me he dado cuenta –y esto forma parte, además, de lo que quisiera exponer– de que en ciertos casos no podemos clarificarnos las ideas solos, y que había que emplazar un agenciamiento de enunciación porque, de lo contrario, las ideas se nos escurren. Buscaba un polígono de sustentación de las ideas. No sé si este polígono se realizará aquí, veremos. Había comenzado con una serie de discusiones episódicas con Mony¹, en medio del apuro de reuniones, congresos, en las que me vi llevado a cuestionar nociones que parecían obvias en el campo de los sistemas de referencia respecto de la terapia y a ligar un poco este aporte crítico con el que había llevado adelante desde hacía mucho tiempo, con Deleuze, sobre el otro sistema, digamos, de referencias psicoanalíticas.

¹ Mony Elkaïm, psiquiatra y psicoterapeuta marroquí-belga, uno de los pioneros del movimiento de la antipsiquiatría y, como se verá, principal interlocutor de Félix Guattari en estos seminarios [N. de T.].

Entonces, en el fondo, más allá de una sesión, o dos o tres, que hice en el colectivo 125², me he preguntado con frecuencia si era oportuno, sensato, salir de una perspectiva crítica. ¿Era concebible contemplar una perspectiva metodológica, para intentar dar cuenta, de otra manera, de las prácticas de intervención –de terapia, psicoanálisis, poco importa–? Se trataría, por lo tanto, de formular, dentro de esta perspectiva, una serie de puntos de referencia, cuyo primer objetivo sería el de servir de salvaguarda: impedir que caigamos en esas especies de evidencias, de ideas admitidas, que se nos pegan realmente, completamente, a la piel, en todas estas profesiones.

Confieso que todavía estoy muy dubitativo. Solo me empuja a intentarlo, diría yo, la insistencia de Mony. No es realmente un proyecto muy deliberado, un cuerpo consistente. Para mí, solo tendrá sentido si funciona. Es decir, de manera muy precisa, si los diferentes avances teóricos que propongo aquí, sirven efectivamente a las personas. Porque, a mí, ellas me sirven para lo que hago. Quiero decir que eso me basta, ¡no tengo necesidad de una exposición! Pero, por ejemplo, he aportado cierta insistencia sobre la heterogeneidad de los componentes que entran en juego en los sistemas, la problemática de las singularidades, etc., y he visto que eso valía la pena en la medida en que me permitía avanzar verdaderamente en mi diálogo con Mony. De lo contrario, ¡no me da ganas de hacer una elaboración teórica por puro placer!

Por lo tanto, lo que me interesaría es avanzar un poco, de hecho, a partir de cierta *tabula rasa*; calibrar de manera exacta, realmente como en un enfoque de reducción fenomenológica, lo que se sostiene y lo que no se sostiene; y luego hacer que tambalee absolutamente todo, incluidas cosas que parecen evidentes porque uno las arrastra desde hace veinte, treinta años. Eso es todo.

² Colectivo de terapeutas que trabajaba con pacientes psicóticos [N. de T.].

Me resultaba muy interesante ver, con ese tipo al que sigue Vanier³, el de *Max y los chatarreros*⁴, que en algunos comentarios uno podía en el fondo servirse de cierta cantidad de nociones relativas a esta teoría de los agenciamientos, para tener una disponibilidad mejor, la mejor recepción posible para el acceso de una serie de datos. Mientras que una óptica estrictamente psicoanalítica, o estrictamente de terapia familiar, podría haber conducido –es una hipótesis– a no prestar toda la atención necesaria a cierto número de elementos singulares. Pienso particularmente en lo que podemos llamar literalmente tu “fantasma”. Detrás de ese asunto había una jugarreta. ¿Qué hacemos con eso, cuando aparece en el terapeuta la impresión de que hay una jugarreta por detrás? Pero una jugarreta que en absoluto es edípica, sino realmente un truco sucio, una jugada extraña, un contrabando.

Lo que me interesa no es tanto discutir las cosas que afirmo. Imagínense que hay cierto umbral a partir del cual me cago en discutir lo que digo: si piensan algo distinto, ¡muy bien! Es más bien ver si esto puede funcionar, si se lo puede poner en funcionamiento en las prácticas de cada uno. Este sería, en alguna medida, el objetivo de estos encuentros.

La primera observación, que es muy común... No, no es común, sino que la repito, lo he dicho siempre en otros lugares... La primera observación es que, desde luego, no presento al esquizoanálisis como una nueva especialidad que se pondría en el rango de las otras especialidades. Había dicho, en el momento de la salida de *El Anti-Edipo*⁵, que si debe haber esquizoanálisis en alguna parte, es porque ya existe, por aquí y por allá. Por ende no hay razón para crear una sociedad particular. El *esquizoanálisis* se definiría esencialmente por afuera de un campo particular de práctica profesional, es decir, por fuera de una sociedad, de una didáctica, etc. Y la fórmula más general de la que se

³ Alain Vanier, psicoanalista lacaniano cercano a Félix Guattari [N. de T.].

⁴ Claude Sautet, *Max et les ferrailleurs*, 1971. Film policial basado en la novela homónima de Claude Néron [N. de T.].

⁵ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Buenos Aires, 2010 [N. de T.].

podría partir sería: es *el estudio de las incidencias de los agenciamientos maquínicos en una problemática dada*. Evidentemente, volveré sobre esta noción de agenciamiento maquínico. Pero es la segunda parte la que me interesa, es decir: *una problemática dada*. Que puede ser: un cuadro clínico, un fantasma consciente, un fantasma inconsciente, una producción estética, un hecho social, etc.

¿Por qué entonces “agenciamiento maquínico”? En primer lugar, para no decir “inconsciente”. Para no especificar una problemática relativa a la subjetividad, a las pulsiones, a los afectos, a cosas de ese tipo. De una forma general, los problemas subjetivos, los problemas afectivos, e incluso las cuestiones de orden semiológico podrán figurar, evidentemente, en la problemática esquizoanalítica, pero como caso especial. También puede que no figuren en la noción de agenciamiento. Hay agenciamientos que no tienen componentes semiológicos, agenciamientos que no tienen componentes subjetivos, agenciamientos que no tienen componentes concieniciales.

Por lo tanto, la problemática del esquizoanálisis está, en principio, descentrada respecto de toda problemática del sujeto, del ser pensante, del ser afectivo, etc. Este punto me parece bastante importante, ya que trataremos con sistemas que, desde el inicio, serán indiferentemente materiales o semióticos, individuales o colectivos, maquínicos, dentro de los cuales pueden entrar los componentes más heterogéneos, más diferentes entre sí.

La pregunta es: ¿podemos considerar entidades, agenciamientos que estén a caballo entre, y que pongan en interacción estos dominios radicalmente heterogéneos?

Yo había dicho –no sé en qué contexto– que sí, que de hecho es una ciencia donde se mezclan los trapos y las servilletas⁶, y cosas todavía más diferentes; y donde ni siquiera se engloba a los trapos y las servilletas bajo la rúbrica general del paño, sino donde incluso se entiende que los trapos se diferencian en su singularidad de trapo;

⁶ En referencia a la frase popular *ne pas mélanger les torchons et les serviettes*, “no mezclar los trapos con las servilletas”, similar a nuestro “no mezclar peras con manzanas”, cosas que son de tipos diferentes [N. de T.].

es decir, que eso puede marchar en la dirección del trapeo, puede marchar en direcciones completamente particulares, completamente específicas, y en absoluto en un sistema de generalización que consista en decir que si articulo trapo y servilleta, uno al lado de la otra, es como significantes, y no evidentemente en cuanto que los trapos están agenciados en tal contexto de... dueño del bar pasando un trapo, o de cosas por el estilo.

Por lo general, en las perspectivas psicoanalíticas solo se consideran las cosas como significante, pero no se las considera en cuanto referente, en un campo social material dado. Aquí se trata de tomarlas efectivamente en ese campo, en cuanto que ese campo excede por definición a la expresión semiótica que le es dada y en cuanto que es portador de singularidades. Y, para tomar el ejemplo del comienzo, cuando se dice: “Tengo la impresión de que ahí dentro hay una extraña jugarreta”, no es un juego simbólico, sino de hecho una sucia jugarreta, con auténticos policías, con verdaderas prisiones, con especies de cajas chinas encastradas unas con otras, con descubrimientos, con sorpresas completamente objetivas. No sacarás las sorpresas de tu galera y de tus interpretaciones, sino que ellas desfilarán en la realidad misma.

Si tomamos entonces la definición “estudio de la incidencia de los agenciamientos maquínicos”, y dejamos el término “agenciamientos maquínicos” sobre el que volveremos luego, ¿qué quiere decir “estudio”? ¿Acaso el estudio da un estatus particular a esos objetos? ¿Esos objetos entran en una lógica particular dado que están tomados en un proyecto de estudio? ¿Son promovidos a un estatus de objetos científicos?

Mi respuesta será muy ambigua, puesto que en razón misma de la vocación teórica de englobar cosas muy heterogéneas que tiene la noción de agenciamiento maquínico, el estudio analítico puede depender de un proyecto explícito, pero también puede depender de proyectos no explícitos y, por lo tanto, no depender de un lenguaje especializado particular, de posturas, métodos lógicos, metodologías particulares. Es un punto muy importante, y es la hipótesis, la línea de trabajo sobre la cual nos mantendremos en esta serie de encuentros: el agenciamiento de enunciación analítico puede ser un agenciamiento

deliberado, pero también puede no estar elaborado como agenciamiento de enunciación científico.

Esto remite a una vieja problemática que recuerda Jean-Claude⁷ de la época de la Mutuelle⁸: la de los analizadores. Pueden existir, en las instituciones y en el sistema, individuos o colectivos que están objetivamente, si puedo decirlo así, en posición de analizadores de los agenciamientos maquínicos. En esa época, yo seguramente decía “de los componentes de deseo” o “de los problemas inconscientes en el campo social”. Hay estructuras que están en posición de analizadores, que no son ni conscientes, ni están investidos de ningún modo para tener dicha posición de analizadores. Por ejemplo, tal grupo de niños en una clase, el 22 de marzo de 1968⁹, etc. Hoy en día, Coluche¹⁰ es un esquizoanalista. ¡No sé qué diría él si le dijéramos eso!

Esto es extremadamente importante ya que, lo veremos, el enfoque particular del esquizoanálisis no solamente consiste en analizar contenidos, en analizar datos, sino también en analizar los agenciamientos que abren, enuncian, trabajan, fabrican esos contenidos, esos enunciados. Nunca hay dispositivo *a priori* que esté dado como terapia-tipo, como algo de esa naturaleza.

Ahora bien, no solo que no habrá protocolo esquizoanalítico de enunciación estereotipado, preestablecido, sino que habrá además una problemática particular que consistirá en revisar siempre lo que son los agenciamientos de enunciación, habida cuenta de que los datos que se reciben en el análisis son tributarios de agenciamientos de enunciación, y viceversa.

Por esta razón, habrá varias elecciones analíticas. Aquella en la que pienso de manera más espontánea es la de analizar los datos que son

⁷ Jean-Claude Polack, psiquiatra y psicoanalista francés, nacido en 1936, redactor en jefe de la Revista *Chimères* y cinéfilo, interlocutor identificado con la inicial P. en estos seminarios [N. de T.].

⁸ Mutuelle nationale des étudiants de France (MNEF) [N. de T.].

⁹ Fecha importante en los acontecimientos de 1968 en Francia, cuyo epicentro fue la toma de la Universidad de Nanterre [N. de T.].

¹⁰ Michel Colucci, candidato a las elecciones presidenciales francesas de 1981, humorista francés y activista por los derechos sociales [N. de T.].

suministrados por la problemática en cuestión: individuo, grupo, obra de arte, etc.

La otra elección analítica –y ellas podrían coexistir, o alternarse– será plantear la cuestión de la constitución de los agenciamientos que conectan, compilan, concatenan esos datos. Y ahí tendremos un problema muy particular que consistirá en saber cómo un agenciamiento analítico explícito entra en conexión o se dirige hacia el descubrimiento de agenciamientos de enunciación no explícitos. Es un punto primordial.

Si retomamos el ejemplo del clan de los chatarreros, puede suceder que lo que pasa en el consultorio de Vanier con la madre y la hija, en un momento dado, no juegue realmente como función analítica en ese momento; sino que lo que puede desempeñar una función analítica es el hecho de llevar a la luz, detectar, y de cierta manera alentar, apoyar, hacer funcionar un relevo analítico, que será el hecho de que la madre, los dos hijos, y no sé quién más, vuelvan a hablar juntos de lo que pasa. En cuanto a “lo que pasa” entre la madre y la hija –y en especial las famosas jugarretas– puede suceder que el agenciamiento analítico explícito jamás se conozca. Y en esta hipótesis se trata completamente de eso, ya que si efectivamente estamos ante una jugarreta grave, no hay ningún tipo de razón –ningún interés, además– en que eso llegue a la conciencia, a la explicitación del agenciamiento al que se llama “analítico explícito” –y que tal vez en este caso ni siquiera sea analítico–.

Por lo tanto, los agenciamientos de enunciación analítica pueden mantener entre ellos:

- relaciones de producción
- relaciones de proliferación
- relaciones rizomáticas.

Y esta problemática de los relevos de agenciamientos de enunciación importa tanto como la que consiste en analizar los datos.

Podríamos hacer aquí un paréntesis, y reexaminar las nociones de transferencia, de psicoanálisis; rehacer un examen crítico –quizás volvamos a esto más adelante– de lo que implica, de lo que implicó como desconocimiento de esta problemática, la postura de cierre del

análisis en la historia del freudismo. Recuerden solamente la situación del caso del pequeño Hans. Había allí un dispositivo de agenciamiento de enunciación analítico muy especial, en el sentido de que Freud, el psicoanalista, es solo una terminal, jamás vio al niño; él envía sus consignas. ¡A mi modo de ver, no es lo mejor que hizo! En cambio, hay un agenciamiento de enunciación analítico –diferente, por otra parte– que se extiende entre el padre y el hijo, el padre y la madre, y quizás el niño solo, y quizás el niño con la vecinita... Vemos que hay todo un rizoma de agenciamientos analíticos que son más despanzurados que otra cosa por las interpretaciones centrales que, desde el profesor Freud, llegan para plegar todo eso.

Elkaïm: (*inaudible*) Cuando Freud se encuentra con el pequeño Hans, más adelante:

Freud: ¿Cómo estás?

Hans: ¡Muy bien!

Freud: ¿Y tus padres?

Hans: Se separaron cuando yo estuve mejor [*risas*].

No deja de ser interesante como elemento, pero no se lo toma para nada en cuenta, ¡evidentemente!

Guattari: Habrá una tercera elección analítica, que les señalo, pero sobre la cual no voy a hablar ahora: la exploración del campo de los posibles, el campo de las líneas de fuga maquínicas. Está ilustrado un poco –hablábamos de eso hace un rato, antes de que comience la reunión– por el caso de Louis, el hijo de Claude. Algo que consiste en decir: “Escucha, en el punto en el que estamos, tomas tu libreta de direcciones, tu agenda telefónica, llamas sistemáticamente por teléfono, exploras todo lo que puede existir como punto de singularidad residual –ya que todo está barrido en una especie de redundancia doméstica de vida completamente cercada–, y luego pasas a la exploración del campo de posibles”. ¿Cuáles?

Y bien, justamente por definición, no sabemos nada de eso, no está dado en el análisis. El análisis ahí ya no está en lo dado –ya que nada está dado–. Ya no está en el agenciamiento de enunciación, ya

que incluso ahí no está dado. Está en las líneas de posibilidades que están contenidas en determinado tipo de elementos. Es algo que hemos encontrado frecuentemente con Mony sobre la problemática de los puntos de singularidad: en cierto momento, hay una cosa que te salta a la cara, de la que realmente no tienes nada para decir, y sin embargo, ¡te salta a la cara! Solo puedes decir que te salta a la cara, pero justamente ¡no es poca cosa! Y algunas veces, siguiendo la pista –pista asignificante, que no tiene lugar si es seguida en función de un protocolo, un código preestablecido–, uno se da cuenta de que entonces hay un nuevo tipo de agenciamiento que se perfila, en función de cierta cantidad de características de agenciamientos –sobre las cuales volveré–:

- un nuevo territorio de agenciamiento
- un nuevo ritornelo
- un nuevo modo de semiotización
- un nuevo tipo de componentes, relevos, etc.

Elkaïm: Yo tengo un problema de lógica, muy simple, que voy a someter al grupo, si el grupo está de acuerdo. Quisiera que cada vez que tú afirmes una nueva noción, lo hagas a partir de un ejemplo preciso, como lo haces ahora, aunque más no fuera para ayudarnos a anclarnos un poco en algo que haga sentido para nosotros cada vez que tengamos que pensar en términos relativamente abstractos. Cuando hablas de nuestras discusiones sobre la problemática de los puntos de singularidad, das un ejemplo específico de situación donde...

Guattari: Hablaremos especialmente de esos problemas de singularidad. No voy a distraerme dando ejemplos para cada término que use porque... ¡no lograré hacerlo! Tomaremos ejemplos sobre cada noción cuando las tratemos en particular.

Elkaïm: ¡De acuerdo!

X: Cuando dices que hay varias vías de exploración –o bien los datos mismos, o bien los agenciamientos, cómo se trafican entre sí, o bien

los campos de fuga— ¿acaso no depende eso, cada vez, simplemente de la problemática? ¿Puede eso sistematizarse, o es completamente acontecimental?

Guattari: Sí, es una pregunta fundamental, en el sentido de que mi problema está justamente ahí. Se puede considerar que cada uno se arregla con lo que hay; y a pesar de todo, quizás sería oportuno que cierta cantidad de marcaciones metodológicas te permitan, si no orientarte en los diferentes tipos de elección, al menos ver aquellos que no tomas, aquellos que hubieras podido tomar. A mi modo de ver, no se trata de un problema de orientación positiva —algo que indexaría la dirección que debes tomar—, sino que más bien el problema sería, sobre todo, el de no omitir las otras múltiples potencialidades, que estarías tentado a olvidar, simplemente por prejuicio, prejuicio psicoanalítico, prejuicio sistémico, etc. ¿Es interesante, en este dominio, hacer un desarrollo teórico, una especie de formación?

Otra consigna, también antigua en este dominio, era la de “no causar daño”. Y esto confluye con la pregunta que planteas en el sentido de que, con las mejores intenciones del mundo, nos damos cuenta de que, a veces, prohibimos la entrada de una línea de trabajo relativa a agenciamientos maquínicos simplemente porque las esperamos en un lugar... ¡mientras llegan desde otro!

Y: ¡Cuando hay muchísimo de eso, ya no sabemos qué hacer! Trabajamos, en ocasiones, con materiales tan heterogéneos...

Guattari: ¡Exactamente! ¡Para colmo! Esta es otra dimensión relativa a la elección...

Elkaïm: En realidad, trabajamos con eso sin darnos cuenta. ¡Nos percatamos después! Lo veo constantemente... Nos imaginamos que hacemos cosas muy lógicas, alrededor de una grilla explicativa extremadamente reductora, pero después... Es la historia de A., que me dijo: “Abres tu valija constantemente y vuelves a cerrarla”. “¡Por Dios, no lo había notado!”. Y él me dice: “Pero viste que por la

noche hablamos mucho de valijas y que la madre apretuja su bolso, hay algo que pasa en el nivel del sueño”. De hecho, ¡empleamos esas singularidades sin siquiera darnos cuenta!

Guattari: Seguramente sí. Pero entonces el problema es saber si se puede salir de una hipótesis no-dirigista —que en todo caso no es la mía—, donde “todo va bien”, “haz cualquier cosa y siempre funcionará”. ¿Acaso podemos imaginar una micropolítica del análisis que permita crear entonces condiciones óptimas para el desarrollo de un proceso analítico? Yo tiendo a pensar que sí. Tiendo a pensar que —en especial con las cuestiones de singularidad, pero no solamente, también con la cuestión de los agujeros negros, que para mí es algo muy importante, con aquello de no minimizar a su vez ciertos tipos de componentes de pasaje, etc.— cierto número de referencias puede en el fondo abrir efectivamente la posibilidad de una productividad de los agenciamientos de enunciación, que de lo contrario no son...

X: Eficaces.

Guattari: Eso. Otra razón es que, en ocasiones, cuando efectivamente pasa algo, no estamos en condiciones de dar cuenta de ello. Lo que ha pasado, en ocasiones, uno puede atribuirlo a otra cosa. Además, creo que esto es frecuente en la terapia familiar: es una práctica por lo general eficaz, donde pasa efectivamente algo, pero se lo trata a través de aparatos teóricos que, en mi parecer, están completamente fuera del juego. Cuando funciona, funciona, pero en algún momento, ese mismo equipamiento teórico producirá el efecto inverso: hará un efecto de bloqueo, ya que no hemos visto, de hecho, lo que podía intervenir en tal o cual secuencia.

Elkaïm: Por otra parte, personas diferentes utilizan el mismo herramental teórico de formas extremadamente diferentes. Los resultados específicos, para ciertas personas, son solo la actualización de una práctica, que no es en absoluto una práctica ligada al aparato.

Guattari: ¡Exactamente!

X: En suma, cada uno tiene un potencial terapéutico, y luego eso funciona o no funciona.

Elkaïm: (*inaudible*) En cuanto al análisis, no tienes una especie de línea principal, sino una multiplicidad de aproximaciones, en función de las escuelas. Y la práctica, por su parte, es esencialmente individual...

Guattari: De un modo general, yo decía que la problemática de los agenciamientos colectivos y de los agenciamientos maquínicos –explicaré la diferencia después– no necesariamente conllevaba componentes de semiología significativa, hechos subjetivos, hechos intersubjetivos, hechos concientes. ¿De qué hablo aquí? ¿Quieren ejemplos?

- *Agenciamiento no semiotizado:* puede ser, por ejemplo, un sistema de codificación endócrino, o un sistema de regulación nerviosa, que no dependen de componentes semióticos propiamente hablando. Hay sistemas de codificación que pueden tener importancia como tales.

- *Agenciamiento semiotizado, pero no-subjetivo:* puedes tener semióticas perceptivas, aferencias perceptivas, o fenómenos como los de la coraza, el tono respiratorio, de los que habla Reich; o vínculos que están semiotizados, pero que no están referenciados subjetivamente: relaciones falocráticas en la sociedad, cosas así.

- *Vínculos subjetivos o subjetivizados, pero no concientizados:* son, por ejemplo, vínculos de carácter etológico, vínculos de sumisión, seducción; vínculos de territorio, aprendizajes por imitación, etc.

Hay, pues, toda una serie de componentes que pueden entrar en los agenciamientos, y no hay razón para decir que dependen de una problemática del sujeto inconsciente. Allí, un freudiano o un lacaniano podría objetar: “El inconsciente del que usted habla, no es el inconsciente psicoanalítico. Es un inconsciente que existe, desde luego, pero el inconsciente psicoanalítico es específicamente un in-

consciente relativo a cadenas significantes, relativo a una subjetivación, a fenómenos eventuales de concientización, etc.”.

Por mi parte, digo que el inconsciente del que hablo tiene dos partes, o que hay dos inconscientes, y eso forma parte del mismo campo, claro está.

Hay un inconsciente maquínico molecular, que depende de sistemas de codificación, de sistemas automáticos, de sistemas de moldeados, de préstamos, etc., que no ponen en juego ni cadenas semióticas, ni fenómenos de subjetivación de vínculos sujeto/objeto, ni fenómenos de conciencia; sino que ponen en juego lo que yo llamo fenómenos de servidumbre maquínica, donde algunas funciones y órganos entran directamente en interacción con sistemas maquínicos, sistemas semióticos. El ejemplo que tomo siempre es el de la conducción de un automóvil en estado de ensoñación. Todo funciona más allá de la conciencia, todos los reflejos; uno piensa en otra cosa, e incluso, en última instancia, se duerme; y luego hay una señal semiótica de despertar que, de un plumazo, hace que volvamos a tomar conciencia y reinyecta cadenas significantes. Por lo tanto, hay un inconsciente de servidumbre maquínica.

Y luego hay un inconsciente que sí es subjetivo, yoico, personalógico, eventualmente familiarista: inconsciente significativo, edípico; inconsciente molar donde aparecen identidades, objetos, sujetos, discursividades, etc.

Extrañamente, había venido con una idea que, quizás, es una fantasía: podríamos tomar esta distinción diciendo que hay un inconsciente relativo y un inconsciente absoluto. Pero me parecía que el inconsciente absoluto era precisamente la conciencia no-tética, la conciencia sin objeto, los mecanismos de servidumbre. Ya que, en el tipo de presencia-a-sí-sin-objeto, que es el de los ejemplos que tomo –la conducción del automóvil o escuchar música–, hay un fenómeno de concientización; más exactamente, hay varios, ya que son todos diferentes entre sí. Hay una conciencia sin objeto, que es el inconsciente absoluto.

Quizás habría que ahondar un poco ahí. A mi modo de ver, es un problema teórico interesante. Desde el momento en que un proceso

de codificación, sea cual sea, es tomado en un agenciamiento, se debe poder hablar de un fenómeno de conciencia: hay una conciencia del inconsciente en el sueño, pero es evidentemente una conciencia onírica particular en el sueño. Hay una conciencia en la meditación trascendental, en el budismo zen, en el fenómeno de ruptura del vínculo con el objeto.

Esto tal vez podría ayudarnos a salir de esa aporía que es la idea de una subjetividad inconsciente, y del problema de la conciencia. De hecho, hay millones de conciencias, y puede que la conciencia absoluta sea la que corresponde a procesos de codificación, a montajes afectivos, psicosomáticos, perceptivos... y donde ya no hay vínculos subjetivos. Habría entonces una conciencia a-subjetiva que sería de cierto modo el inconsciente absoluto.

X: ¡Es biológico!

Guattari: Sí, seguramente.

Jean-Claude Polack: Me preguntaba si, en la vertiente maquínica molecular, no retomabas aquello que hace algunos años ponías en la cuenta del deseo. Algo que, en el fondo, es efectivamente heterogéneo, caótico, rizomático, etc., cuya digitalización, cuya marcación, si quieres, mediante códigos de tipo lingüístico, resultaría en aquello que Lacan llama, por su parte, el inconsciente. Lo cual le permite decir, a él o a las personas que se ocupan de los psicóticos después de Lacan, que “el esquizofrénico no tiene inconsciente”. ¿Es la misma división, en cierto modo, entre lo que está tomado en las mallas de un sistema de significación o de significancia, y todo el resto que no lo está, que es lo esencial?

Guattari: ¡Completamente! Hay un solo punto que me molesta en lo que dices: no pienso en absoluto en restablecer un nivel que sería el de la oposición proceso primario/proceso secundario. No pienso, en particular, que haya un nivel de caos, de “cualquier cosa”, que sea de esa naturaleza. Es verdad –y creo que tienes razón al subrayarlo– que

no hay proceso de digitalización, pero hay otros modos de semiotización, que son igual de rigurosos, maquínicos, exactos y complejos; y no caemos en el caos, no nos hundimos en la indiferenciación porque escapemos a la digitalización. Es la única reserva que haría.

¿La problemática del deseo? Sí, salvo que quisiera sobre todo escapar ahora a algo que tal vez crea una ambigüedad al nivel de *El Anti-Edipo*, a cualquier asimilación de los flujos de deseo con una problemática económica, digamos, con una problemática de la libido o de cosas de ese orden.

Es por eso que quizás prefiero hablar de componentes heterogéneos, sistemas de interacción, sistemas de funcionamientos maquínicos, que no ponen en juego una categoría general de flujo, que puede hacer pensar en una problemática económica. Ya que creo que ahí vamos a desembocar ahora.

Por lo tanto, decimos que cuando hay sujeto, conciencia o signifiicante, nunca se trata de entidades trascendentes, que se mantienen a través de los espacios, las situaciones, el tiempo, sino que se trata, digámoslo de manera simple, de cruces, agenciamientos. Lo que volvemos a encontrar es un fenómeno de cruce, un fenómeno de intersección, pero eso no quiere decir que esa intersección, ese cruce, sea una constante. Cuando uno de los agenciamientos que convergen en ese cruce pierde su consistencia, puede haber una falla en un fenómeno de subjetivación. En *uno* de los fenómenos de subjetivación, ya que hay tantos como agenciamientos de enunciación, en este caso.

Voy a tomar un ejemplo, para darle el gusto a Mony. Una cantante profesional, que tiene entonces un nivel de habilidad muy elaborado, pierde a su madre. La semana siguiente, pierde dos octavas, empieza a desentonar, toda su habilidad se arruina. Necesitará un largo trabajo para reconquistarla. Ejercicio a pie de página: interpreten el asunto. Se imaginan todas las trampas...

Entre las diferentes características que me parecen fundamentales para poder decir “hay agenciamiento” o “no hay agenciamiento”, veremos características de despliegue de coordenadas espacio-temporales: despliegue de un espacio donde el agenciamiento se instala, un territorio; y despliegue de una especie de espacio desterritorializado,

que es el tiempo –pero el tiempo que se manifiesta bajo la forma de ritornelo, de cristales de tiempo–.

Esta mujer es sujeto-cantante en el cruce de decenas de agenciamientos. Los más pregnantes: su agenciamiento territorial, su agenciamiento en relación con su madre, en relación con el canto, en relación con su amante, qué sé yo... Eso es lo que constituye su consistencia subjetiva: cuando tiene razones para levantarse, para decir algo, para caminar, lo que funciona es la conexión de esos agenciamientos, y no de otros.

Pero cuando se la perfora, como un balón, cuando se viene abajo uno de esos agenciamientos –en este caso, cierta territorialidad materna–, puede haber un efecto de decaimiento subjetivo; y puede suceder que los otros territorios se encojan. O bien fenómeno de encogimiento, como en este caso, o bien fenómeno de agujero negro, es decir, cesación completa, pura y simple, de otros sectores, que serían síntomas explícitos. Pero aquí no tomó la forma de un síntoma o de una inhibición, sino la de una restricción, que ella pudo mensurar solamente gracias a su habilidad particular para localizarla. De hecho, si no hubiera sido cantante profesional, ni siquiera habría percibido que ya no tenía posibilidad de cantar.

X: Pero tal vez entonces podría haber sucedido otra cosa...

Guattari: Habría sucedido otra cosa quizás, pero puntualmente habría perdido las mismas octavas, las mismas capacidades. Dado que no las habría trabajado, no lo habría detectado, cocienzializado. Gracias a su nivel de competencia y desempeño en ese ámbito, puede localizar una disminución. De lo contrario, se habría producido el mismo tipo de *fading* del sujeto, y en un clima general de depresión, pero sin haber localizado de manera exacta los índices correspondientes.

Es algo que uno ve, por ejemplo, en el cansancio que se siente en un automóvil: a menudo es extremadamente difícil darse cuenta de que uno está cansado, que se está durmiendo. Hace falta cierto tipo de puntos de referencia... Casi que habría que hacer... no sé... multiplicaciones o divisiones para decir “me estoy durmiendo”.

Elkaïm: ¡No me convence! No es casualidad... Tú dices: “Si esta muchacha no fuera cantante, es posible que hubiera perdido esas mismas octavas, pero no podría darse cuenta”. No estoy convencido. ¿En qué medida la pérdida de octavas particulares tiene una función respecto de la pérdida de su madre?

Guattari: Y bueno, es toda mi hipótesis... ¡Y a mí me convence! Y pienso que es sobre esta hipótesis que debemos reflexionar.

X: Podemos decir también que es punitivo: que perdió su madre... y que...

Guattari: ¡Ahí está! ¡Podemos sacar toda la batería de cocina intencional en esto! Mientras que en mi hipótesis, las cuatro o cinco características de agenciamientos que vamos a tomar en consideración mostrarán que hay siempre una problemática que llamaré... [*fin de una cinta*]

... Puede haber, efectivamente, un problema de uno de los *quanta*, de una de las características de los agenciamientos: el de cierta dimensión de la persistencia espacio-temporal del agenciamiento (rasgos de rostridad, ritornelo, etc.). Pero no será necesario hacer un montaje en relación con instancias psicológicas trascendentes –autocastigo, identificación– para dar cuenta del hecho de que los vínculos inter-agenciamientos, sobre los cuales se apoya el modo de subjetivación de esta mujer, pierden su consistencia por el hecho de que uno de esos componentes de agenciamiento pierde su consistencia.

De hecho, en la medida en que la madre muere, hay allí cierto tipo de rostridad, de ritornelo, que decae. Y eso puede muy bien acarrear, o bien un fenómeno de agujero negro, o bien un fenómeno de decaimiento, de repliegue. Por eso esto da perfectamente cuenta del hecho de que otros territorios –como un territorio musical– sufren inmediatamente la consecuencia.

Esta explicación, evidentemente, es mucho menos agradable, tiene menos magia que las otras explicaciones.

Polack: La histeria.

Guattari: ¡Sí, exactamente! Lo había señalado, además... Esto produce entonces mucho menos interés que los sistemas identificatorios, de introyección, de mala madre, de punitividad, de pulsión de muerte... no sé de qué más... Tengo la suerte de olvidarme cada vez más de todo eso... Hará falta que me ayuden, llegado el caso...

El sistema de cartografía, en el que les propongo trabajar, no es en absoluto algo mágico. ¡Esa pérdida de magia es un problema! Y si debe haberla, habrá que hallarla en otra parte, en el clan de los chatarreros o en no sé qué, pero no en lo que tú traes como analista... A mi modo de ver, cuanto menos magia hay en el análisis o en la transferencia, ¡mejor andan las personas! ¡Más bien hay que preocuparse realmente en cuanto hay magia!

Polack: Dejar abierta la posibilidad, no de que se interprete, sino de que se articulen de manera diferente planos tan alejados en apariencia, como la voz —el sistema fonológico—, la voz —la música como dato abstracto—, y la estructura familiar, implica también la hipótesis de otros tipos de conexiones que aquellas que pudimos imaginar hasta ahora.

Guattari: En especial, bajo dos modos:

- O bien bajo el modo de la puesta en eco de los fenómenos de agujero negro. Estos pueden poner en eco las cosas más diferentes entre sí: un retortijón de estómago con una representación obsesiva de decir "tengo mala suerte", con una representación del mundo que se oscurece, los colores que se vuelven apagados, la miopía que se acelera... Comportamientos de naturalezas muy diferentes entran realmente en eco, comienzan todos a marchar al mismo paso, como sobre un puente, y haciendo tambalear al puente de manera catastrófica, ya que todos se introducen en el mismo ritmo binario de agujero negro: "¡Es una mierda! ¡Esto no va!". Todo el mundo comienza a decir eso al mismo tiempo. No importa que lo digan instancias muy diferentes. Alcanza con que se pongan a decirlo y a batir el ritmo: hay un fenómeno de catástrofe que se desencadena.

- O bien el segundo modo, muy diferente: el de los componentes de pasaje. Esta vez, no es cualquier cosa que comunica con cualquier cosa, sino cierto tipo de posibilidad de que tal componente entre en concatenación con otros componentes: lo que llamaré un fenómeno de diagramatismo. Y hace falta haber intentado estudiar realmente de manera muy precisa en qué margen eso funciona, y en qué margen no.

Y: ¿Es importante definir la naturaleza de las conexiones que pasan entre los diferentes agenciamientos que puedes detectar de este modo?

Guattari: ¡Ah, sí, es el problema número uno!

Y: ¿Y cómo se articula eso? ¿Cuál es la naturaleza de lo que hace el vínculo?

Guattari: Es lo que vamos a estudiar específicamente. ¿Cuáles son los componentes de pasaje, cuando existen? ¿Qué hace que por momentos eso no pase? ¿Qué hace que eso produzca un efecto de agujero negro, de catástrofe? ¿O por el contrario, fusión de agenciamientos conyugales, que uno no puede separar, o que habría que separar a hachazos, o matando a las personas, donde el agenciamiento ya no es disociable, etc.? Se trata de saber qué funciona en ese momento.

Y: Hay otro problema también: ¿qué tipo de conciencia implica?

Guattari: Será un problema... Menor, pienso yo, pero también será un problema. No creo que sea el problema que prevalezca.

Y: Hace un momento, a propósito del inconsciente absoluto y el inconsciente relativo, decías que hace falta imaginar un modo de subjetivación concienical, concienicalizado, que sobre todo no caiga en la alternativa vínculo subjetivo/representación cósmica de una libido. Por lo tanto, creo que aquí estamos de lleno en ese problema, porque si no es ni uno ni otro, eso efectivamente plantea el problema del diagramatismo. Pero ahí se plantea muy concretamente la cuestión de las conexiones que eso implica...

Z: ¿Qué podría reemplazar, como modo de conexión, en lo que tú propones, a lo que hemos llamado, o a lo que Freud ha llamado la Libido o el Eros?

Guattari: ¡Ahí está! La primera referencia que podemos tener es la de sacarnos ya de la cabeza cualquier infraestructura instintiva, pulsional: infraestructura de necesidad en relación con fenómenos de enunciación semiológicos.

Evidentemente, los comportamientos codificados –ya no los llamamos “instintos”, pero no importa, pueden llamarse fenómenos etológicos, fenómenos de gregariedad, de fuga, de maternaje– existen. Pero cuando intervengan en los agenciamientos, intervendrán en el mismo nivel, y no a título de infraestructuras. ¿Cómo es posible? Intervendrán directamente, a título de componentes que interfieren en un agenciamiento y en otro. Encontraremos fenómenos de ritorelo, fenómenos de ritmo, de estructura de rostridad, o fenómenos de devenires-animales, que atravesarán diferentes agenciamientos. Esto es lo que permitirá justamente que intervengan, en especial los fenómenos de territorialización.

Lo mismo con los fenómenos de necesidad: le guste o no a David Cooper, o a no sé quién, con la nueva teoría de las necesidades, una necesidad nunca deberá ser considerada como infraestructura de un hecho subjetivo.

Z: ¡Lacan lo ha dicho siempre!

Guattari: ¡Yo no voy a dejar de decirlo porque lo haya dicho él! Pero no sé si lo dijo exactamente como yo voy a decirlo ahora: además de que una necesidad de alimentación puede abolirse perfectamente –es el caso de la anorexia–, vemos que no es tanto una necesidad fundamental, sino que puede interrumpirse completamente. Hay todo tipo de anorexias, no hay solamente anorexias psicopatológicas. Hay personas que dejan de comer, así como así, porque les aburre, porque les cansa; hay personas que hacen huelga de hambre. Ese tipo de necesidades está ligada a agenciamientos colectivos, a agenciamientos sociales,

que las determinan enteramente. El hambre no es allí en absoluto el equivalente de un instinto o de una necesidad codificada; es algo que, en un individuo, representa la encrucijada de una instancia social, geopolítica, económica, que viene a señalar su elemento de cruce, su elemento de subconjunto *sobre* el personaje: eso resulta en hambre, podría no hacerlo. Y resulta en tal tipo de hambre, y no en tal otro. Para la sexualidad, para cualquier tipo de necesidad, se trata siempre de la interacción de un agenciamiento colectivo extremadamente complejo, en el cual entran varios elementos, y en absoluto se trata de una infraestructura instintiva...

Polack: ¡Un segundo! A propósito de la necesidad... Puesto que hablabas hace un momento de las codificaciones biológicas, etc., ¿por qué no reconocerías aquí la existencia de codificaciones de ese tipo? Porque hay límites a pesar de todo. Al menos la muerte.

Guattari: Pero incluso la muerte... Sí. Pero resulta que en ese caso se trata de codificaciones sociales, no de codificaciones biológicas. Codificaciones sociales que pueden interferir con cuestiones biológicas, etológicas, ecológicas...

Elkaïm: Hay alguien que estudió la muerte de toxicómanos... [*inaudible*] Muestra que lo que lleva a la muerte al tipo no es de ninguna manera una necesidad individual, sino algo que cristalizó, en un momento dado, ese contexto extremadamente complejo. Esa necesidad de muerte puede ser simplemente vivida por el individuo como lugar de cruce entre una serie de acontecimientos complejos, que a la vez están ligados a la familia, y a contextos más amplios que la familia –entre ellos el contexto vital, de instituciones, del barrio, de una multitud de encuentros y cruces– que hacen que este muchacho esté en un punto de entrecruzamiento singular.

Esto vuelve a plantear mi pregunta de cara al sujeto, y también cosas sobre la necesidad que aparecen como relativamente simples para una serie de marxistas. Yo diré que la necesidad no es para nada algo obvio. No solo porque hay necesidades alienadas, sino porque

hay necesidades que son, simplemente, necesidades que se expresan *sobre* alguien, y que no son otra cosa que una especie de... múltiples intersecciones de toda una serie...

Guattari: Hay que prestar atención, porque tú hacías referencia a Lacan, y yo no estoy convencido de que él haya ido hasta el final de su crítica.

Z: Tal vez no haya ido hasta el final, pero es cierto que partió de ahí... [*inaudible*]

Guattari: Quieras o no, la noción de pulsión, en todo caso, y la noción de representante de la representación, restablecen de hecho ese dualismo y esa posición infraestructural que aquí cuestiono.

La pulsión freudiana no es concebida como un instinto, sino como un empuje no-programado, que no está codificado: es relativamente indiferenciada y relativamente maleable. No quita que se la pueda definir por cuatro elementos que son:

- su fuente
- su meta
- su objeto
- su modo de expresión

Ahora bien, su fuente remite indiscutiblemente a una teoría del apuntalamiento y, en cierto modo, a necesidades. La sexualidad oral se define como apuntalada sobre el hambre, etc. La noción de zona erógena, creo, debería ser completamente cuestionada, ya que implica, sin lugar a dudas, toda una economía del apuntalamiento subjetivo.

Asimismo, la noción de meta nos remitirá a la crítica de la noción de tensión, de satisfacción. La meta de la pulsión es el cese, la liquidación de una tensión. Es, por lo tanto, todo un sistema económico; una especie de principio de constancia preside dicha economía.

Esta crítica no debería plantear dificultades entre nosotros, en la medida en que creo que muchos ya han participado en la crítica de las concepciones termodinámicas que reinaban en la época de Freud. Para mí, ni siquiera se trata de cuestionar la antigua termodinámica

del equilibrio, sino de cuestionar, pura y simplemente, cualquier referencia a esa termodinámica.

La meta de la pulsión freudiana nos remitía a la distinción principio de placer / principio de realidad, con la historia de las energías ligadas, etc. En el nivel del principio de realidad, toda una serie de instancias juegan una función reguladora —se trate de la conciencia, del juicio, de la memoria, de la acción, etc.—. Por lo tanto, vemos que, de hecho, sobre la noción de meta de la pulsión se apoyan funciones lógicas, funciones práxicas de las más diversas.

El objeto de la pulsión son, en la concepción freudiana, objetos bastante delimitados en el cuerpo (cuerpo-seno-culo-voz-habla, etc.). Lacan hizo con eso una suerte de integral, con su noción de objeto *a*. Pero de todas maneras, sus algoritmos y todo, reconducen siempre el pequeño objeto *a* hacia la pulsión, lo quieran o no. Y a mi modo de ver, restablecen de hecho ese tipo de infraestructura.

Añadamos a esto algo sobre lo que volvió Lacan, pero que a mi modo de ver no es claro: esa idea —absurda como pocas— de establecer una especie de progresión dialéctica entre los objetos, como si hubiera una trayectoria, ¡una carrera de obstáculos! Se comienza por el objeto oral y se termina por... ¡ya no sé qué! Una vez más, debo haberlo olvidado en el camino. Allí también, esa especie de dialéctica absurda de los objetos pulsionales implica que hay, en cierto modo, un programa ya montado.

El último punto es el de la representación. Ya que, si recuerdan el esquema freudiano, la pulsión es suprimida [*reprimée*] y la representación es reprimida [*refoulée*]¹¹. Hay entonces una especie de tratamiento de la pulsión por intermedio de los delegados, de los representantes de la pulsión. ¡Es realmente como si en la fábrica solo se pudiera discutir con los delegados sindicales!

Finalmente, hay al menos también otros medios, otros procedimientos: no solo existe de manera inevitable este sistema de

¹¹ El verbo *réprimer* deriva de *répression*, la traducción al francés del alemán *Unterdrückung*. *Refouler* de *refoulement*, traducción al francés de *Verdrängung*. Seguimos el *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis, y utilizamos “supresión” para *répression* y “represión” para *refoulement* [N. de T.].

representación. La oposición entre representación de la pulsión y pulsión no es en absoluto obvia, y es lo que volveremos a poner en entredicho con esta teoría de los agenciamientos. Es decir, no encontraremos la oposición, somática y psíquica, con los dos modos de representación psíquica que son la representación y los afectos. Tendremos diferentes modos de semiotización, según se trate de semióticas de carácter icónico, discursivo, lingüístico y otros. Pero esto no quiere decir, no obstante, que estas semióticas sean representativas de un fenómeno pulsional, que sería en cierto modo el contenido unívoco de los afectos, su infraestructura. Los vínculos contenido/ expresión que encontraremos en los agenciamientos serán de una naturaleza completamente distinta.

Al mismo tiempo, esto derriba la noción de represión, ya que en esta problemática de los agenciamientos jamás se podrá hablar de represión. Retomemos el ejemplo de esa mujer que perdió sus octavas: ¡sus octavas no fueron reprimidas! Simplemente, eso ya no semiotiza. Se han desplomado. No han pasado a otra parte, bajo la mesa, por debajo de la representación. No están ahí, empujando, diciendo: “¡Quisiéramos volver a salir!”. La cuestión no se plantea en esos términos. Hay modos de semiotización que funcionan; y luego, en otros contextos, no funcionan, se extinguen.

Sucede lo mismo para la dicotomía entre los contenidos manifiestos y los contenidos latentes, por ejemplo en el sueño o en cualquier psicopatología de la vida cotidiana. No se organizará en absoluto de esa manera. Existe cierto modo de semiotización pleno, que no es latente, que tiene su propio modo de concienzialización, su propia sintaxis, su propio funcionamiento: el del sueño. Y luego hay otro modo de funcionamiento que es el de la vigilia. No se trata de traducir uno al otro. Se trata de ver que se pasa de un agenciamiento de enunciación a otro, y de ver que, de uno al otro, no se ponen en juego los mismos tipos de componentes. Sin embargo, algunos de los componentes de uno se retoman en el otro. Y aunque no se los pueda traducir de un agenciamiento a otro, es muy útil intentar localizar qué pasa, qué no pasa de un agenciamiento a otro. Lo cual es completamente diferente de hacer una interpretación.

¿Cómo trato, por ejemplo, mi problema pasional? Mi componente pasional: estoy enamorado de... o tengo miedo de la muerte... ¿Cómo trato eso en mi agenciamiento de enunciación onírico? ¿Qué introduzco ahí dentro? En esta escena teatral, actúas eso con tales medios. Y luego, en otra escena, actúas con otro instrumento. ¡Ahora házmelo en el piano! O, como suele decirse, “dímelo con flores”.

Pero eso no quiere decir que haya un fenómeno de traducción. Y así, observarán que se restituyen los plenos derechos, la plena autenticidad de esos modos de expresión en los diferentes agenciamientos de enunciación.

En la medida en que se dice que hay complejos fundamentales, estructuras, objetos parciales, pulsiones, instintos de muerte, Eros, etc., en la medida en que se introducen tales constantes, se puede decir a continuación que habrá traducibilidad. Se hará siempre en referencia a ese código central que está depositado en esa pulsión, esos complejos, esa genealogía de los estadios, y cosas de ese tipo.

Si ustedes hacen saltar eso, ya no tienen posibilidad de traducción. Tienen una praxis particular, otro agenciamiento de enunciación que consiste en decir: “Dame otro discurso que no será un metalenguaje, sino otro discurso, que tomará en cuenta el discurso que has sacado de tu sueño al despertar, y luego, el discurso que me darías sobre la problemática de tu amor, tu pasión, tu miedo a la muerte, tal como hablas de eso con tus allegados”.

X: Una síntesis, no una traducción.

Guattari: Ni siquiera es una síntesis, sino otro discurso, completamente original. Implica un grado de creacionismo, reinventa los mismos objetos. Del mismo modo, si te pones a reescribir Hamlet, no harás una síntesis de los antiguos Hamlet, sino que harás otro Hamlet. Aunque adoptes el mismo título, harás otra pieza, no vas a sintetizar.

Esta idea nos lleva a cuestionar la noción de economía. Aquí me acerco a la pregunta que se planteó sobre el deseo. Ya no hay pulsión. ¿Qué es entonces lo que pasa? ¿Qué es lo que impulsa? ¿Qué es entonces lo que nos hace poner colorados? ¿Dónde está la pasión? ¿Dónde

está el motor aquí? Si ya no hay cantidad energética indiferenciada, *quantum de afecto* –“algo que puede aumentar, disminuir, desplazarse, descargarse y que se extiende sobre las huellas mnémicas, como una carga eléctrica en la superficie de los cuerpos”¹²–, si retiramos esta noción de energía de base, no se trata de reemplazarla, sino de ver cómo esto puede funcionar sin ella. ¿Es útil hacer que funcione sin ella?

Más que de un quantum de afecto, yo hablaré de un *quantum de cualidad*, de un *quantum de heterogeneidad*. Y esa cantidad sería la que nos conduce a la noción de consistencia: consistencia de afecto, consistencia de existencia, consistencia maquínica –por otra parte, no necesariamente consistencia existencial; podremos distinguir con posterioridad diferentes tipos de consistencia–. Lo que existe depende de hecho de un sistema de intensidades. Lo que existe –en especial, en el orden de los afectos, o en el orden de la voluntad– existe *más* o existe *menos*. Hay umbrales franqueados, hay umbrales de consistencia. No es una ley del “todo o nada”, no es “eso existe o no existe”.

Lo que interviene allí no es una cantidad general, un quantum de afecto, no es una materia abstracta, sino más bien la noción de signos-partículas: signos-partículas abstractos, que son una materia altamente diferenciada, y en el seno de los cuales encontraremos las reservas de singularidades, las reservas de posibles. Y para retomar una frase de Leibniz: “Lo propio de lo posible es tender a la existencia”¹³. Por lo tanto, lo que hace que en cierto momento sea posible que algo comience a existir en alguna parte, es una tensión de consistencia. Y luego hay otro nivel donde ese campo de posible se hunde tanto que pierde su consistencia y ya no existe más.

Es otro tipo de fenómeno económico que no es comparable en absoluto con la economía libidinal.

X: No comprendo. ¿Dónde está la energía?

Guattari: No hay.

¹² Sigmund Freud, “Neuropsicosis de defensa”, 1894 [N. de T.].

¹³ G. W. Leibniz, *De rerum originatione radicali*, 1697 [N. de T.].

Polack: Se puede decir que no hay. Se puede decir también que hay todo el tiempo.

Guattari: ¡No! ¡Es muy fastidioso! Hay que tomar otra palabra. Prefiero hablar de signos-partículas, ya que si hablas de energía, estarás obligado a inventar un sistema donde pequeñas cantidades de energía pueden tener efectos considerables, y deben protegerse de los suprafectos que van a barrer esas pequeñas cantidades de energía. Y encontrarás esa desgracia en todas las historias de la sublimación, etc.

Para cambiar de territorio, para tener ganas de –“voy a irme, voy a instalarme en Brasil”, o “voy a volver a tocar el piano”, o “ahora que mi madre está muerta, ¡chau piano!”–, no intervienen cantidades de energía. No es: “¡Vamos! ¡Dame una copa más de eso! ¡Una jarra más de libido y volvemos a andar!”. ¡En absoluto! Son conexiones maquínicas completamente simples. Exactamente como en los sistemas informáticos: máquinas que funcionan sin energía –o a un nivel tal, que no es pertinente–. Ese tipo de conexiones, ese tipo de singularidades prende fuego a un sistema, completamente, lo hace arrancar desde el punto de vista semiótico. Una intuición poética, una fantasía delirante, y partes entonces a un viaje esquizo, te vuelves loco o te enamoras... Pero no se trata de cantidades de energía ni de pulsión de base.

Z: ¿La depresión sería entonces cuando el sistema que hace pasar de un agenciamiento a otro no funciona?

Guattari: Pregunta tramposa. Puede suceder que en un cuadro depresivo haya ciertos componentes con factor energético. Pero eso no quiere decir que el régimen de conjunto del agenciamiento dependa de esta problemática energética. Puedes de hecho dar vitaminas, Tofranil, de todo, para intervenir sobre el componente depresivo, sin que eso tenga ningún tipo de incidencia sobre la economía general del agenciamiento depresivo. Simplemente intervendrás sobre uno de los componentes somáticos. Pero lo que constituye a los sistemas de interconexiones, disyunciones, agujeros negros, etc., no depende

de este componente energético particular, que intervendrá en el nivel somático de la depresión.

Polack: ¡Eso es seguro!

Guattari: Sí, para la depresión. Pero en el mecanismo general pulsional, es necesario liquidar toda esa noción energética relativa a las pulsiones.

Elkaïm: Lo que juega un papel es la multiplicidad de los elementos. Lo cual no excluye que, de vez en cuando, el abuelo Freud tenga también razón, pero de casualidad, para una parte limitada; o que la psiquiatría tradicional, los elementos genéticos, etc., tengan también algo para decir.

Pero lo que me parece muy importante, efectivamente, es una aproximación que permita no quedar atrapado en una única manera de ver, y que, sin embargo, deje la posibilidad de que todas las maneras de ver puedan desempeñar un rol.

Para mí, por ejemplo, que pasé una buena parte de mi tiempo hablando únicamente de los sistemas que sobrepasan el individuo —los sistemas económicos, sociales, culturales, políticos, etc.—, ahora resulta que me pongo a pensar: ¿y los sistemas infra-individuales, genéticos, neurofisiológicos? Ellos tienen un rol extremadamente importante, e incluso si los llamamos “codificaciones”.

Lo que es muy rico en lo que escuchamos hoy, es la posibilidad de un campo abierto, esa multiplicidad de intersección de líneas extrañas que, en un momento dado, hacen que cuatro o cinco vías aparentemente dispares pasen por el mismo punto. Es extremadamente rico. Pero el problema será: ¿cómo organizar, concretamente, un contexto que permita que las singularidades proliferen?

Guattari: Puse entonces en cuestión la noción de infraestructura libidinal, pulsional, la cuestión de la cantidad, el principio de economía. Es obvio, por otra parte, que pondré en cuestión las nociones de dinámica y de tóptica freudianas, por otras razones. En el caso

de la tóptica, porque estoy tan a favor de la tóptica, que no lo estoy de la tóptica freudiana. Estoy tan a favor de la cartografía, que la cartografía freudiana me parece completamente restrictiva, y que no permite en absoluto dar cuenta de los fenómenos. En cuanto a la dinámica, he dicho las razones: hay sistemas de apertura, de proliferación, sistemas de movimientos de equilibrio, que no pertenecen en absoluto al registro de las relaciones reprimido/represión, de las cosas de ese tipo.

Uno podría estar tentado de decir que entonces, si no hay energía en la base de los sistemas de agenciamientos, en el fondo, lo que va a accionarlos, a servirles en cierto modo de sistema causal, es un principio de desterritorialización, incluso un principio de nadificación, para retomar el término sartreano, que va a hacer, en el fondo, que haya o no haya conexión, etc. ¿No vamos a encontrarnos con una categoría general de desterritorialización como fundamento de los agenciamientos, con la salvedad de que la desterritorialización sería una especie de energía neutra, de energía blanca?

Entonces aquí, por simetría lógica, yo haría el mismo tipo de objeción: no hay desterritorialización general, solo hay desterritorializaciones particulares, ligadas a cada tipo de componentes negociados, traficados como componentes particulares de agenciamientos particulares. Dicho de otro modo, la desterritorialización es siempre procesual, maquínica. Se agencia siempre según niveles, mesetas de enunciación o de codificación, de semiotización particulares. Por lo tanto, la desterritorialización desemboca en la constitución de agenciamientos que son siempre agenciamientos lejanos al equilibrio, de alguna manera.

Sería una especie de categoría termodinámica, salvo que sería una categoría termodinámica un poco humorística, donde solo habría una termodinámica lejana al equilibrio, pero nunca una termodinámica cercana al equilibrio.

Cuanto más desterritorializado es un proceso, más está en condiciones de operar retroacciones espaciales, temporales, sustanciales. Es lo que caracterizará la relación expresión/contenido: los componentes de expresión serán los componentes más desterritorializados —o

relativamente más desterritorializados que los demás— de tal modo que permitirán que haya una función de expresión respecto de los otros. Pero otra vez se tratará de algo transitorio, aleatorio, ya que puede suceder que la situación cambie, y que otro componente tome la posición de representación.

Por lo tanto, no hay primacía de cierto tipo de componente representativo —por ejemplo, del significante—, sino que otro componente puede convertirse en el componente más desterritorializado y volverse representativo. Se podrán inventar cientos de ejemplos. Una conversión somática puede convertirse en el componente representativo primero, y el lenguaje y el resto volverse tributarios de esa representación. Una revolución social, en mayo del 68, puede volverse el componente representativo, y los hechos individuales, microsociales y otros, se vuelven relativos a esa revolución. Y luego puede haber inversiones, vuelcos.

El problema del emplazamiento de cierto tipo de componentes de representación no está dado de antemano. Dicho de otro modo, los vínculos contenido/expresión forman parte, también, del proceso de análisis, de cartografía, o de praxis analítica.

La desterritorialización es, finalmente, la clave del asunto. Es lo que permite anudar componentes heterogéneos, hacer que funcionen entre ellos, hacer que pasen sistemas, signos-partículas, formas, sustancias. La idea misma de máquina, de nudo maquínico, depende de esa desterritorialización, que no se puede cuantificar a la manera de una categoría como la Libido, o como el Capital, o como cualquier otra noción que serviría de referente general para los agenciamientos.

Polack: En este momento estoy trabajando las cuestiones de lo visual, de lo icónico en el sueño, para tomar un poco a contrapelo la hipótesis según la cual uno solo se interesa en lo que se dice. La idea era partir del texto del sueño, tal como es dicho, e intentar trabajar como si tuviéramos que hacer un film, con componentes semióticos bastante diversos, donde hay habla, movimiento, luz, donde hay imágenes que se mueven. Proponer entonces la hipótesis de que el analizante cuenta, como puede, un film que ha visto.

Como primera aproximación. Podríamos también decir: algo que ha vivido en su piel, su equilibrio, su cenestesia, etc. Pero en fin, podemos atenernos a esto, a una versión restrictiva, a la experiencia del film. Es bastante cómodo.

Entre otras cosas, me impactó el sueño que tuvo un muchacho, que se define él mismo como homosexual. Llegó al análisis por eso, porque es un homosexual desdichado. Y había tenido el siguiente sueño.

Dijo esto: “Estoy en un tren, con otras personas. Mi mano derecha toca las nalgas, probablemente de una mujer, y es una sensación extremadamente agradable”. Es la primera parte del sueño, del placer que describe. De repente, una persona que resulta ser otra mujer distinta a la que él tocó, dice: “Él toca las nalgas de Eva”. Pero en ese momento, en el sueño, él se da cuenta de que está en un compartimento, sentado al lado de una amiga suya, que está casada con un tipo que está enfrente de él, en el asiento opuesto. La famosa Eva está al lado del tipo que está enfrente, por lo tanto en diagonal respecto de él. Y él se pregunta en el sueño: “¿Cómo pude tocar las nalgas de Eva, si está enfrente de mí?”. Entonces siente vergüenza, retira su mano, y comienza a plantearse esa pregunta. No llega a resolver la pregunta de cómo él podía estar, a la vez, al lado y enfrente. Y se despierta con esta frase. Dice: “Al despertarme, me digo: ¡una vez más, no tengo mujer!”.

Me pareció muy interesante, porque tenía la impresión de que había momentos de prevalencia semiótica en el sueño. En un primer momento, el sueño se despliega completamente en todas las posibilidades metamórficas del cuerpo y el espacio: una experiencia, en cierto modo, de modificación de cenestesia, de contacto, en una relación de objetos completamente parciales, una mano, una nalga, dos. Todo eso en el placer. También la oscuridad, pues él dice “la escena se ilumina...”. Y en el momento en que aparece la frase —es decir, donde por primera vez alguien dice algo y comenta, describe sintácticamente “Él está haciendo eso”—, aparecen por una parte los personajes, y luego, por otra parte, sus características en cuanto que son personas enteras y no simplemente culos y manos.

Guattari: ¡Y la vergüenza!

Polack: Y la vergüenza. Al mismo tiempo que la vergüenza, está la imposibilidad de resolver el problema, que ya estaba obrando en la primera parte del sueño: ¿cómo estar a la vez frente a alguien y detrás? Es decir, ¿cómo estar en una posición múltiple, englobante, en relación con el cuerpo del otro?

Y él se despierta en un tercer nivel, a la vez de significancia y superposición: “¡Una vez más, no tengo mujer!”. Termina en la gran oposición entre hombres y mujeres, que incluso en la segunda parte no estaba todavía muy clara, porque ella simplemente dice “Él toca las nalgas de Eva”, pero no se trataba de hombre y mujer, no todavía. Y él se despierta justo ahí.

La parte a la que nos remitimos, donde estamos atentos a lo que hay de visual, icónico o cenestésico en el sueño, es también aquella que, a mi modo de ver, tiene que ver con el deseo más profundo del sueño, a su vez el más utilizable, el que hay que oír.

[Fin de la cinta]

Yo tenía la impresión de que ese paciente me proponía dos cosas. Por una parte, cierto tipo de relato que podía desembocar en: “Por eso soy homosexual. ¡Una vez más, no tengo mujer, ya está!”. O a lo mejor, otra cosa, que se debe oír quizás también en la situación de la terapia, puesto que él está acostado y yo estoy detrás de él: ¿cómo se podría hacer para que yo esté a la vez al lado tuyo, y luego detrás, y luego adelante? ¿Es posible imaginar una situación completamente diferente en lo corporal? ¿Podemos mezclar todo eso? ¿Es lícito hacerlo, sin que o bien usted con su sistema de interpretación, o bien los personajes de mi sueño, vengan a decirme: “se trata de hombres y de mujeres”, “se trata del culo de una mujer, y no de cualquier culo”, etc.?

Z: Tengo ganas de abordar tu impresión de que él pedía una eventual transformación del agenciamiento de la terapia... Un poco para volver a enganchar a Félix en esta pregunta: ¿cómo hacer entrar en el

sistema de enunciación tantos elementos dispares, tomando de esa manera otros elementos distintos a los del discurso? ¿Qué propondrías entonces como marco para emplazar el esquizoanálisis?

Polack: ¡Espera! Quedémonos un poco en este ejemplo preciso. Si conté el sueño de este paciente, es también porque no le planteé en absoluto preguntas sobre las palabras. Efectivamente, en un momento dado, le dije: “¡Escucha, es muy interesante lo que me dices!”. Y le pedí que hiciéramos un plano. Comenzó a dibujar el plano del departamento. Si quieres, yo tenía la impresión de que estaba bien eso, que había que poner el foco ahí más que sobre las frases.

Z: Es por eso que enganchó directamente con la salida de una especie de escena preestablecida entre él y tú: ¿qué lugar ocupar? ¿Dónde podría estar usted? ¿Acaso es usted el que está al lado de Eva?

¿Qué propondrías entonces tú, Félix, tanto para utilizar lo que dice Polack al nivel de los elementos icónicos, como para los elementos de tu cantante que pierde octavas? ¿Qué podríamos imaginar? En el nivel actual, vemos que hay de hecho un marco en el cual juegan la familia, las generaciones, la casilla vacía... Cuando empiezas con dibujos, privilegas el elemento visual, otro elemento que ya no es del orden auditivo. En la pluralidad de lo que pones en escena, sería como una sesión, o una práctica del esquizoanálisis.

¿Cómo imaginarías permitir, concretamente, que todos esos agenciamientos tengan una existencia en un lugar que sea comprensible en un encuentro con un terapeuta, con un esquizoanalista?

Guattari: Yo tomaría ejemplos que conozco mejor, porque son los míos. Pero quisiera señalar, en lo que dices, que hay una primera cosa que es esencial, y que tú apuntas: el hecho de que hay un goce, en cierto modo topológico, goce de las permutaciones, goce del espacio. Que además no es un espacio calmo, sino un espacio de permutaciones, es un espacio muy particular: adelante, atrás, en diagonal... Alguien hace las 36 posiciones, ¡y en un tren en marcha! ¡Es formidable! Está adelante, atrás... Finalmente, es el tipo de cosas sobre las que no

tenemos nada que decir, por definición. “¡Está realmente muy bien! ¡Continúa! ¡Todo anda bien!”.

X: ¡Sí! ¡Hay que pagarle un abono de tren! “Pídale a Seguridad Social que le pague una tarjeta de tren!” [risas].

Guattari: ¡Así es! Pero ahí donde no funciona, lo has dicho de manera perfecta: se introducen rostros, nombres propios... Y se desencadena la vergüenza. Vergüenza y repetición: “¡Una vez más!”. Lo problemático es la aparición del fenómeno de agujero negro particular, el de la vergüenza, que corresponde además al cese del placer, que coincide con la subjetivación, con el despertar.

Lo interesante es intentar localizar los otros tipos de agenciamientos, los otros modos de territorialización. De hecho, las características del agenciamiento son a la vez: diferentes componentes heterogéneos; un modo de semiotización, de representación que conecta los diferentes componentes; cierto territorio espacio-temporal; y líneas de fuga maquínicas. Habría más: las ecceidades, los devenires-animales. Pero no importa, tomaremos esos cuatro, en la medida en que los necesitamos.

Si ya tienes material, o si esperas datos nuevos, vas a buscar todos aquellos donde encuentres los fenómenos de agujero negro en eco con esa vergüenza. Ya que esa vergüenza solo es eficaz para convertirlo en un homosexual desdichado en la medida en que ella trabaja en otra parte, o en la medida en que hay fenómenos de agujero negro que trabajan en otra parte, que entran en eco y producen una reacceleración. Parece incluso que el despertar es para él un fenómeno de agujero negro en sí mismo: sale y entra en el agujero negro.

En ese momento, cuando hayas calibrado –si tienes suerte– los cuatro o cinco fenómenos de agujero negro que entran en eco, vas a plantearte la siguiente cuestión: “Yo no puedo intervenir sobre su juego de permutaciones en el tren, y además, si no soy homosexual... ¡eso no ayuda!”. Pero hay otro de esos agenciamientos sobre el cual sí sea concebible un trabajo para crear un fenómeno de consistencia que le permita al tipo semiotizar su agujero negro en otro registro, que no

sea sublimatorio, sino real, que sea otro dominio donde el agenciamiento tomará su consistencia? Y al mismo tiempo, evidentemente, si extingues uno de los agujeros negros, extingues tendencialmente el fenómeno de eco, y entonces... seguirá yendo al tren.

Elkaïm: La última frase del sueño me hace pensar en la de Kafka: “Y sin embargo, siempre los he amado”, al final de ese texto que él dice haber escrito “como una eyaculación, en una sola noche”, *La condena*¹⁴. Habría que trabajar eso... Efectivamente, es muy rico lo que él nos ha ofrecido como línea de trabajo, y que, aparentemente, es completamente aéreo, no se sostiene, no está anclado en todo lo que es la ortodoxia creacionista...

Guattari: ¿Pero por qué ese tipo, en cierto modo, se inviste sobre la vergüenza? ¿Por qué? Su placer por la vergüenza es tal que, probablemente, deba hacer volar por los aires todos sus otros registros de funcionamiento. Pero creo que es todavía más complicado. De hecho, cuando dice “una vez más, no tengo mujer”, se persigue solo, en definitiva, ya que además no quiere mujer.

Polack: De hecho, retoma por su cuenta una frase que viene de otra parte. Dicho esto, no tiene nada que hacer con eso en su vida práctica.

Z: Las condiciones de esa vergüenza y de esa imposibilidad de articular hacen que, cuando eso se articula como lenguaje, plantee un problema que es: “Yo no tengo mujer en mí”. Es la imposibilidad de tener en sí esa multiplicidad de lados –a la vez de un lado, del otro...–. Porque de hecho está solo en el compartimento, los otros personajes son... ¿Cómo podría abrirse esto a un programa y tomar consistencia?

Guattari: Es impecable en el registro de las permutaciones. De hecho forma parte de la economía tomar todos los lugares a la vez. Pero

¹⁴ Franz Kafka, *Obras completas I*, Teorema, Barcelona, 1983, pp. 102-115 [N. de T.].

hay un elemento del que no daremos cuenta de esta manera, el de la vergüenza.

Polack: La vergüenza se confunde con cierta lógica del espacio, una lógica fenomenológica: “¡No es posible! Ella está enfrente de mí, además está en diagonal, no puedo tocarle las nalgas, ¡no lo lograré!”. Esto aparece solamente en el momento en que alguien más enunció que él tocaba las nalgas *de* alguien. Pero hasta ahí, todo transcurría muy bien: mientras no había frase, eso seguía siendo efectivamente un fenómeno estético.

Guattari: Un fenómeno de semiótica asignificante...

Z: ¿Tal vez es la frase lo que impide la autosatisfacción?

Guattari: De hecho sí. Creo que hay dos fenómenos distintos:

- Un fenómeno de economía de goce que funciona muy bien. Él se las arregla muy bien con sus manos, sus lugares, sus nalgas, todas sus máquinas a la Beckett: funciona en todos los sentidos, hace todas las permutaciones posibles.

- y luego tenemos la erupción —¡realmente!— del fenómeno de singularidad que lanza. ¿Pero por qué la vergüenza? ¿Qué desencadena? Él retira su mano, y eso se activa. ¿Pero eso es importación! ¿Viene de otra parte! La cuestión es saber qué es lo que viene a parasitar. ¿Cuáles son los otros agenciamientos donde localizar este fenómeno de eco? El componente de pasaje, el fenómeno de eco es, efectivamente, la semiología significativa. Es lo que decías hace un momento.

Polack: Sí, ella es la que escande.

Y: Es también el problema que planteabas hace un momento, de esa disyunción entre conciencia y subjetividad. El acto discursivo implica el vínculo de subjetivación. Y la enunciación de la diagonal hace que el fenómeno caiga. Porque, efectivamente, se ha pasado hacia ese otro campo, en ese otro inconsciente.

Guattari: Se ha pasado hacia el campo donde hay que rendir cuentas. “¿Estás sentado adelante o estás sentado atrás? ¿Eres hombre o eres mujer? ¡Explícate! ¡No puedes estar en todas partes! ¡Existe un lenguaje! Es: sí/no, blanco/negro”.

Y: Como en el film *El crepúsculo de los dioses*¹⁵. Se pasa al cine sonoro. Esa estrella, que llega a interpretar su propio papel en un film sonoro, bajo la forma de una estrella en desgracia, se enfrenta con el problema del guión. Los productores no lo quieren: sus guiones son vacíos. Pero el cine no es un problema de discurso, de diálogos: es un problema de imágenes y de mostrar... Toda su imposibilidad en el film se sostiene alrededor de esto...

Polack: ¿De dónde viene eso? ¿De dónde proviene el mandato? A propósito de esto, pensaba en el último film de Kubrick, *El resplandor*¹⁶. Para resumir, un hombre está encargado de cuidar un hotel, completamente aislado en pleno invierno, donde se encontrará solo en ese inmenso espacio vacío, con su mujer y su niño. Le dicen que estará muy bien remunerado, alimentado, que estará muy bien, vivirá realmente como en un palacio —de hecho lo es—. Pero con una condición: debe saber, con todo, que hay una historia. Ha sucedido un drama hace algunos años: el conserje ha matado a hachazos a su mujer y a sus dos hijas. Por eso les ha costado tanto encontrar a alguien que quiera tomar su lugar. Él responde que le da igual. Más aún, al contrario: “¡Es muy curioso! ¡Muy divertido!”. “¿Pero su mujer no verá en esto un inconveniente?”. “Pero no, no, mi mujer...”. En su manera de pronunciar esas palabras, sentimos ya que, de todas formas, su mujer no tiene voz en esto. Se entiende la causa: es él quien decide.

Él se encuentra ahí, entonces, y evidentemente es atrapado por la atmósfera de ese hotel, que se describe realmente a la manera de

¹⁵ Billy Wilder, *Sunset Boulevard*, 1950 [N. de T.].

¹⁶ Stanley Kubrick, *The Shining*, 1980 [N. de T.].

Kubrick. Es *2001. Odisea del espacio*¹⁷: el vacío enorme, un hotel un poco anticuado, construido hacia el 1900, con habitaciones inmensas, cortinas y muebles muy americanos. Muy fastuoso y al mismo tiempo anticuado. Como espectador, comienzas verdaderamente a transpirar angustia, aunque no sucede nada de nada: simplemente hay vacío.

Efectivamente, poco a poco este hombre queda atrapado en algo que es como un mandato que viene de otra parte. Lo que es muy bueno, a mi modo de ver, es que en los momentos en que comienza a soñar, o a imaginar, o a delirar –no se sabe muy bien, porque sueña despierto– se encuentra en ese hotel pero cincuenta años antes. Entonces, de repente hay gente, un barman que le sirve, etc. Y vemos que aparecen cierto tipo de relaciones con los hombres, en una sociedad donde los hombres, los padres de familia eran personas que se hacían respetar. Y todos los hombres que se encuentra le dan un discurso de este tipo: “¡No porque estemos en 1980 tienes que dejarte manejar por tu mujer y tu niño!”.

En un momento dado, se encuentra fantasmáticamente, en una especie de delirio, con un viejo conserje que le dice: “Estamos aquí desde siempre para garantizar –¡al menos!– que no vamos a dejarnos manejar”. Es el momento en que se profundiza completamente su paranoia, y en el que efectivamente pasa al acto: comienza a perseguir a su mujer con un hacha, y también a su niño. La idea genial de Kubrick es que, si no llega a hacerlo, es porque hay, en alguna parte del jardín del hotel, un laberinto hecho de arbustos tupidos podados. El niño se salva en el laberinto. El padre no llega a encontrarlo, y finalmente muere de frío, mientras que el niño logra escapar.

Lo que me resulta extraordinario es la idea de que había un lazo, una conexión entre el espacio –su arquitectura, su diseño, el decorado, el color, la disposición, el tamaño de las habitaciones, la profundidad de los pasillos, etc.– y cierto estado de sociedad, cierta ética, cierto tipo de funcionamiento de las máquinas familiares, que podía transmitirse tal cual, simplemente a través de ese decorado. Desde el momento

¹⁷ Stanley Kubrick, *2001: A Space Odyssey*, 1968 [N. de T.].

en que estuvo ahí, ese hombre estuvo literalmente atrapado en una máquina paranoica transmitida por el siglo XIX: “¡Tú no vas a ser un tipo moderno, que lava los platos y que deja que su hijo le pase por encima! ¡Eso no va, de ningún modo!”. Y de hecho, él responde a ese mandato. Sucede un fenómeno de ese orden.

Me resulta interesante la idea de que la locura no le llega a alguien necesariamente en una relación con otros sujetos, sino a través de todo un dispositivo arquitectónico, y de decorados que hacen las veces de...

Guattari: De agenciamientos materiales, de montajes.

Polack: Más que un territorio, es toda una cultura: esos muebles, esa cocina enorme, la despensa...

Guattari: Las idealidades que están enganchadas a los objetos.

Polack: Es eso, una transmisión así.

Z: Otra jugada genial de Kubrick, a propósito del mandato, es la dimensión fonética. Es muy impresionante desde el comienzo del film. En ese hotel gigantesco que acabas de describir, un chiquillo anda en triciclo, ¡vrrrrrououoummmmmm! ¡Como un loco, muy, muy rápido! Hay evidentemente una sucesión de alfombras, mármoles, parques, etc., y al nivel del sonido se emplaza toda una escala, como ritornelos que anuncian esa otra dimensión, ese otro plano que, en un momento dado, va a invadir de manera completa a ese hombre.

Es interesante al nivel de lo que decías hace un momento: esa heterogeneidad de los componentes –componentes completamente asignificantes– que en un momento dado van a inyectar un proceso, y que no apelan en absoluto, digamos así, a una reserva, a una cantidad de alguna energía, sino a procesos cualitativos altamente diferenciados.

Polack: ¡Es cierto! El primer momento de angustia es el triciclo. El ruido. Sobre la alfombra no se oye nada, y luego, en cuanto sale de

la alfombra y está sobre el mármol, ¡ahí comienzas a sentir realmente miedo! ¡La banda sonora es extraordinaria!

X: ¿Y la máquina de escribir?

Polack: ¡Sí! ¡Es un elemento de angustia inaudito! ¡Aunque no sucede nada!

Encuentro 2. Primera parte

Aplicación de la noción de agenciamiento: los cuatro inconscientes

13 de enero de 1981

Cuatro tipos de inconscientes y proyecciones maquínicas - Inconsciente subjetivo - Inconsciente material - Inconsciente territorial (o corporal) - Los objetos parciales - Inconsciente maquínico

Estoy siempre un poco agarrado por la presión de Mony, que me pide ejemplos con tanta frecuencia como me sea posible. Por otro lado, mi preocupación sería más bien intentar profundizar en cierta cantidad de temas teóricos. Intentaré conjugar las cosas: partir de un punto de aplicación de la categorización que propongo sobre los agenciamientos, para luego leer un texto ya escrito que será una pequeña introducción; luego comentar y quizás proponer otros ejemplos.

A partir de las cuatro dimensiones¹ de los agenciamientos, solamente mencionadas la vez pasada, podríamos tener como perspectiva la delimitación de cuatro tipos de inconscientes²:

¹ Respecto del texto anterior, invertí el orden de las dos primeras dimensiones (lo cual, a pesar de todo, quizás tenga su importancia) [las notas donde no se indica "[N. de T.]" corresponden a anotaciones que hizo Guattari sobre las transcripciones].

² Evidentemente, hago todas las reservas posibles e imaginables sobre la noción de Inconsciente, pero importa poco: finalmente, es una especie de término global, que tiene el interés de delimitar de manera aproximada en qué campo nos situamos. Dado que intentaré asimismo proponer puntos de aplicación de esta teoría de los

- el inconsciente subjetivo
- el inconsciente material
- el inconsciente territorial
- el inconsciente maquínico.

El inconsciente subjetivo es el del sujeto personal de la individuación del agenciamiento de enunciación o, eventualmente, de un agenciamiento colectivo sujeto de enunciación. En el tipo de categorización que propondré, veremos que, en cada una de estas dimensiones, hay varias eventualidades, varios tipos de proyecciones maquínicas: una eventualidad agujero negro, eventualidad de abolición, de colapso semiótico; eventualidades diagramáticas, es decir, modos de funcionamiento, componentes de pasaje; además, otro estatus que definiremos luego.

El inconsciente subjetivo puede volcarse hacia un tipo de agujero negro neurótico, edípico, etc., pero más específicamente encontraremos su ilustración con la neurosis obsesiva como formación de reterritorialización, en respuesta a una pérdida de consistencia de expresión.

En esta primera dimensión de los agenciamientos aplicada al campo del inconsciente, en el nivel del componente de expresión, tendremos un sistema de territorialización de los signos que, eventualmente, podría desembocar también en las neurosis histéricas, como otro modo de repliegue de esos agujeros negros de expresión sobre campos territorializados. El primer repliegue sería sobre cierto tipo de estructura lingüística —estructura de funcionamiento de la lengua como tal—. Y en el otro caso, sería más bien el establecimiento, no de un metalenguaje, sino de lo que habría que llamar un protolenguaje, que incluye elementos de todo tipo, a la vez somáticos pero también situacionales, transferenciales, de imagen, de vínculos familiares, etc.

Esta primera dimensión de expresión del agenciamiento en el campo inconsciente puede pasar entonces dentro de un registro de

agenciamientos en el dominio económico, cuando hable, por ejemplo, de la noción de agenciamiento económico, de mercado o de las ciudades, tampoco definiré lo que son los mercados o la ciudad. Pero en todo caso, ¡basta con decirlo para ver que hablamos de otra cosa! Esto no tiene otra pretensión.

agujero negro, pero también puede pasar hacia un registro diagramático: existe la posibilidad de modificarlo como tal, es decir, de modificar el modo de semiotización particular del agenciamiento, o el modo de codificación —o de lo que sea su equivalente—. Y ahí es donde podemos tener cierto trabajo del agenciamiento en el nivel de su componente de expresión. Tomo un ejemplo que me es familiar, el de Kafka, con sus técnicas de alejamiento o de intensificación semiótica, de aceleración o ralentización, de corporeización, de encarnación, de ingreso en devenires, en especial devenires-animales: toda una política de posibilitación de los agenciamientos.

En esta dimensión del inconsciente, o bien subjetivo, o bien medido en esos devenires de modos de subjetivación diferentes, existe, en una vertiente, una potencialidad de entrar en sistemas neuróticos, sistemas de agujero negro; en otra vertiente, posibilidades de creacionismo en el nivel del componente de expresión, que encontraremos evidentemente en la creación literaria, artística, etc., y que, con toda naturalidad, tendrán cierto vínculo con las formaciones psicopatológicas, neuróticas. Estas vertientes podrán coexistir. No es a todo o nada. Podemos perfectamente tener un proceso diagramático dentro de un proceso neurótico, y viceversa.

La segunda dimensión del agenciamiento proyectada sobre una teoría del inconsciente, es el inconsciente material. Compromete diferentes componentes, capaces de proliferar como tales, de adquirir su autonomía o de engendrar alianzas inéditas. En esta ocasión nos aproximamos mucho a una posibilidad de lectura del inconsciente psicótico, en el sentido de que, dado que ya no estamos en la situación del componente de expresión como clave del agenciamiento que metaboliza el conjunto de los demás componentes, algunos componentes comienzan a trabajar por su propia cuenta. En este registro, podemos imaginar de todo, se trate de componentes de elaboración fantasmática o de componentes perceptivos que comienzan a proliferar como tales³.

³ Esto implicaría, por otra parte, una definición extremadamente amplia de la psicosis, en el sentido de que algunos fenómenos como aquellos que se tratan en una manía son de este tipo. ¿Debemos entonces ligar la manía a una psicosis? Puede ser... ¡Pero no me meto en absoluto en ese tipo de debate!

Aquí tratamos con un tipo de inconsciente procesual, esquizo, en comparación con el inconsciente representativo, que era el del inconsciente subjetivo, al menos en su tangente, en su opción agujero negro.

El inconsciente territorial (o corporal) es el de la corporeización de los campos, territorios, ritornelos, paisajes, constelaciones micro-sociales, intrafamiliares, redes...

Sobre la vertiente de las entidades agujero negro, según el dominio de referencias considerado, se vuelca hacia un lado, por ejemplo, de los objetos parciales. Y ahí nos encontramos con una serie de intuiciones alrededor de las cuales giró Lacan durante mucho tiempo: el Falo es al mismo tiempo un agujero negro, la mirada otra es un agujero negro para el narcisismo, etc. Por lo tanto, podríamos indexar todos los sistemas de objetos parciales desde esta perspectiva del agujero negro, considerar que toda la teoría del objeto *a* de Lacan –como tentativa de superación de los objetos parciales– tiende hacia algo que es punto de abolición.

¿Pero punto de abolición de qué? Justamente, de cierta dimensión de un agenciamiento. Esto implicaría desprenderse completamente de las teorías del apuntalamiento. El objeto parcial no es parcial en relación con una totalidad que sería la del cuerpo, o la de toda una tónica libidinal, sino que es objeto parcial de una dimensión de un agenciamiento que incluye a todos los demás, y desde ya para comenzar, aquellos que enumeré anteriormente⁴.

Por lo tanto, se pone en primer plano cierto tipo de problemática, por ejemplo la de los objetos parciales, que no destituye en nada el funcionamiento de las otras dimensiones del inconsciente; indexar en cada caso, ver en qué medida un objeto parcial implica siempre cierta descompensación, cierta política de colapso semiótico. Nunca funciona como tal, como objeto total o parcial, sino en cuanto que indica un cese de un proceso. Y si nos viéramos llevados a rehacer una fenomenología de los objetos parciales con esos criterios de territorialidad, y sin dudas también con criterios etológicos –lo cual sería absolutamente necesario– no llegaríamos por cierto a una ordenación

⁴ Ver también, entre estas dimensiones, el modo de abolición fecal.

psicogenética de los objetos parciales, tal como la que sostiene Freud. En especial, en un problema preciso: el seno, por estar mucho más alejado de un maquinismo agujero negro, aparecería como objeto parcial mucho menos “regresivo” que el Falo. El objeto anal, sin dudas también estaría en una posición “mucho menos regresiva”, si se tomaran estrictamente criterios de territorialidad. Ya que, precisamente, la restitución, sea como sustituto, sea en una situación real, de una territorialidad a partir de una fijación al seno materno es, ciertamente, de una naturaleza completamente distinta –desde el punto de vista de esta política de derrumbe de los territorios, de los fenómenos de agujero negro, o de catástrofe territoriales– que lo que puede suceder en una fijación anal o en una fijación de castración fálica.

A mi modo de ver, esta es una indicación a seguir, ya que para volver en particular a la cuestión de la neurosis obsesiva y la histeria, nos conduciría seguramente a considerar que la neurosis obsesiva está, por definición, mucho más próxima de un proceso psicótico, por lo tanto de las dimensiones del inconsciente que evocaba anteriormente, el del contenido. Mientras que una neurosis histérica es quizás de una naturaleza radicalmente diferente. Tal vez habría que hacer un mapa de las diferentes neurosis; habría que retomar todo, las fobias, etc., e incluso inventar otras, para intentar liberarse de esa especie de motivo oculto psicogenético neo-freudiano, que tiende a ofrecernos una datación –como podría hacerlo el carbono-14– de los objetos parciales.

Hablé de los objetos parciales, pero podría haber hablado de los ritornelos, de los rasgos de rostridad, de los rasgos de paisaje, etc., que también son susceptibles de conocer fenómenos de agujero negro. Y ya que mencionábamos hace un momento el caso de Francis Bacon o de Turner, esas son pinturas donde no hay que buscar el agujero negro, está inmediatamente ahí. En Francis Bacon, está en el soporte mismo de todas sus pinturas, soporte-agujero negro sobre el cual están siempre plantados los personajes, sin que uno sepa cómo flotan en el cuadro. Y en los cuadros de Turner, siempre esa hendidura central donde no solamente se arroja el contenido del cuadro, sino también toda la expresión: en ciertos momentos el cuadro huye, literalmente, desde el interior...

El inconsciente maquínico sería el de los campos de posibilidades, el de las micropolíticas moleculares, y también –ya que acá no nos incomodan las fórmulas tajantes– el inconsciente lejano a los equilibrios estratificados. Difiere de los otros en lo siguiente. El primer inconsciente, ligado a las estructuras de expresión, busca cierto tipo de equilibrio, de expresión, de modo de semiotización, de allí sus afinidades con las estructuras neuróticas. El segundo inconsciente, volcado más bien hacia las dimensiones de contenido, y a componentes heterogéneos que he llamado psicóticos, está de cierto modo en contradependencia respecto del inconsciente neurótico. El inconsciente territorial, el de la familia, los campos territoriales, cuerpos, objetos parciales, vínculos sistémicos de familia, etc., está también, de cierto modo, en busca de una pseudo-identidad, aun si esa identidad está desterritorializada en muchos aspectos, aunque más no fuera en su funcionamiento sistémico. En cambio, el inconsciente maquínico no posee clave semiótica como tal, tampoco está acosado por una especie de paraíso perdido, que sería el del inconsciente psicótico, ni por territorios. Está hecho del conjunto de los posibles que pueden habitar todas las dimensiones del agenciamiento.

Si ustedes quieren, para quienes han leído *El Anti-Edipo*, sería por ejemplo una disociación de la noción de inconsciente esquizo. Con Gilles luchamos durante años para disipar malentendidos terribles. “Cuando hablamos de una entidad esquizofrénica o de un esquizofrénico de hospital, es diferente del proceso esquizo”, repetíamos. Nos decían: “Sí, han descubierto una nueva raza de revolucionarios, los esquizofrénicos de hospital. Nos hacen reír mucho, ¡son personas tan desgraciadas como las piedras!”. Nosotros decíamos: “Sí, sí, lo sabemos”. Pero eso siempre terminaba bastante mal. El inconsciente psicótico es el del segundo nivel del que hablé, el de la dimensión de contenido de los agenciamientos. Mientras que el cuarto, el inconsciente maquínico, es el inconsciente esquizo en cuanto que inconsciente procesual.

Allí también existe la posibilidad de una política de agujero negro. Por ejemplo, podremos encontrar cierto tipo de inconsciente maquínico que tenga un posible agujero negro de un alcance casi infinito.

El inconsciente maquínico del cristianismo primitivo transporta un agujero negro que se llama capitalismo; es la posibilidad de acumular todos los fenómenos de agujero negro en los dominios más heterogéneos. Existen ciertas claves, ciertas problemáticas posibilistas que se anudan dentro de los registros más diferentes.

A mi modo de ver, esta cuarta dimensión del inconsciente es absolutamente necesaria si, precisamente, no queremos que esta teoría de los agenciamientos inconscientes se encierre en una nueva problemática sistémica, en el caso del inconsciente territorial sobre una nueva problemática revisada y corregida por la señora Pankow⁵ o no sé quién, ¡y finalmente en un esquizoanálisis de repuesto para el inconsciente neurótico!

No hay ninguna especie de prioridad: se trata de cuatro dimensiones⁶ de los agenciamientos que de todas maneras están siempre articuladas entre sí en cuanto que dimensiones. Pero efectivamente, dada una cartografía, tal tipo de dimensión, tal tipo de agujero negro en tal dimensión llevará las riendas, tomará el control de la política del agenciamiento⁷. A la inversa entonces de un agujero negro de tipo religioso, político o social, ya que en el inconsciente maquínico no existe solamente esta dimensión social, sino también, justamente, todo lo que depende de las semióticas maquínicas, semióticas asignificantes –se trate de la música, la religión, las matemáticas, las ciencias, etc.– que son portadoras de dimensiones del inconsciente y que por lo tanto pueden aplicarse a cualquier otro tipo de agenciamiento.

En oposición a ese tipo de agujero negro, dimensiones como las del nomadismo, la ramificación, la creatividad, rizomas maquínicos, pueden traer consigo vuelcos de las situaciones, en especial en las que conocemos, que tiene que ver con neurosis, problemas familiares y otras... Vemos bien que las personas ya no tenían la misma neurosis, ni familiar, ni individual, en Mayo del 68, por ejemplo, o durante la

⁵ Gisela Pankow (1914-1998) fue una psicoanalista especializada en el abordaje de las psicosis [N. de T.].

⁶ Digo de cuatro inconscientes, pero el inconsciente... ¡no existe!

⁷ O dos, o tres: allí justamente se plantea el problema de la cartografía.

Revolución de Octubre. Y de hecho, lo que interviene es la incidencia del inconsciente maquínico como tal. No es que se haya hecho una transferencia sobre papá-Lenin o sobre Jesucristo-Cohn-Bendit. ¡Claro que no! No es una identificación, ni nada de esa naturaleza.

Después de este punto de aplicación, voy a pasar a la noción general de agenciamiento y a retomar estas diferentes categorías, ya no aplicándolas al inconsciente, sino ofreciendo una fórmula de agenciamiento que nos servirá para problemas muy diferentes, entre ellos problemas económicos.

Encuentro 2. Segunda parte

Noción general de agenciamiento: cuatro dimensiones y máquinas abstractas

13 de enero de 1981

Agenciamientos y matriz maquínica - Cuatro dimensiones de los agenciamientos: desterritorializaciones ontogenéticas y desterritorialización filogenética - Máquinas abstractas y proyecciones: representativas, diagramáticas, maquínicas.

¿Cómo me represento, explícita o implícitamente, a los agenciamientos? ¿Corresponde a la realidad de las cosas? ¿Hay un paralelismo con las "tablas"¹? ¿Es como cuando se controlan las operaciones de telecomando en una pantalla de video? Cuando se hacen manipulaciones genéticas con un equipo de telecomando, por ejemplo, y se controlan sobre una pantalla las operaciones, hay cierto tipo de proyección diagramática, expresión de cierto agenciamiento. ¿Podemos hablar de paralelismo? Dejo la cuestión en suspenso. En cualquier caso, existe un vínculo entre lo que pasa en la pantalla y lo que pasa en la manipulación genética. ¿Pero cuál es ese tipo de vínculo?

Dicho esto, incluso en ese caso, hace falta que haya en alguna parte una especie de contacto directo, un pasaje: hace falta que algo pase. Y lo que yo cuestiono es la independencia entre el registro de expresión lingüística y el referente en la lingüística clásica. La lingüística saussuriana más elemental es que si yo digo la palabra M.E.S.A., o los dos

¹ Noción de tabla, en referencia a Wittgenstein.

fonemas ME-SA, eso no tiene nada que ver con la mesa. Hay entonces un corte, hay un muro. Pero lo que yo pongo en operación sobre mi pantalla de lectura video, no es en absoluto como la palabra ME-SA y la mesa. Hace falta que haya algo que esté en interacción, de una manera o de otra, con la operación que se hace efectivamente al alterar los genes de un ratón –¡o ya no sé muy bien de qué, en la actualidad!–.

Ese pasaje se efectúa necesariamente entre niveles heterogéneos, eso es obvio. ¿Qué pueden ser entonces esos niveles heterogéneos? En mi ejemplo, una superficie de representación formal o formalizada, un proceso mecánico o electromecánico, y lo que pasa en el nivel de un objeto particular. Hay algo que pasa. Hay algo que pasa entre ese nivel de la representación diagramática y el referente mismo –o la cosa misma–.

Al hecho de que algo pasa entre esos niveles heterogéneos lo llamaré: *la matriz maquinaica*. La matriz maquinaica implica que algo de esta matriz pertenezca a cada uno de los niveles heterogéneos considerados. Estos no están, por cierto, en relaciones de oposición o distintivas –contenido/expresión–. En el ejemplo que tomé, hay al menos cuatro o cinco niveles, porque también está lo que pasa en la cabeza del operador. La matriz maquinaica implica que esos niveles, justamente, sean heterogéneos, ya que de lo contrario, lo que cuento no tendría ningún sentido.

X: ¡Si no, es un diccionario!

Guattari: De lo contrario, es una codificación, una decodificación del tipo diccionario. La idea de heterogeneidad es correlativa a la idea de componente de pasaje o de matriz maquinaica. Si queremos ser completamente degenerados, vemos que tenemos niveles heterogéneos, tenemos algo que atraviesa esos niveles heterogéneos, que es, digamos, un mecanismo de expresión. Ahora, voy a llamarlo así: el componente de expresión. Es el primer componente del que hablé anteriormente, en mi aplicación.

El segundo es la existencia de elementos componentes: será un inconsciente componencial. Es la existencia de componentes heterogé-

neos y que, en cierto modo, son heterogeneizados por la existencia del componente de expresión, ya que como tales, no son ni heterogéneos ni nada, no son absolutamente nada.

Y existe la incidencia de esta operación de heterogeneidad sobre cada componente mismo. Es decir, que no es en vano que los diferentes componentes estén tomados en una matriz maquinaica.

Ya tenemos tres grados de desterritorialización: la desterritorialización entre la expresión y el contenido; algo que constituye componentes como contenido; y el grado de desterritorialización que es la relación entre ese contenido y cada uno de esos componentes.

Ya tenemos dos parejas de desterritorialización: una pareja expresiva como fenómeno de conexión entre los componentes sustanciales, y una pareja maquinaica como fenómeno de promoción de entidad maquinaica de otra naturaleza que la de las componentes discursivables.

De hecho, la existencia de un componente de expresión, que relaciona los componentes sustanciales entre sí, implica la existencia de un hecho de pasaje o entidad de pasaje². Esta expresión pasaje delimita un campo específico de eficacia: ese repliegue determina una especie de clivaje al interior de cada componente, ya que solo una parte de cada componente está compuesta por este hecho de pasaje.

Para retomar el ejemplo precedente, no es *todo* el operador el que está tomado en el proceso de matriz maquinaica, sino solamente cierta cantidad de neuronas, de montajes perceptivos, y vaya uno a saber qué más. Por lo demás, él puede fantasear, pensar en otra cosa, hacer lo que quiera. Una parte del componente no está tomada en la matriz maquinaica.

Me viene a la cabeza que pasa lo mismo con las cadenas de ADN: los investigadores descubrieron recientemente –cf. artículo de *Le Monde*– que solamente una parte de la cadena funciona para la codificación. En cuanto a la otra parte, se arrancan los cabellos: ¿para qué sirve?! ¡Y están elaborando la hipótesis más fantástica, la más audaz! Quizás no sirve para nada. Eso no es un descubrimiento, ¡es una revolución!

² Introducir aquí, quizás, la confrontación aristotélica entre la sustancia y sus accidentes –salvo que aquí la sustancia no tiene prioridad sobre los accidentes–.

Por lo tanto, una sub-conjuntización delimita una desterritorialización particular, que desembocará en coordenadas espacio-temporales intrínsecas, como territorialidades –territorialidades de toda clase–.

¿Qué funcionará en el rostro como rasgo de rostridad? Evidentemente, no todo el rostro. Ciertos rasgos de rostridad estarán tomados dentro del componente matricial –por ejemplo, en un agenciamiento neurótico, o en otro–. Hay entonces un vínculo de desterritorialización que se repliega sobre el rostro: yo constituyo algunos de tus rasgos de rostridad, a pesar tuyo, ante ti, en esa operación matricial. Antes de que me conocieras, no tenías ese rasgo de rostridad, pero desde el momento en que hicimos un agenciamiento transferencial, lo quieras o no, te pegué rasgos de rostridad, te arranqué rasgos de rostridad, y desde entonces, ¡ni tú ni nada podrán hacer que no haya existido esa extracción! Eso es lo que llamo una territorialidad que es, a fin de cuentas, una desterritorialización³. Esta extracción de los rasgos de rostridad crea una nueva territorialidad. ¿Hasta qué punto tus rasgos de rostridad funcionarán en ese campo de otra territorialidad de agenciamiento?

Si alguna vez te tomo una foto y tus cejas se separan demasiado, tal vez no funcione más. Hay umbrales. Ahí todavía funciona. Podré cambiar el grano de la foto y quedará aún mejor. Y luego, en algún momento, no funcionará en absoluto. En un momento, habrá un fenómeno de agujero negro y la territorialidad se derrumbará. Aquí podemos remitir a Proust, *Un amor de Swann*, en especial a lo que intenté encontrar sobre esas relaciones entre rostridad y ritornelo.

La territorialidad del agenciamiento –el hecho de que sea aplicable en un territorio dado, hasta allí y no más allá, o según tal ritmo o tal ritornelo– está ligada a los otros componentes. Es, podemos decirlo así, el campo de eficacia interagenciamientos. Es lo que denomino desterritorialización de interacción. Y volveremos a encontrar esto cuando tomemos ejemplos de terapia familiar, o cosas de ese tipo. Ya le había llamado la atención a Mony sobre esto, hay que prestar mucha atención: las interacciones de la terapia familiar no son el hecho

³ Aquí hay una pequeña dificultad: habrá que inventar otros términos.

de que esté el padre y la madre –que, literalmente, no tiene ningún sentido–, sino ciertos rasgos de singularidad de subconjuntos de lo que llamamos, por cierto, el padre, la madre, y quizás otras cosas –puede ser el rictus del patrón que se ha pegado en el rostro del padre, de algún modo– que intervienen en una interacción sistémica. Y nunca hay que creer que es la persona como tal la que interviene en las interacciones, o la agresividad de la persona como tal. Justamente, la cuestión es saber qué interviene cuando, efectivamente, pasa algo. Se trata de los fenómenos de campos, fenómenos de interacción. A este inconsciente podríamos llamarlo entonces inconsciente interacción, ya que las otras dimensiones no funcionan en el registro de la interacción.

Paralelamente a esta desterritorialización actual del agenciamiento, el territorio, el ritornelo, el campo de interacción debe contemplar una desterritorialización virtual.

Las tres desterritorializaciones precedentes pueden ser llamadas ontogenéticas. Es como si nos entregaran tres dimensiones de existencia del agenciamiento:

- Lo que permite semiotizarlo⁴, decir; existe semiotización específica, o codificación, o algo que permite que podamos hablar de un agenciamiento.

- Unos componentes están tomados ahí, con cosas que se escapan de esos componentes, con residuos de singularidad que podrían (volver a) asomar la nariz y psicotizar el agenciamiento, con el hecho de que la heterogeneidad puede perder más o menos sustancia.

- Cierta campo de aplicación: los agenciamientos son como todo, dura el tiempo que dura, y luego muere, o antes no ha nacido; y funciona en un espacio dado, más allá no funciona.

Estas son las tres categorías ontogenéticas de los agenciamientos.

La cuarta categoría puede ser llamada filogenética: plantea la cuestión de los filums maquínicos, de los filums posibilistas, en relación con el agenciamiento considerado; del campo de los posibles pasados y futuros, esto es, que puede haber un alisado retroactivo y prospectivo de los tiempos. De cierto modo, el agenciamiento

⁴ Y de ningún modo a partir de las categorías kantianas universales *a priori*.

cristianismo primitivo modifica todas las religiones anteriores, retoma el problema de otro modo. Ese modo de mutación de agenciamiento no está tomado en un tiempo discursivo: tiene sus propios ritornelos, sus propios tiempos. Pero el día en que se descubre una nueva fórmula matemática para dar cuenta de la superficie del círculo, resulta que todos los círculos anteriores han “atrapado” la fórmula⁵ $\pi.r^2$, resulta afectado todo lo que pudo haber existido como círculos y circularizaciones en la humanidad antes de la fórmula de Pitágoras. La fórmula desterritorializada se adhiere, surge: hay un alisado retroactivo de la fórmula semiótica.

El campo de las posibilidades actuales, de las determinaciones en acto está “duplicado”. Tenemos, así, una causalidad de las diferentes dimensiones ontogenéticas que está cercana al equilibrio, opuesta a una causalidad lejana al equilibrio, es decir, lejos de las estratificaciones. Sucede que⁶ un descubrimiento, un agente tecnológico nuevo, modifica el campo actual de las posibilidades tecnológicas de su filum: por ejemplo, un microprocesador. No tendremos los mismos tipos de instrumentos, eso producirá una revolución ahí, en un tiempo inmediatamente calculable. Pero también causará una revolución en el conjunto de los posibles por venir, es decir, en cosas que no están en acto, de las que no podemos tener una representación inmediata. Es un árbol de implicaciones posibilistas virtuales sobre el futuro, pero también sobre el pasado: también se ponen en cuestión fórmulas anteriores de semiotización de otros agenciamientos.

Esta desterritorialización filogenética, o maquínica, implica que ella también sea tomada en cuenta por las entidades maquínicas anudadas en el seno de las máquinas abstractas. En efecto, lo que une a estas cuatro dimensiones del agenciamiento —de expresión, de contenido, de territorio, de desterritorialización—, es el mismo sistema maquínico. Cierta tipo de máquina abstracta es portadora de las cuatro dimensiones del agenciamiento, bajo todas sus modalidades, tanto sus modalidades agujero negro como sus modalidades diagramáticas.

⁵ Igual para lo que decía sobre el rostro.

⁶ Lo veremos quizás más específicamente en el dominio económico.

Por supuesto que, lo repito, se trata de cuatro dimensiones, no se trata de cuatro agenciamientos separados.

¿Cuál es el estatus de estas entidades maquínicas abstractas que, en el seno del núcleo abstracto del agenciamiento, “duplican” esas dimensiones concretas? Justamente, no el estatus del doble: los maquinismos abstractos no constituyen de ningún modo mundos paralelos a los agenciamientos concretos. No existe correspondencia de interacción entre los abstractos maquínicos y los concretos manifestos. Aquí hablaremos más bien de sistema de proyección.

Serán distinguidos diversos tipos de proyecciones⁷:

- proyecciones maquínicas
- proyecciones diagramáticas
- proyecciones representativas.

Las proyecciones no son de dirección única, pueden ir en la dirección de la encarnación de un maquinismo abstracto hacia agenciamientos concretos, o en la dirección de la desterritorialización posibilista de los agenciamientos concretos hacia los maquinismos abstractos. No son entidades enclavadas en el cielo de las ideas, como las ideas platónicas.

X: Es dialéctico.

Guattari: Veremos que solo es dialéctico en un caso particular, justamente. Pero trabajamos esos maquinismos abstractos como se trabaja con componentes, como se trabaja tal o cual dimensión de agenciamiento. ¡Las máquinas abstractas no son un misterio del Espíritu Santo! Es un instrumento como otro.

Las proyecciones representativas y las proyecciones diagramáticas introducen niveles intermedios, medios de comunicación, entre las máquinas abstractas y los agenciamientos contingentes. Lo que diferencia a las proyecciones representativas de las proyecciones diagramáticas, es que las primeras implican medios de comunicación

⁷ En el nivel de este texto, distingo tres, pero posteriormente los agruparé en dos categorías.

significantes pasivos—por ejemplo, iconos, o sistemas de redundancia que remiten a paradigmas abstractos no-maquinicos, sistemas de signos icónicos, digitales— y las segundas, las proyecciones diagramáticas, medios de comunicación asignificantes activos. Oposición, por lo tanto, entre medios significantes pasivos y medios asignificantes activos—del tipo informático, por ejemplo, o pantalla video de telecomando; la computadora es un medio de comunicación en cuanto que computadora, directamente, en cuanto que máquina de signos encarnados, pero es un medio de comunicación asignificante activo—.

Las proyecciones maquinicas proceden por una puesta en acto directa, sin recurso a un medio de comunicación, de los quanta maquinicos abstractos inscritos en el plano de consistencia, en el seno de las dimensiones del agenciamiento. Es el tercer tipo de proyección.

- Por lo tanto —ya lo veremos— algunas de esas dimensiones han surgido de un maquinismo abstracto, a partir de diferentes tipos de proyecciones. Proyección se opone a interacción. En efecto, cuando hay interacción, hay oposición de lo uno, lo múltiple, el sujeto, el otro, etc.; hay una discursividad, tiempo, espacio, todo tipo de categorías. El maquinismo abstracto es inmanente a las diferentes dimensiones del agenciamiento. Lo cual no quiere decir que, por otra parte, no haya un acceso trascendente a esas diferentes dimensiones: un acceso dialéctico, representativo.

Algunos maquinismos abstractos se encarnan en dimensiones del agenciamiento, o inversamente, algunos agenciamientos transforman maquinismos abstractos, los hacen mutar. Funciona en ambas direcciones. Esto resulta en:

- La puesta en marcha de los hechos intensivos propios de los componentes (hechos intensivos, por lo tanto en el registro de los componentes de contenido).

- La puesta en marcha de articulaciones maquinicas intercomponentes y de cálculos sistémicos relativos a la dimensión de expresión.

- Efectos de campos, de territorialidades, de interacciones entre los agenciamientos (dimensión de territorio).

- Una prospectiva posibilista.

De hecho, los tres sistemas de proyecciones están apuntalados entre sí. Las proyecciones representativas, en la medida en que pueden tener incidencias pragmáticas, implican la existencia de las proyecciones diagramáticas; ellas mismas implican la puesta en marcha de las proyecciones maquinicas.

Las proyecciones representativas y las proyecciones diagramáticas son variantes, animales, humanas, de sistemas de agenciamientos vivos mucho más amplios: el hecho de que haya representatividad, expresión, sistema pasivo de signos, es una variante de sistemas de expresión que pueden funcionar a través de modos semióticos, de modos diagramáticos, sin el desprendimiento de sistemas de signos—que representen un aumento de la pesadez considerable, cf. “El inconsciente maquinico”—. pero que también pueden representar posibilidades de desterritorialización, de lanzamiento de sistemas de signos de otra naturaleza. [*Fin de cinta*]

Elkaïm: En el fondo, sería interesante tomar una situación que, bruscamente, funcione. Y luego, paralelamente, una situación de terapia ritual —de análisis o terapia familiar— en el momento mismo en el que las cosas se mueven, estudiar qué es lo que hace proliferar.

En nuestras reuniones de equipo, es lo mismo: nos morimos de aburrimiento, hablamos, hablamos, andamos en círculos, nos derrumbamos, fumamos, y luego... ¡paf!, ¡Algo arranca! ¿Qué lo hizo arrancar? ¿Qué eran esos cruces múltiples?

Guattari: ¡Pero no es el “qué”! A mi modo de ver, habría que formular de otro modo el criterio de productividad. Podemos formularlo aquí, para nosotros mismos, ahora: solo nos reunimos en la medida en que todos, en un grado o en otro, estamos metidos en una productividad. ¿De qué? Existen todo tipo de registros de productividad: puede ser una productividad de placer —¿por qué no?—, una productividad intelectual —a mí, la vez pasada me estimuló a reflexionar en el intervalo—. Son posibles x registros.

La regla—analítica— sería que haya señales, luces intermitentes para decir: “No, eso no produce”. En ese momento, seríamos remitidos a

la constitución del núcleo de agenciamiento de enunciación: “Pero discúlpame, no hay nada. Veo que lo que dices es muy interesante, finalmente soy culto, conozco bien esas cosas, es muy apasionante, pero ES NADA. ¿Qué hacemos entonces? Hay que ver, quizás esté más allá, quizás hace falta que usted discuta con alguien que no soy yo... no lo sé”. O bien: “Yo preferiría hablar de tal tema, pero siento que a usted no le parece importante hablar de eso... ¿entonces?”. Poner sobre el tapete el instrumento de producción como tal, siempre con la posibilidad de un reajuste, o bien de una interrupción, etc. De lo contrario, creamos efectivamente una situación que es un rallador de queso, las cosas interesantes se vuelven estúpidas, y hacemos como si las cosas no-interesantes fueran interesantes... Es espantoso.

Y: Esto evoca en mí lo que pasó ayer con la reunión del Colectivo de Pacientes, donde hubo una situación de ese tipo. Avanza un poco más concretamente, hay un local. Había que hacer una reunión para conversar un poco de eso. Al menos yo, esperaba mucho esa reunión. Con D. lo habíamos hablado, incluso habíamos dicho que, por primera vez, para que funcione haría falta tal tipo de personas y no tal otro. Y ayer nos dimos cuenta de que no lo controlábamos en absoluto: de hecho vinieron todas las personas que habíamos pensado que era mejor que no estén. ¡De golpe! ¡No se sabe por dónde! Desde ayer a la tarde nos preguntamos cómo es que vinieron [risas]. Habíamos intentado que fuéramos menos de diez, pensando que si éramos más, jamás lo lograríamos. De hecho, debíamos ser veinte. Efectivamente, a fin de cuentas, asistimos pasivamente a una cosa que se cagó. Para brindar información que le permita a la gente estar al tanto, después de todo se puede llamar por teléfono. ¡No hay necesidad de aburrir a veinte durante tres horas! Era realmente una pérdida total de... En fin, todavía no descubrimos el elemento que permita que no volvamos a encontrarnos, en cada reunión futura, en esa trampa con veinte personas alrededor. Ni siquiera hemos podido metabolizar, en el seno de ese grupo de personas que venían por lo mismo, que venían todas con un interés en eso, algo que haga avanzar, comprender algo, ¡que vamos a trabajar!

Z: Yo soy menos pesimista que tú. Yo lo percibí de otro modo. Pido disculpas, hacemos referencia a algo...

Guattari: No, yo conocí ese tipo de cocina contigo. En el momento del Gran Grupo, había el mismo tipo de problemas. ¡Qué cóctel habíamos armado!

Z: ¡Exacto! Ayer tuve la impresión de que esa reunión fue muy exitosa, desde cierto punto de vista. Había personas –psiquiatrizados, pacientes, usuarios– que tenían ganas de tener el lugar inmediatamente y de comenzar a funcionar inmediatamente. Un fulano, en particular, llegó, hizo su número hiper paranoico, asociativo, interpretativo, provocador... Y logró, más o menos, paralizar, reactivar, etc... Pero era eso, ya estábamos laburando, comenzaba. A mi modo de ver, eso era lo que él quería con su rodeo: “¿Pero comenzamos de inmediato o qué!?”. Una especie de avidez de que comamos con él, de llevar a su mujer, a su pibe, y luego de ser “el primer caso”. Entonces no me pareció tan negativo, ya que tuve la impresión, además [risas], de que las reuniones que nos van a tocar... ¡siempre serán así!

Y: La conclusión que sacamos es que era la primera reunión del Colectivo de Pacientes. ¿Estamos de acuerdo?

Z: ¡Absolutamente! ¡Empezó ahí!

Y: Desde ese lado, es verdad, quizás hay que decir que estuvo bien. Pero no quita que en absoluto habíamos previsto hacer eso al principio.

Z: Creo que lo que es muy importante es el eclecticismo. Lo que decías sobre la elección, el registro... ¿Qué quiere decir en verdad analizar? En el “fárrago”, si tú quieres...

Elkaïm: Ese muchacho que presentó a su mujer y su pibe, y ofreció toda una serie de ejes a los cuales consideró que era legítimo engancharlos a ustedes, crea a fin de cuentas una especie de metodología

implícita... trabajar con él... ¡No es tan simple! Ustedes proponen algo, y luego las personas proponen cosas que recortan algunas de sus expectativas... Y la dificultad consiste en llegar a ver cómo trabajar con culturas diferentes.

Golo y Franck son personas que hacen historietas notables en *Charlie mensuel*⁸. En el número de este mes, está la historia de un africano del norte borracho que está en un ómnibus parado por un embotellamiento. Y el norafricano se pasea en el bus diciendo que es francés, mostrando su documento, y como está ebrio se desploma sobre una mujer embarazada... Hay también una vieja carnicera, y él quiere comprar su vida por 500 francos: "¡Tu vida! ¡Tu vida!". Ella lo rechaza, entonces él le dice que después de todo, ¡no es más que una esclava desde que el mundo es mundo!

Aparentemente, ese muchacho es un completo delirante, pero hay toda una serie de poderes extremadamente claros, sobre los cuales ofrece la definición de una relación con él, y de lo que puede volverse esa relación.

Hasta el momento en que el conductor del bus se harta y le dice: "¡Pero ya, vete de aquí!". El otro, con una vocécita aguda le responde: "Pero no estamos en la parada". La parada está a tres pasos, y si desciende ahí, en caso de accidente... [risas] la seguridad social no pagará nada. El conductor del bus está loco de rabia por ese embotellamiento: esperar un cuarto de hora para llegar a la parada que está a tres pasos, y durante todo ese tiempo...

El interés de esta historieta son las líneas que propone el norafricano borracho: líneas que, todas y en todos los sentidos, hacen proliferar máquinas mortíferas. Al punto tal de que, ni siquiera Golo y Franck pudieron encontrar nada que pudiera sacarlos hacia otra cosa. Todos los fantasmas de violación, asesinato, muerte y explosión...

¿Es como proponer un duelo? No es falso, sin dudas. Pienso, efectivamente, en términos de ciclos y curvas donde las personas te proponen vías distintas. Y muy frecuentemente, las vías que se proponen en

⁸ *Charlie Mensuel*, o simplemente *Charlie*, fue una revista mensual de humor e historietas entre febrero de 1959 y febrero de 1986. [N. de T.]

los dos sentidos son del mismo tipo de grupo epistemológico. Ambas arrinconan. Es allí donde, de manera muy frecuente, el comienzo de una relación con un contexto que pueda ser un contexto que funcione y produzca, consiste en cambiar verdaderamente y radicalmente todo el marco y los códigos de referencia. Evidentemente, eso nos hace perder la riqueza de las diferentes posibilidades, de los diferentes niveles y estratos que se proponen. Pero en un segundo momento, después de toda esa limpieza, funciona.

Encuentro 3

La pulsión freudiana y la teoría de los agenciamientos

10 de febrero de 1981

Recuperación de la primera y la segunda tópica freudianas - Cuatro dimensiones de la pulsión - Estatus de la representación - Cuatro dimensiones de los agenciamientos: expresión, contenido, territorio, dimensión maquínica - Economía pulsional termodinámica vs. semiótica lejana al equilibrio: deseo y representación - El muchacho que vive con su madre - La bailarina

Las primeras tópicas de Freud eran completamente científicas, neurofisiológicas. Luego, en el camino, esos modelos se volvieron casi antropomórficos. La segunda tópica –el yo que lucha con el ello y el personaje asustado del superyó– se presenta, de cierta forma, como una descripción que podría hacer un delirante. En cuanto a las prolongaciones kleinianas, y otras, sobre la mala madre, el inconsciente está poblado por todo un teatro maniqueo. Y eso no andaba tan mal, creo que incluso andaba mejor...

La corriente de la gente “seria” –la escuela francesa de psicoanálisis– limpió ese aspecto antropomórfico, en apariencia delirante, y las descripciones del inconsciente desembocan en los matemáticos y la estructura. ¡Se volvió más serio!

Yo tendería más bien a tomar plantas de los primeros sembradíos, para proponer un modelo de inconsciente que sería el de un curandero de México o de un bororo, partiendo de la idea de que los espíritus pueblan las cosas, los paisajes, los grupos; que hay todo tipo de devenires, ecceidades que vagan un poco por doquier, y por lo tanto, una

especie de subjetividad objetiva, si se puede decir así, que resulta reunida, estallada, remodelada, a merced de los agenciamientos. La mejor exposición de esto estaría, evidentemente, en el pensamiento arcaico.

Finalmente, me parece muy legítimo tratar de modelizar nuestra representación a partir de esta fenomenología de las potencias del inconsciente, en particular, de las que fueron descritas en algunas sociedades arcaicas precapitalistas. Intentar escapar, en cierto modo, al inconsciente monoteísta triangulado, el inconsciente de la Santísima Trinidad y de toda una serie de dualismos esenciales. Retomar las concepciones freudianas –primera y segunda tópicas–, no para ver lo que se puede conservar de ellas, sino qué tipo de traslación es posible hacia otra concepción, digamos, mucho más panteísta. Ver qué se puede tratar de capitalizar del aporte freudiano, esfuerzo loable, ya que durante un largo período hemos tendido más bien a querer arrojar todo por la borda. ¿Cómo efectuar una traslación del aporte freudiano (primera y segunda tópicas) a una teoría de los agenciamientos?

En las concepciones freudianas se parte de cuatro dimensiones de la pulsión:

- *El empuje* tiene un carácter cuantitativo, siguiendo una tópica de la reserva que se deposita en alguna parte, por ejemplo, en el yo. De hecho, este empuje –categoría metapsicológica de la libido– sigue siendo extremadamente difícil de determinar. ¿Qué adviene del empuje, desde el momento en que estamos en presencia de dos pulsiones fundamentales, Eros y Tanatos? Problema teórico: ¿es realmente Tanatos una segunda pulsión? Tal vez es una descompensación, una descompresión del Eros, una especie de desunión que trabaja la pulsión en cuanto que factor de intrincación o unión. El dualismo pulsional en Freud es, de entrada, bastante complejo... Pero no quiero detenerme tanto en esto.

- *La fuente* podía ser, según las concepciones, de diferentes naturalezas. Se plantearán otras dificultades entre la fuente y los objetos ya que, a menudo, son categorías que se superponen. Pero aquí podemos, de todas maneras, conservarlas tales como las aportó el vocabulario freudiano. La fuente –donde están todas las zonas erógenas, pero algunas son prevalecientes– implica también la noción de apuntala-

miento, que concierne a los objetos completos –yo, objeto parental–. Tenemos entonces el empuje y la fuente de la cual proviene el empuje. ¿Cómo se encarna el empuje?

- *El objeto* es el medio a través del cual se realiza este empuje que pasa a través de esa fuente.

- *Objetos completos*. El objeto completo puede ser un apuntalamiento parental, lo cual nos remitirá a toda la triangulación edípica, o puede ser el objeto completo del yo (problemática del narcisismo).

- *Objetos parciales*. Nos remiten a la problemática de las zonas erógenas, además de toda la economía pre-edípica en Melanie Klein, etc.

- *La meta*. Freud siempre insistió mucho en distinguir esta noción de meta de la noción de objeto. Es importante, pues esto nos permitirá separar la noción de pulsión de la noción de instinto, por ejemplo. La meta representa una especie de finalidad, de “destino de la pulsión”. Del objeto se puede decir que es un medio, mientras que la meta es una dirección, lo que por mi parte preferiría llamar un modo de valorización –¿qué vale la pulsión?–. La pulsión es entonces portadora de valores.

Y es aquí donde encontraremos la problemática de los diferentes sistemas pulsionales. Según una tópica, tendremos una oposición entre la realidad y el placer, entre las pulsiones del mantenimiento de la vida y del Eros. Luego, en otro sistema, será una oposición más fundamental entre Eros y Tanatos, englobando Eros a los demás sistemas de oposiciones pulsionales. Finalmente, estas son modulaciones de la meta pulsional, o modos de valorización pulsionales.

Queda un problema que solo menciono: ¿cuál es el estatus de la representación en este asunto? Es evidente, de manera global, que hay oposición entre una infraestructura biológica en la pulsión y un sistema de representación. En cuanto que empuje –o en todo caso, como mínimo en cuanto que fuente– la pulsión necesita enviar representantes, delegar diputados. De allí esa expresión muy compleja que fue traducida bajo la forma de “representante de la representación”. Ahora bien, es muy delicado saber si es toda la pulsión con sus cuatro dimensiones la que delega una representación, bajo la forma de dos cosas que son:

- El representante de la representación, o como prefiero decir yo, la representación delegada.

- El afecto que se libera bajo una forma cuántica –*quantum* de afecto–.

Esa es la representación. ¿Pero el empuje y la fuente son esa base infraestructural biológica de la pulsión que se expresa a través de eso? ¿O es todo, el objeto y la meta? Hay una cierta ambigüedad. Si tienen alguna claridad sobre esto...

Sea como sea, está muy claro que el inconsciente freudiano –en cuanto que vehiculiza fantasmas, libretos, frases complejas– solamente concierne a la representación. El inconsciente freudiano no conserva el empuje, la fuente, la libido, en cuanto que tales. Es importante distinguir bien. Solamente hay inconsciente freudiano en un espacio de representación. Si no accedemos a ese espacio –mediante el desempeño lingüístico, relativo al lenguaje, la asociación libre, toda la técnica...– no es el inconsciente freudiano.

En las cuatro dimensiones que intenté exponer, propuse un sistema donde el inconsciente –o como lo llamemos, no importa– no estaría intrínsecamente ligado a un sistema representativo, y principalmente al hecho de que tengamos que hablar de él con lenguaje, representaciones de palabras, de objetos. Es también, como lo decía al comienzo, un inconsciente que vaga por todas partes. Uno agarra lo inconsciente como se agarra gripe. Agarra lo inconsciente en un paisaje, en una rostridad, en una animalidad... Y luego hace algo con eso, o no hace nada, se deja tragar...

No hay especificidad por el hecho de tener que metabolizarlo en una representación. Entonces, al mismo tiempo, lo que caracterizará a esas “formaciones del inconsciente” –ahora es preferible sustituir directamente el término y decir “agenciamientos”– es que los agenciamientos no son pulsiones. Pueden ser pulsiones, pero pueden no serlo. En todo caso, no es un sistema pulsional que caiga en la dicotomía del apuntalamiento de los objetos, de los sistemas de zonas erógenas, de empuje, etc. Puede suceder, claro está, que un agenciamiento se enganche a objetos parciales, tome el aspecto de empujes compulsivos, o cosas de ese tipo, pero es una variante como otra.

Por lo tanto, en lugar de poner en la base el empuje –siempre con la idea de una oposición base infraestructura y superestructura representativa–, yo pondría por el contrario en primera fila el sistema de valorización, que será la *expresión*. Al relacionar así todas estas categorías –meta, etc.–, en lugar de ser llevados a la cima de un sistema de infraestructura, los sistemas de representación pasan hacia la primera fila bajo la forma de expresión, y no bajo forma de representación. La expresión es *un cierto tipo de componentes que mantienen un vínculo de expresión con diferentes componentes de contenido*, pero sin ninguna necesidad intrínseca, ya que puede haber –según la expresión de Hjelmslev– un relativismo del vínculo de expresión respecto del contenido –por ejemplo, un componente somático: hoy lo que se expresa es mi dolor estomacal, que representa todo el sistema...–. *El hecho es que hay efectivamente un nivel particular de expresión que anuda el conjunto de los componentes de contenido*. Por lo tanto, es la expresión lo que se convierte en el modo de *valorización*, y la *expresión-valorización* lo que se vuelve primero en el sistema.

Entonces, antes que hablar de libido, esta vez hablaremos de *deseo*, en el sentido de que esta expresión tiene como característico lo siguiente: sobre la base de lo que implica como expresado, como territorio y como desterritorialización, produce algo que es el equivalente de lo que Prigogine y Stengers describen como formación lejana al equilibrio. La expresión pone al día, vuelve posible la atribución de eccidencias, devenires, todo tipo de cosas del inconsciente objetivo, reúne espíritus, “rabs”¹ –¡un viejo recuerdo entre nosotros!–, y fabrica con *una semiotización lejana al equilibrio de los estratos*. La meta, la finalidad de lo que ya no es la pulsión libidinal, sino la formación deseante, es una semiotización lejana al equilibrio. En un caso eso produce neurosis, en otro caso, poesía, en otro caso, un sistema comportamental en un medio social dado, etc. Constituye un montón de sistemas de valorización que, de algún modo, mantienen juntas,

¹ Espíritus ancestrales africanos [N. de T.]

agencian formaciones desterritorializadas, y además todo tipo de flujos, ideológicos, económicos, etc.

Decía la última vez que el *contenido* también puede trabajar por su cuenta, en paralelo a la semiótica dominante. Algunas dimensiones de contenido lo hacen, y es lo que nos llevaba a comparar, en esta segunda dimensión del contenido, la potencialidad de un inconsciente esquizo por oposición a un inconsciente neurótico o normal. En efecto, compromete sustancias heterogéneas, modos de valorización disidentes, contradictorios, antagonistas, ambivalentes, perversos-polimorfos, etc. También es la dimensión que contendrá lo que podremos llamar las singularidades extra-sistémicas o transistémicas...

La dimensión de contenido que pone en juego sustancias heterogéneas –evidentemente, en cada ocasión habría que articular lo que son las sustancias y lo que son las formas y las materias que emiten singularidades que escapan del vínculo sustancia/forma– corresponde, en cierto modo, a la noción de fuente en Freud, en el sentido de que esas sustancias heterogéneas pueden ser, por ejemplo, la economía oral o la economía anal, la economía de la mirada o de la escucha, que Lacan había añadido a la lista de los objetos *a*. A propósito de los objetos *a*, Lacan había hecho, hace ya mucho tiempo, una topología de encadenamiento, con el falo en el vértice, el objeto oral, la mirada, etc. En ese entonces yo había dicho –él estaba un poco atónito–: “Pero están también los objetos transicionales de Winnicott, y luego también los objetos institucionales...”. Yo había hecho una categorización de los objetos *a*, *b*, *c*, *n*. Finalmente, es la misma idea. El caso particular de una reificación –o más exactamente de un vínculo agujero negro– con el seno, con la mierda, con la mirada o la escucha, es tan posible –es lo que constituye la textura misma de la clínica– como las otras sustancias posibles, que, por ejemplo, son semióticas económicas, etológicas –que quizás las pongamos más bien en la dimensión siguiente–, o como cualquier otro componente que pueda entrar en este tipo de agenciamiento, ya sea para estar tomado en una expresión específica de cierta valorización deseante, ya sea para hacer un trabajo de disidencia, de autovaloración, un sistema de ambivalencia, de ambigüedad, etc.

Por lo tanto, esta noción de contenido es de hecho la extensión –como si fuera un vínculo de una integral con una derivada– de la noción de fuente.

La vez pasada decía que la noción de *territorio* era la tercera dimensión. En México, conocí a un señor, psicoanalista. “¡Finalmente –me dice– usted reintrodujo la validez de todas las investigaciones psicoanalíticas sobre el yo! Porque tiene el inconsciente neurótico, el inconsciente psicótico, y luego toda la exploración del yo como sistema inconsciente, las investigaciones de Anna Freud, etc...”. “Si usted quiere, sí. ¡No me molesta! Con la única condición de considerar que esos territorios pueden efectivamente ser el yo, pueden ser todos los yoes parciales *à la* Melanie, por lo tanto yoes agujero negro, yoes de abolición; pero pueden ser la persona, los grupos, todos los modos de territorialización, la familia, todo lo que se vincula con el *socius*, todo lo que compromete sistemas de rasgos de rostridad, de ritornelo, todas las escrituras posibles que hacen territorios”.

Ven que salimos de las dificultades principales del freudismo para componer *socius* a partir de las identificaciones del yo. En especial en *Tótem y tabú*², y en todas las especulaciones sobre la psicología colectiva, se desembocaba en cosas completamente aberrantes, se perdía toda la especificidad de los modos de territorialización del *socius* o de los modos de territorialización familiares, etc. En cambio aquí, el yo o la familia –el triángulo edípico o una familia más amplia– son casos particulares de territorialización, son incluso casos específicamente ligados a la hegemonía de los flujos capitalísticos. En este caso estamos efectivamente reducidos a tener yo, mientras que en algunas sociedades primitivas arcaicas, las relaciones transivistas son tales que la problemática del yo solo se plantea de modo excepcional. Por ejemplo, en ese artículo de Clastres³, en el momento en que el cantor, en la noche, canta completamente solo, para sí mismo. Es entonces

² Sigmund Freud, *Tótem y tabú*, 1913 [N. de T.].

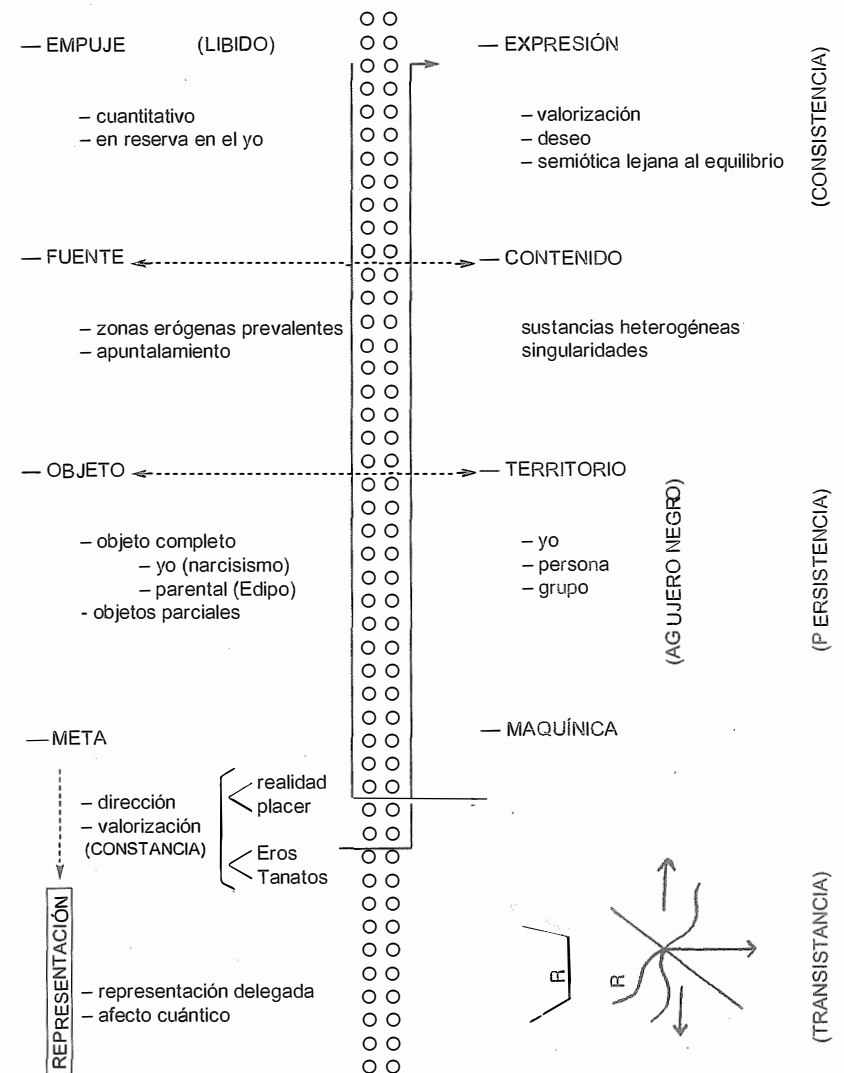
³ Pierre Clastres, *El arco y el cesto*, *L'Homme*, VI (2), 1966. Luego formará parte del libro *La sociedad contra el Estado* [N. de T.].

pura y simplemente un vínculo cara a cara con la muerte, y en el cual se lo expulsa a una especie de excomunión.

De todas maneras, como lo hemos dicho y repetido con Deleuze, no hay que considerar esos territorios del yo de modo reificado: son territorios que implican siempre cierta potencialidad de desterritorialización catastrófica, que hemos llamado agujero negro. Evidentemente, esto nos ayudará mucho cuando intentemos reflexionar sobre qué es esa famosa intuición de la pulsión de muerte en Freud, sobre lo que es cierto vínculo de la muerte con el narcisismo, sobre lo que son las compulsiones de repetición. En efecto, *un cierto tipo de pérdida de persistencia acarrea inexorablemente un agujero negro*: los diferentes agenciamientos entran en resonancia mutua en su descompensación. Es una desterritorialización en la que quedan atrapados en un fenómeno de resonancia y eco (cf. el *esquema* a continuación: consistencia de la expresión de las diferentes sustancias de contenido, de las diferentes persistencias de territorio; esas categorías –objeto y territorio– están en correspondencia).

La *dimensión maquina* es en lo esencial de un maquinismo abstracto. Al mismo tiempo que la dimensión de desterritorialización, es esta dimensión maquina la que precisamente me hacía decir al comienzo que allí realmente hay de todo: los espíritus, los “rabs”, todo lo que puede rondar los paisajes, todos los otros agenciamientos no-humanos, todos los devenires no-humanos, tomados en ese modo de valorización. *Esta dimensión maquina se relaciona con la transistencia*, ya que en cada ocasión, existe el equivalente de un agujero negro posible en el nivel de la consistencia, de la sustancia, de la persistencia y de la transistencia. Es precisamente la que hace esa operación de atribución –de idealidad objetiva– con todo lo que vaga como devenires, como espíritus: todas las idealidades mágicas posesivas, pero también todas las idealidades matemáticas –un matemático que recoge una idealidad matemática y la atribuye a un agenciamiento experimental, hace de hecho el mismo tipo de operación expresiva–, estéticas, sociales, etc.

Esta dimensión maquina no depende de una economía general; pone en juego singularidades, devenires; *hace ascender singularidades*



desde las diferentes materias de expresión. Y es precisamente lo que ocupa el lugar del empuje libidinal.

Ya ven. Al principio teníamos la idea de un inconsciente fundado en una cantidad general abstracta, que a través de una fuente, un objeto, metas, daba a luz representantes de la pulsión, o sea, delegados representativos, o bien, afectos, en cierto modo como exceso, como incapacidad de hacer pasar a la representación. Esto implicaba una descarga, cierto tipo de economía pulsional.

Aquí no tenemos en absoluto una economía general de empuje, por ende, termodinámica, sino más bien lo que he llamado una semiótica lejana al equilibrio, capaz de trabajar directamente con los incorpóreos, por definición incuantificables, ya que son, como tales, singularidades. No se trata de cuantificar espíritus ni idealidades matemáticas: son puras singularidades que, sin embargo, entran en cierta economía de expresión, no para fabricar empujes libidinales, sino cierta valorización de deseo. Esto no debe asimilarse en absoluto a interpretaciones analógicas o a arquetipos junguianos.

Esta perspectiva retira el vínculo del deseo con la representación. *El deseo no es fantasmático.* Procede de un modo de semiotización lejano al equilibrio. Las fuentes son múltiples, heterogéneas; los objetos diferenciados al infinito. No se trata de hablar de relación de objeto. Puede existir una prevalencia de las relaciones de objeto, o de economía intrafamiliar, pero se trata de casos particulares de una economía de los diferentes modos de territorialización de los agenciamientos entre sí. Tampoco se trata de una psicogénesis en los vínculos de objeto.

Elkaïm: Comprendo que quieras comparar los agenciamientos con la primera y segunda tópicas, pero me parece que, por otro lado, cierra demasiado pronto lo que dices.

Guattari: ¡Era el objetivo! El sistema de conclusión sobre las cuatro dimensiones del agenciamiento en *Mil mesetas* puede ser aplicado a cualquier cosa: las máquinas de guerra, etc. El problema aquí consistía

en tratar de ver si ese tipo de modelo puede servirnos para desarrollar una concepción, finalmente muy práctica, de esta pregunta: ¿qué investigamos en el análisis o la terapia, sea familiar, individual u otra?

En la línea de esas cuatro categorías freudianas, que si uno lo piensa bien, se vuelven a encontrar en todas partes, en todas las discrepancias —se podría rehacer otro modelo, lacaniano, por ejemplo— la clave es la idea de que hay en alguna parte un inconsciente representativo, no importa que lo llames “inconsciente signifiante” o de otro modo. Y esto es lo que permite atribuir todas las fantasías, los sueños, los actos fallidos, todo lo que procede del proceso primario, a una subjetividad individual de la que ya no saldrás nunca: no ves en absoluto cómo un inconsciente comunica con un inconsciente, a través de la transferencia, la sugestión, la hipnosis, las identificaciones... ¡Nunca saldrás de allí! O quizás solo saldrás bajo la condición, justamente, de eyectar todas las singularidades. Tomemos el ejemplo del que me hablabas hace un momento, al regresar: ese hombre que estaba en análisis desde hacía ocho años...

Elkaïm: Tiene 33 años, vive con su madre desde los 3, solo con ella. Efectivamente, su analista me lo mandó tras ocho años de análisis. Tiene lo que clásicamente se denomina una neurosis obsesiva: extremadamente escrupuloso, a tal punto que no puede trabajar de psicólogo, queda reducido a ser bedel. E incluso allí, en el dormitorio de los alumnos, hace un trabajo inverosímil, verificando por ejemplo si arrastra dos o tres bolas de pelusa por el suelo, preguntándose a partir de qué diámetro de la bola de pelusa tendrá que gritarle a los estudiantes. Tremendo problema: hay que *medir* el diámetro de esas pequeñas acumulaciones de polvo con un instrumento especial para los cilindros. A la mañana, cuando se levanta, para saber cómo se va vestir, piensa cuál es el coeficiente, suponiendo que una musculosa es $\frac{1}{4}$, una camisa $\frac{1}{2}$...

Guattari: ¿Cuál es la unidad?

Elkaïm: Para él es una especie de unidad teórica en relación con el coeficiente de acaloramiento. Por ejemplo, un día se dice “Esta mañana

es 2 y $\frac{3}{4}$ ", y entonces se viste a 2 y $\frac{3}{4}$ (musculosa = $\frac{1}{4}$, etc.). Por la mañana escucha la temperatura en la radio. "¿Pero ayer a la tarde de cuánto era la temperatura? ¿Ya no me acuerdo las cifras de ayer a la tarde!". Y entra en completo pánico. Es absolutamente necesario que sepa las cifras de la tarde del día anterior para orientarse respecto de las de la mañana, que sepa si ascendió, descendió, etc. ¡Ese tipo tiene una vida increíble!

Quiere ir a misa. Problema: va a comulgar, pero entonces hace falta que antes se confiese y que no tenga ideas sucias en el intervalo. Entonces le contará al confesor que acarició la panza de su perro, y en qué medida no se habrá acercado al lugar del pene, inconscientemente, para que el pene del perro se pare. La confesión termina y él no debe pensar en nada hasta el momento de la comunión. ¡Es una desgracia! ¡Tiene una vida así! [risas]. Para vestirse tarda en elegir hasta una hora y media. Está el coeficiente, pero qué ponerse... Hay que elegir.

Entonces, a fin de cuentas, comencé con él un trabajo de tipo sistémico clásico, empleando ante todo lo que tú llamas el aspecto estratificado de agenciamiento. Recibí a su madre y lo recibí a él. La madre respondió con mucha claridad cuando le planteaba preguntas. Ella no puede prescindir de él financieramente: como es una mujer bastante vieja, recibe una suma de dinero muy limitada. Depende de él afectivamente, no solamente como centro de interés, sino que sin él no puede arreglárselas, pero además no puede imaginar que la abandone.

Primera sesión. Enuncio lo que él hace: es un buen muchacho, un muchacho que ayuda a su mamá, que le permite tener un equilibrio financiero; que le permite tener a alguien cercano a ella afectivamente, y que es su centro de interés. Por lo tanto, no hay que cambiar nada.

Al mes siguiente, me entero de que en el transcurso de ese mes quiso chuparle los senos a su madre y también acostarse con ella. La llevó al cine a ver un film que cuenta una historia de incesto, la tomó de la mano... [Fin de cinta]

La madre: Usted quiso que sea un buen muchacho, pero él quiso ser un buen marido...

Él: ¿Pero qué es lo que pasa?

Yo: ¿Por qué?

Él: ¡No es normal que a los 33 años viva con mi madre!

Yo: ¿Por qué no? ¿Desde cuándo no es normal vivir solo con una mujer, y con su madre sola?

Él: ¡Pero no es normal!

Yo: ¿Qué es la normalidad?

Él: ¡Pero yo vengo con usted para que me cambie!

Yo: Yo no tengo nada muy particular que ver con eso. Discúlpeme. Tiene que seguir como está.

Regresa entonces con su analista.

Él: ¡El otro tipo es un charlatán! ¡Se burla de mí! ¡Se da cuenta? ¡Me dice que no hay que cambiar!

Analista: Escúcheme, yo no me quiero meter en esas cosas.

Vuelve con su madre.

Él: ¡Ya lo sé! Es un truco que usted me hace. Me dice así como así "¡No cambie!", para que yo cambie. ¡La prueba es que ya no voy a misa! ¿Entonces? ¿Voy a misa ahora, o no?

Yo: No cambiar.

Él: ¡No cambiar! ¡Pero yo no lo sé! Como no fui a la misa, ¿si voy a misa voy a cambiar o no?

Yo: ¡Pero está muy bien! Quédese así, indeciso. ¡No cambie!

Él: ¡¡¡Pero..., pero..., pero..., pero...!!!

Yo: ¡Está muy bien! ¡Felicitaciones! ¡Bravo! ¡Es exactamente eso!

La madre: Al final, está muy bien. Porque antes de usted, entre las personas que lo han visto, un psicoanalista le había dicho que no hacía falta que esto cambie por el momento, y que después él cambiaría. Y usted le dice: "¡No hace falta que eso cambie nunca!". Muy, muy bien [risas].

Ahí estaba entonces el aspecto estratificado de agenciamiento, lo que llamamos la parte contra-paradoja, que impide que el tipo esté en contra de lo que hace. Y en medio de ese tipo de trabajo que hice con

él, comenzamos a conversar. Hablamos de meteorología, niebla, temperatura. Yo, de niebla. De faro habló él solo, de faro y de niebla. Luego hablamos de claridad, de oscuridad, de cosas que se detectan y cosas que no. Para él, está la confusión de la vida cotidiana y la claridad de las cifras; las cifras, algo que realmente aporta precisión. Bruscamente me dice que sus cifras –coeficientes, etc.– son lo que introduce una claridad y un faro en la vida cotidiana, una vida de niebla afectiva. Y eso cambia radicalmente la sesión: de golpe, se asentó de modo diferente, para describirme su mundo de coeficientes, de $\frac{1}{4}$, etc., como algo que era fundamental. Y cuanto más yo escuchaba, más me explicaba.

Él: Usted entiende, es como un faro antiniebla. En un mundo donde todo está jodido, donde todo está mezclado, yo me ubico: ¡pum! ¡pum! ¡pum! Pero cuando me falta una cifra, ¡entro en pánico!

Yo: Registre las cifras.

Él: ¡Buena idea! Quiere decir que tome notas de lo que dice el pronóstico en la radio.

Yo: Sí. ¿Por qué no?

Entonces se sintió más cómodo, por una parte reconocido en toda su singularidad a propósito de las cifras, por otra parte incluso alentado a tomar nota de esas cifras para poder hacer su mapa.

La siguiente sesión. Había salido por primera vez de vacaciones por sí mismo, sin su madre y con amigos; y por primera vez, había ido a bailar solo.

Él: Las chicas se negaron, pero no me sentí rechazado. Después de todo, ¡ellas también tienen derecho a negarse!

Ya no toma medicamentos, dejó todos los antidepresivos y duerme sin problemas. Entonces, evidentemente, yo me arrancaba los pelos:

Yo: ¡Dios mío! No vaya tan rápido... Hay que salvar lo que es bueno del pasado y las cosas negativas que usted tenía...

Y entonces fue gracioso, estilo Woody Allen. Es desgraciado porque se le cae todo, porque es torpe e incapaz con las dos manos. No tiene suerte: el día que compra velas, el sol ya no se pone –un poeta des-

dichado de la Edad Media dijo esto-. Que ya no tiene oportunidad, por mucho que haga, ese no es el problema.

Él: ¡Ya sé lo que hay que hacer!

Yo: ¡Ah! ¿Qué?

Él: ¡Voy a contar mis historias con humor! No se preocupe, ¡la próxima vez lo verá!

La próxima vez: ¡vino con un texto! Su madre y yo nos desternillamos de risa durante toda la sesión. Contaba sus pánicos, sus problemas de angustia, se reía.

Conversándolo, propusimos que haga un montaje, como Woody Allen, en un film. Todo cambió: la cámara se aproxima, se ven rostros, el suyo, y cómo sucede todo. Comentarios, voz en *off*... Nos matamos de risa.

Él: Ahora, sé lo que voy a hacer: iré a coquetear con una muchacha, sabiendo que no me aceptará [*risas*]. De todos modos, no la escogeré demasiado bella, pues no quiero desperdiciar mis chances... con las bellas. ¿Aviso a los amigos o no les aviso? Si lo saben, el riesgo es que se burlen de esa chica, ¡no es justo! Yo no lo hago para burlarme de ella, sino solamente para ayudarme un poco... en mi historia.

Seguramente hay elementos de contraparoja, o aspectos estratificados de agenciamiento, se hace el mapa de las redundancias. Pero también hay elementos puramente singulares de ese muchacho.

Otro caso, mucho más bello, es el de una muchacha que se volvió extremadamente suicida y bulímica...

Guattari: Quizás sería preferible discutir primero el primer caso. Te acordarás del segundo, ¿no?

Elkaïm: Okey. ¡Pero el segundo vale la pena! ¡Boris Vian, *La espuma de los días*⁴ y Carolyn Carlson! ¡Y hace que cambiemos completamente de nivel! Me acordaré. Hablemos del primer caso, si quieres.

⁴ Boris Vian, *L'Écume des jours*, 1947 [N. de T.].

Guattari: Lo que me impresiona de inmediato es lo siguiente. Los analistas que vieron a ese muchacho, bajo una forma u otra necesariamente pusieron el acento en el vínculo con el seno, la madre, la situación represiva, la forclusión del padre, etc. ¡Es evidente! Considerando que, de cierto modo, en esa dimensión territorial había una economía de agujero negro, narcisista, o bien de naturaleza edípica, o bien... No importa.

Me parece que algunas cosas, que por otra parte no explicaste, son la fase inductora de otro agenciamiento. Haces entrar la puesta en marcha de cierta cantidad de componentes de contenido. Creo comprender que la madre está presente, por lo tanto hay un flujo de expresión, de presencia, un flujo de otra naturaleza complejiza el sistema. Por otra parte, estás tú mismo, que te esfuerzas por complejizar lo que eres respecto de lo que él espera que seas. Además, el componente dinero es otro elemento. “¡Después de todo, necesito que esté enfermo!”. Es sin dudas un insumo clásico en vuestra cocina de terapia familiar, pero en fin [*risas*]. Eso juega, de hecho, como complejización del modelo, desde el punto de vista de los componentes de expresión puestos en juego. Evidentemente, lo esencial está en otra parte.

El verdadero fenómeno de descompensación –¿agujero negro?– en el nivel de un empobrecimiento general de los componentes se encuentra en el nivel *positivo* del investimento de un componente de expresión que parece obsesivo: un goce, una pasión monstruosa de expresar algo con cierto rigor, todas las cosas extraordinarias que describiste respecto de la medida. Allí, un componente de valorización te propulsa hacia el límite del absurdo, el límite de la abolición. ¿Pero la abolición de qué? La abolición de todo el resto de los demás componentes de expresión, salvo ese.

Pero el deseo está realmente allí, está *positivamente* allí, mientras que en esa economía, sería tomado negativamente en una relación de falta: falta de la madre, falta del seno materno, falta del apuntalamiento pulsional, falta de la relación de objeto, etc.

En cuanto al reconocimiento, no es nada más que: “¡Me cago en eso, en que hagas tal cosa o tal otra!”. Ese es el procedimiento ético-político: reconocer al otro es cagarse profundamente en lo que hace

o deja de hacer; no estar a favor, ni estar en contra. De lo que solo puedes dar cuenta manifestándote, tú, en tu economía de expresión de deseo, en tus ganas de decir tonterías con tus cosas auténticas, que no te vienen de códigos universitarios.

De allí el escándalo, en cierto modo: “¿Qué es ese agenciamiento de expresión donde las personas se expresarían verdaderamente según su economía de deseo, y no según aquello para lo que se les paga en una relación contractual económica? ¿Pero a dónde estamos yendo!? ¡Psicoanálisis salvaje! ¡Escándalo!”. En última instancia, apelar al orden de los médicos. “Sea perverso, o esté completamente loco, este hombre es de todas formas peligroso”.

En un tercer momento, hay un agenciamiento de una complejidad tal que ningún análisis lacano-freudiano podría captarlo. Haría falta un trabajo enorme para explorar la posibilidad de hacer un agenciamiento de enunciación en el cual se inserten: sus diferentes modos de expresión + el de la mamá + el video –aquí es uno de los elementos maquínicos esenciales– + la iglesia... Que, al mismo tiempo, nos remite a una cuarta dimensión maquínica...

¿Cómo algunas máquinas abstractas –y no un *quanta* de libido sublimada en investimentos religiosos– pueden efectivamente intervenir en cierto tipo de agenciamiento de información para darle una consistencia de agenciamiento colectivo de enunciación, con los tres personajes, el video ¡y Dios sabe qué más!? Lo cual me hace pensar en historias de los judíos, o de no sé qué, que ponen de manifiesto que allí hubo una transformación: ¿qué fueron a contar allí, sacado del Talmud o de otra parte, y que de golpe hace que el fenómeno de transistencia transforme la consistencia de expresión? Y no es una cantidad de transferencia de libido que se invertirá sobre la persona del analista. En cierto modo es un golpe de suerte o de genio o de estupidez, no sé de qué, es el hecho de encontrar una especie de vitamina maquínica, meterla en ese agenciamiento, lo que le da una consistencia de expresión, lo hace funcionar, justamente, como una capilla, un cosito, como mi curandero. Eso metaboliza dimensiones maquínicas inconscientes que, en todo caso, no tenían ninguna chance de ser metabolizadas en una prestación... En última instancia,

efectivamente, para ese muchacho, quizás eso podría haberse arreglado haciendo ejercicios zen o yendo a Lourdes... ¡No, justamente a Lourdes, no! [risas]

Elkaïm: En realidad trabajaba a través de Woody Allen, lo cual sirvió de puente entre las dos iglesias. Y a partir del cine y de un texto cinematográfico con voz en off, y de toda una serie de movimientos, este muchacho comenzó a disfrutar de una distancia respecto a su situación y me dijo, por primera vez, que sentía abiertamente un gran placer sin sufrirlo.

La madre: ¡Estoy tan contenta! ¡Usted por fin va a permitirle ser feliz, como es él y sin que nada cambie! [risas]

Él: Pero a fin de cuentas...

La madre: ¡Ya veremos! ¡Por el momento, estoy contenta!

Guattari: Lo que estás diciendo es que la meta en Freud, en las diferentes tópicas, es lo que podemos llamar un principio de constancia. Eso varía según las tópicas, en especial con la introducción de la pulsión de muerte, pero finalmente vuelve en cierto modo a una economía termodinámica de retorno al estado inicial, se trate del principio del placer y del principio de realidad, o se trate del vínculo económico entre Eros y Tanatos.

Mientras que aquí no se trata del principio de constancia, sino del "que nada cambie". ¿Pero qué? Una consistencia del agenciamiento de enunciación. Vemos bien que el "que nada cambie" es del orden de la repetición, es decir de lo que yo llamo una economía de valorización lejana al equilibrio: que nada cambie en esa estructura de cambio que ha integrado sus elementos de singularidad. ¡Que se sostenga! Exactamente como cuando haces una poesía, una música o un ritmo, buscas hacer que se sostengan, lejos del equilibrio del lenguaje ordinario, cosas extremadamente singulares que no se sostendrían en absoluto en otra parte.

Elkaïm: La madre, por su parte, tiene una lectura más bien a nivel del territorio. Comprende esto así: es un buen médico que mantiene

a mi hijo dentro de la familia. Pero, por el momento, sucede lo siguiente: el extraordinario movimiento en el que está él, hace estallar completamente su relación con ella, tal como ella esperaba que siguiera existiendo, pero sin ser algo que necesariamente tenga un sentido a ese nivel. Pasa en otro lugar.

Guattari: No sé en absoluto si tiene interés tratar de describir, con este tipo de modelo, tu comportamiento y lo que haces, cómo te las arreglas cuando agencias tus intervenciones y tus enunciados. ¡No sé! A mi modo de ver, esto simplemente debería tener el interés de ofrecer quizás más confianza y más audacia para liberarse de la introyección de representaciones que hemos contraído con algunas concepciones psicologizantes.

Danielle Sivadon-Sabourin⁵: Tengo la impresión, Mony, de que cuando dices "hace falta que nada cambie", eso te permite derivar completamente con ese muchacho hacia sus propias singularidades, y hacia las tuyas también, ¿no? Porque finalmente, tú solo eres un grupo, por lo tanto te logras despegar de esos registros y eso te hace sentir bien. No sé por qué. Nunca comprendí por qué. Lo que pudiste explicar sobre esto, no me satisface. Pero bueno... veo que eso camina, ¡entonces adhiero! Yo nunca comprendí esto de otro modo que viéndote hacerlo, pero tengo la impresión de que todo esto te permite despegar con las personas que ves y explotar a fondo la valorización de una potencia de expresión.

Elkaïm: Félix me ayudó mucho con esto. En realidad, durante mucho tiempo yo trabajaba de una manera tal que me censuraba constantemente, es decir: me trabajaba a mí [risas].

Sivadon-Sabourin: ¿Y tenías éxito?

⁵ 1937-2017. Psiquiatra y psicoanalista, crítica de las prácticas asilares, estuvo algunos años en La Borde y fue cofundadora de la revista *Chimères* [N. de T.]

Elkaïm: Poco. Durante mucho tiempo trabajé intentando seguir mis mapas. Un día, Félix vio una cinta mía, y me dijo: "Pero Mony, lo que sucede no es lo que cuentas, ¿es otra cosa!". Me contó también una cuestión de la valija que yo no había visto en absoluto: "¿En qué medida esa historia de abrir tu valija y cerrarla y hablar de tu valija con ese tipo...?". Era cierto. Y entonces detuve mi censura, que de todas maneras se ejercía poco, porque no soy capaz de censurarme mucho. Lo cual hace que mis éxitos terapéuticos estén por fuera de mi voluntad terapéutica: están ligados al hecho de que me dejaba llevar, y no al hecho de que intentaba ser un buen terapeuta. Y ahora, eso es lo que hago: me dejo llevar, efectivamente, por lo que tú llamas delirar. Y veo que pasan cosas, pero que me dejan completamente atónito.

La segunda historia es la de una muchacha, que cuando llega es bulímica y...

Sivadon-Sabourin: ¡Que no puedes abandonar! [risas]

Guattari: ¡Espera! Algunos quizás tengan preguntas para plantear. Creo que vale la pena ver lo que produce en la cabeza de todos la historia de este muchacho, ¿no? ¿No hay comentarios?

Elkaïm: Es la historia de una muchacha que es bulímica, hace danza y es realmente un gran problema. Viene con su mamá y su hermana. Desde el comienzo, toma la palabra con una claridad notable, una calidez notable en la relación, y quizá en ese momento se constituye algo, en realidad, entre ella y yo.

Resumiendo mucho, es una familia que tiene un mapa clásico. El padre abandonó a la madre, que todavía no puede creerlo y se imagina que volverá. Una de las hijas, la que era bulímica, se había ido. Su hermana se quedó con la madre. Y entonces resulta que ahora se ve muy claramente que el padre no va a volver más. La madre tendrá que mudarse pronto, y las cosas andan peor. La mayor regresa y se vuelve bulímica [En aparte a Sivadon-Sabourin: "Puede ser que las conozcas, pero te lo guardas para ti, ¿no?"]. En ese momento es que viene a verme. Observo entonces en qué medida esa muchacha, que

es una muchacha notable, logró desviar la atención hacia ella para permitirles respirar a la madre y a la hermana.

Segunda sesión. Se presenta extremadamente bien, muy, muy claramente bien. Pero no le creo nada. No sé por qué. Y le digo que no debe andar bien, ya que sabe perfectamente lo que va a sucederle a su hermana si ella está bien y se va. Su hermana quedará completamente destrozada. Ahora bien, en dos sesiones, la bulimia desapareció, ¡no más bulimia! Y ella comenzó a abandonar la casa. Le pregunto: "¿Qué le sucederá a tu hermana?". Ella: "Efectivamente entrará en pánico el día que me vaya".

Tercera sesión. La hermana se fue de la casa. Llega, toda delgada, la ex-bulímica: "Usted tenía razón cuando me dijo que desde el comienzo no creía en mi historia. Es cierto, me la paso engañando a las personas y a mí misma, diciendo que estoy bien, cuando a fin de cuentas, desde la edad de catorce años, pienso solamente en pegarme un tiro. Y es verdad que en realidad, incluso en los momentos en que digo que ando bien, no ando bien. Entonces, cuando usted me dijo eso, me pregunté: "¿Cómo lo sabe? ¿No es posible!".

Le pido que me hable, y luego que me cuente todo lo que le gusta. Boris Vian. Yo también hablo Boris Vian, de *La espuma de los días*, de cosas que me gustan, de danza, de Carolyn Carlson. A ella le gusta mucho. Yo tengo una amiga en Ginebra a quien le gusta mucho Carolyn Carlson. Entonces le hablé de lo que me había contado mi amiga.

Y vi que esta muchacha, extremadamente deprimida al inicio de la sesión, comenzó a funcionar de un modo completamente diferente, y a decirme cosas y cosas a propósito de la danza, de la música, de los movimientos del cuerpo. Me contó... ¿Qué me contó? Que el cuerpo era el cerebro de la cabeza, cosas de ese estilo. Y eso se desarrollaba cada vez más así, hasta un punto verdaderamente exponencial. Luego me dijo: "¡Es extraordinario lo bien que me siento!". Y después se fue.

Un mes más tarde —la veo todos los meses— la volví a ver. "No sé lo que pasó la última sesión, me dice, pero ya no me siento la misma: me siento mucho más segura de mí, ya no enfrento las cosas de la misma manera. Comienzo a vivir esto también respecto a la danza y toda una serie de cosas que me pertenecen realmente. Hasta ese momento, eso

de lo que le hablaba eran cosas sobre las que me deslizaba, no tenía asidero. Ahora, no sé, eso forma parte de mí”.

Yo no sé muy bien qué pasó. ¿Quizás fue el hecho de que yo mismo haya hablado de Carolyn Carlson, y ella también, de haber hablado de Boris Vian, de Charlie Parker, de muchos temas de ese estilo, desordenadamente, así nomás, sin que la madre diga nada? ¿Será también algo al nivel de lo que tú llamas “materia de expresión”? En cualquier caso, el hecho es que ahora yo sigo diciendo –es mi carta habitual– que no veo por qué ella tendría que cambiar –lo cual me ponía en una situación un poco difícil al comienzo–. Por ejemplo, en un caso como este, hubo un cambio ultra-visible en el transcurso de la sesión, y a fin de cuentas, lo que pasó, aparentemente, es que simplemente hablamos de lo que nos gusta, eso es todo.

Guattari: A priori, en razón misma de lo que has contado, sería esceptico sobre esa clase de... Algo pasó. ¿Pero se resume en el “hablar de lo que a uno le gusta”? Ahí está justamente lo que habría que saber. Yo no creo.

Sivadon-Sabourin: ¿No se enamoró de ti?

Elkaïm: Pienso que no. No creo que sea a ese nivel. Creo que realmente pasó otra cosa. Evidentemente algo en lo que se sintió ella misma en lo que vivía, y de lo que no hablaba, a fin de cuentas. Ser aceptada como una muchacha que quiere matarse desde los catorce años –en lugar de preocuparme, lo acepto y no pretendo cambiarlo– y hablar de lo que le gusta y de lo que no le gusta... Al comienzo, yo hablaba de esa historia de querer matarse y más que nada de eso. Progresivamente me llevó, ella misma, hacia lo que le gustaba...

Sivadon-Sabourin: Me hace pensar un poco en el trabajo que hago cara a cara: estás ahí, tienes cosas en común, y luego eso funciona... Es lo que se llama la transferencia, ni más ni menos. Me parece menos interesante que el primer caso, donde había un gran número de elementos más heterogéneos, más diferenciados.

Elkaïm: Quizás sea menos interesante. A pesar de todo, está ese cambio en la sesión.

Guattari: Yo había comenzado diciendo que lo que me interesaba en la comparación entre los dos modelos era eventualmente poder recuperar mecanismos del modelo freudiano, que no los inventó él, que no los sacó de su galera, sino que los encontró: se trata solamente de situarlos en un sistema de integral. Precisamente, parece que, en lo que dices, hay en juego al menos dos mecanismos-trampas clásicos: tú burlaste la primera trampa, pero solo estaba puesta para que la burlaras de tal forma que te haga caer otra trampa. Es una trampa de trampa: “¡Ay, qué hábil! ¡Burlaste esa trampa!” [*risas*]. Al esquivarla, metiste el pie en una segunda trampa, que es efectivamente una trampa de transferencia. De hecho, si uno te escucha como creo que todo el mundo te escuchó aquí, es muy evidente que comenzaste a hablar de Carolyn Carlson como lo hacías con la muchacha a la que, si comprendí bien, le tienes mucho afecto, tu amiga de Suiza. Además, cuando lo contaste, hubo una transferencia sobre Danielle: “No te lo digo para que la reconozcas, pero al decírtelo estoy seguro de que muy pronto la reconocerás, porque...”. Reprodujiste el doble mecanismo [*risas*]. Me parece que aquí estamos verdaderamente en la categoría de las identificaciones, de las relaciones amorosas. Ella se enamora de ti, entonces, ¡trato hecho! Se puede hacer el amor con todo tipo de cosas, se puede hacer el amor con palabras donde se habla de danza, de cuerpos...

X: Frente a la madre.

Guattari: ¡Sí, además! Si es cierto, comprenderíamos evidentemente muy bien por qué tú estás molesto y por qué dices no: porque atrás está la muerte, y también toda una serie de compromisos y de intereses narcisistas. Entonces, en ese otro tipo de economía, existe un interés en no... Es un poco el reproche que le habías hecho a Polack la vez pasada, cuando le dijiste: “Pero a fin de cuentas, ¿en qué te enganchaste? ¿Por qué llegaste a esa situación en la que estabas aterrado

por la idea... 'llámame por teléfono cuando pases por la ventana?'. Finalmente, uno puede verse llevado a un interrogatorio así. Por principio, basado en la simple hipótesis, puramente teórica, como un axioma de que no podría pasar algo del orden de la transistencia –cambio de persistencia, de consistencia– si lidiamos con un único componente, no-heterogéneo.

El interés de tu primera exposición es que había una multiplicidad, una complejidad de componentes: el video, el cosito, la iglesia, la madre, etc. Pero aquí tenemos una madre muda y un puro ejercicio de habla significativa, que podría permitirnos interpretar tu caso en términos lacano-freudianos. Por lo tanto, no es eso. Es muy simple: hay que buscar otra cosa.

Elkaïm: También es eso.

Guattari: ¡Es peligrosamente eso! ¡Es una trampa cazabobos! Porque si llegamos a la idea de que alcanzó con que se hable de Carolyn Carlson para que todo esté bien... Bueno, de acuerdo... ¡Paremos todo!

X: No creo que sea eso. Creo que hay otra pregunta: ¿qué es la intuición? De hecho, si esa muchacha comenzó a hablar, es porque cuando dijo "Estoy muy bien", Mony le replicó "Hay algo que no anda". ¿Qué es eso, entonces?

Sivadon-Sabourin: ¡Es un juego de seducción!

Guattari: ¡Sí, eso es!

X: Pero para él, ¿dónde se sitúa...?

Elkaïm: En realidad, no es un juego de seducción. Como yo lo viví, había algo exageradamente bueno. ¡No es posible! Esa mujer está tan feliz cuando llega, que me digo: "¡No es posible!". No era puramente sistémico, es cierto que no le creí. Por cierto, Félix y yo lo hacemos a menudo entre nosotros, sin que sea forzosamente un juego seductor:

"¡Me estás contando un cuento!". Uno siente algo, y para el otro, al cabo de un cuarto de hora, no está tan claro... Creo que efectivamente pasó algo, no del tipo juego de seducción, sino más bien del tipo "es demasiado bueno".

Guattari: Estafa. Imaginario.

Elkaïm: Absolutamente. Pero yo no estoy convencido... Luego, lo que me enganchó a propósito de Carolyn Carlson, es que en realidad sé muy poco de ella, pero evocaba en mí lo que me había contado mi amiga. Es efectivamente importante, pero...

Guattari: ¡Es ella la que te estafó! ¡Es ella la que captó una cosa en ti!

Elkaïm: Absolutamente. Pero yo no estoy convencido de que esos elementos no existen también: no es tan puro como eso, no somos los únicos provocadores de expresión. Creo que eso pasa a diferentes niveles.

Guattari: Acuérdate de lo que le explicaste a Polack, que lo vivió así, el Parnaso, hasta el momento en que se dio cuenta de que todas las dimensiones de agenciamiento estaban completamente encogidas. "¡Todo anda bien! ¡Todo anda bien!". Y ya no había asidero...

Elkaïm: Salvo que... es diferente.

Guattari: ...porque no había posibilidad de proliferación de las sustancias de contenido en nuevos agenciamientos. Tu agenciamiento de expresión en el primer caso: vemos bien a ese muchacho que se une a un grupo de teatro, de cine u otro, y va a seducir a la amiga, etc. Vemos que eso puede de hecho arrancar en todas las direcciones. Pero en lo que acabas de exponernos, ¿es tal la relación de transferencia cuasi-religiosa sobre ti? ¿En qué va a desembocar esta historia? ¿Cómo continuarás? Al cabo de quince sesiones, ¿te detendrás? ¡No te detendrás! ¡No podrás! En algún momento, correrás el riesgo de estar entrampado.

De hecho, hay un destino; no el de las pulsiones de Freud, sino un destino maquínico: si comienzas ganando, estás seguro de que vas a perder. Es como en el casino, si juegas con muy poca plata. Es seguro porque no podrás continuar jugando en el momento en que comiences a perder. Por lo tanto, el interés está en ser capaz de perder durante cierto tiempo. Es el principio elemental de todas las remontadas. Pero tú empezaste a ganar tanto desde el comienzo que tienes que decirte: “¡Ah, bueno! ¡Caramba! Voy a retirarme a tiempo, de todos modos”.

Elkaïm: Allí nuestra herramienta es interesante. Yo le dije: “Usted va demasiado rápido, no confío en lo que pasa. Hay que volver al pasado para recobrar lo que había de positivo...”. En el fondo, disponemos de una herramienta que nos salva [*risas*] porque no se integra en ese mapa. Por otra parte, es una herramienta muy en el nivel del código dominante, pero nuestra suerte es que esos códigos no se superponen completamente, lo cual a veces nos saca de apuros a pesar de nosotros, en algo de lo que uno no se da cuenta, y creo que incluso afectivamente.

Cuando le conté esta historia a Félix, mi primera frase fue: “Algo pasó entre ella y yo y nuestras dos realidades”. De entrada envié el mensaje al nivel de ella y yo. Por lo tanto, efectivamente había algo del orden de la identificación. Y es cierto que hay todo un aspecto de ella al cual soy extremadamente sensible: su inteligencia, su sensibilidad y muchas otras cosas que hacen que tu análisis no sea para nada falso.

Guattari: ¿Y qué pasó con la hermana?

Elkaïm: ¡Se rajó!

Guattari: ¿Pero no la convocaste?

Elkaïm: No. Analizo como extremadamente positivo el hecho de que se haya ido, ya que estaba completamente tragada por la madre.

Guattari: Sí, que esté tragada por la madre es una cosa, pero el hecho de que tú la veas, con o sin la madre...

Elkaïm: Para mí, mientras se arregle y esté en algo propio, no necesariamente hay una razón para verla.

Guattari: Sí, de acuerdo.

Elkaïm: Porque de otro modo refamiliarizo algo...

Guattari: No necesariamente. Familiarizar no quiere decir recibir a la familia.

Y: Pero de todos modos se fue cuando la otra volvió. ¿O un poco después?

Elkaïm: No. La otra volvió, la madre debía mudarse y quería hacerlo con su pequeña, pero ella, la de veinte años, le dijo: “No. Yo voy a otro lugar”.

Y: ¿Pero la otra había regresado?

Elkaïm:

La otra: ¡Tú tienes miedo!

La hermana: Sí, tengo miedo de ir con Mony porque hace aparecer algo en mí que me da miedo.

La otra: Está bien que no hayas regresado. Mony me dijo que te diga que así ayudas a la familia a no tener que enfrentar una serie de cosas [*risas*].

Mi tonalidad es: “Escuche, va demasiado rápido, no comprendo su asunto y ya no puedo seguirlo”.

Guattari: ¡Eso es muy importante!

Elkaïm: Lo cual hace que, en realidad, aun cuando pasen cosas que podrían meterme en una trampa, como de todas maneras yo les niego a las personas el cambio, como les niego la historia de la meta, vuelvo a sostener.

Guattari: No, pero ves que a pesar de todo podríamos tratar de pensar en esas historias de transferencia, de contratransferencia y todo eso. Podemos decir que, por principio, cuando hay transferencia, contratransferencia, es que estamos en la resistencia, es que estamos en la mierda.

Justamente, lo que me parecía formidable en el otro ejemplo, es decir: “Escucha, viejo: haz lo que quieras, a mí me importa un carajo”. Eso no es la transferencia, es el grado cero de la transferencia.

– ¿A usted realmente le importa un carajo?

– ¡Mire cómo me importa un carajo! ¡Esa es la prueba!

Entonces, cuando tienes ese grado cero, quiere decir que efectivamente puedes agenciar algo sobre una especie de *tabula rasa* de la intersubjetividad: “Bueno, como quieras.. Vienes, no vienes, coges, no coges... ¡Todo está bien!”

Mientras que aquí, en el segundo caso, ves a pesar de todo los beneficios, ya que todo el mundo lo sintió aquí: “¡Ah, Carolyn Carlson!”. ¡Atención! ¿Qué estás sacando como provecho, como plusvalía libidinal? ¿No importa si es una plusvalía positiva o negativa! Es también, claro está, lo que corre el riesgo –expresado como fenómeno de agujero negro, de repetición– de bloquear quién sabe qué otro tipo de agenciamiento. Yo decía la hermana, pero puede ser cualquier otra cosa, porque el ideal en esto es justamente que eso no se agencie desde el punto de vista de la enunciación contigo: “¡Vaya a agenciarse a otro lado! Y cuanto menos escuche hablar, mejor estaré, porque por fin podré dedicarme a mi amiguita de Suiza o quién sabe qué, ¡a mi Carolyn Carlson, no a la tuya!”. Y entonces es realmente poco probable que coincidamos en la misma.

Elkaïm: Otra cosa. A propósito del tiempo y del dinero, sucede frecuentemente esto:

Las personas: ¿Terminamos?!

Yo: ¡Pero claro!

Las personas: ¡Pero duró solamente cinco minutos!

Yo: Sí, necesito ganar un máximo de dinero en un mínimo de tiempo. Comprendes que, en estas condiciones, hay que ir rápido.

Las personas: (miradas furiosas, no vuelven más)

Guattari: Era también la postura de Freud frente al dinero.

Elkaïm: En este caso, juego con el hecho de que me importa un carajo.

Guattari: ¡No por eso funciona en todos los casos!

Elkaïm: ¡No, no! Juego con el hecho de que trabajo a destajo, como un sastre, y no puedo darme el lujo de tener a las personas cinco horas. El otro día, alguien que está en el mundo textil me responde que está dispuesto a pagar un precio mayor. Pero le digo: “Comprenda que después de 45 minutos tengo que distraerme, ¡tengo realmente las pelotas por el suelo! Entonces realmente no puedo continuar con las mismas dos sesiones de corrido, tengo que distraerme”. Juego con ese elemento: que cuenta más mi placer, mi provecho. Lo retraduzco.

Guattari: Yo no estoy tan seguro, porque sigue siendo tratarlo en términos de sistema cuantitativo: cantidad de placer, cantidad de dinero. Forma parte de los contenidos. Yo preferiría una formulación mucho más funcionalista, es decir de la cuarta dimensión: cuando funciona, funciona; pero cuando ya no funciona o no funciona más allá, es preferible detenerse. “Si funciona, continuamos; si usted prefiere irse, me importa un bledo”.

Elkaïm: Dicho esto, para mí el problema no es “mucho dinero”, sino la manera en la que lo utilizo. En realidad, con el dinero uno juega, modula según las situaciones. Por ejemplo, hoy recibimos una familia en la cual el padre, consejero financiero de un gran banco, es extremadamente rico. Además, muy despreciativo: “¿Quién es usted? ¿Usted es médico? ¿Quién es el director?”. Eso duró dos horas. ¡Al final era insoportable!

El padre: ¿Cuánto le debo?

Yo: 1 franco.

El padre: ¿De verdad?! ¿1 franco!?

Busca una moneda de un 1 franco, nos la extiende como si fuera una piedra preciosa, termina poniéndola sobre la mesa y yéndose [risas]. ¿2 horas = 1 franco! ¡Debió provocar un desbarajuste interesante en su cabeza!

X: ¡Deberías haberle pedido que pague en monedas de 25 centavos, o que haga un cheque por 1 franco! [risas]

Guattari: ¡Su dinero no vale un pepino! ¡Es reducir toda su economía mental a nada! Es como si le pidieras a un músico en un concierto: “¿Me tocas una nota?”.

Elkaïm: Lo que dijiste para el segundo caso me interesó mucho: creo que efectivamente se trataba de evitar la primera trampa para caer en la otra. Salvo porque parece que me escapé, no intencionalmente, con mi cantinela: “Va demasiado rápido, me parece un poco dudoso, habría que volver al pasado”.

Gestionar acontecimientos raros: universo de los problemas y universo de las máquinas abstractas

10 de marzo de 1981

Las singularidades contingentes, los problemas y las máquinas abstractas - Fenomenología de los problemas: cuatro tipos de existencias problemáticas - Zoología de los problemas: tipos de consistencias - Colonias de problemas: concreciones problemáticas, compleciones problemáticas, agenciamientos problemáticos lejanos a los equilibrios redundantes - Desplazamiento y vínculos entre problemas: conexión de la economía narcisista y la economía edípica (la segunda pregunta de la Esfinge) - Velocidad de persistencia de los problemas - Velocidad de transistencia de las máquinas abstractas y campo de posibles difusos - Desterritorialización relativa y absoluta de una problemática - Los agujeros negros - Eficacia de los acontecimientos raros - *El resplandor* - Refundar una nosografía

Una vez más, les pido que abrochen sus cinturones, pues quisiera desarrollar cosas bastante problemáticas. Quiero que más adelante nuestra discusión acceda, según el anhelo de Mony, a algunas referencias mucho más concretas. Pero por el momento, todavía creo necesario dar algunos rodeos teóricos.

Intentaré profundizar en el estatus de las singularidades contingentes, del tipo de las examinadas en la discusión precedente, a propósito de las intervenciones de Mony. ¿Qué elementos puede desencadenar una intervención en una psicoterapia institucional o una interpretación en una terapia analítica? ¿Cómo podemos gestionar tales singularidades contingentes y qué sentido tiene? Esta es la pregunta que quisiera tratar de examinar y fundamentar. Solo se puede llegar a tales intervenciones a partir de cierta pareja que llamaré: *el universo de los problemas y el universo de las máquinas abstractas*. Me gustaría que hoy reflexionemos sobre esta distinción. ¿Cómo un acontecimiento singular –un acontecimiento raro, contingente– puede ser

transformado en singularidad maquina eficiente, que comienza a proliferar en un campo, motor de transformación?

Por lo tanto, fenomenológicamente, partimos simplemente del hecho de que hay problemas. Hay problemas, no solamente en la cabeza, en la representación, sino también en la realidad de las cosas. Decía la última vez que, de cierto modo, habría que convertirse a una filosofía de tipo dogmática para impregnarse de cierto realismo de las ideas, de los valores; aceptar la existencia de las idealidades, de las *concreciones problemáticas*, como algo que uno encuentra de manera tan habitual como los objetos de la vida cotidiana. Existen concreciones problemáticas de toda naturaleza: una etnia, un clan, una estructura familiar o un mito tecnológico. Estos problemas son existentes particulares; uno puede atraparlos, tropezar; puede intentar reducirlos, resolverlos; uno puede amplificarlos; crear nuevos problemas. En suma, habría que tener una concepción viral de los problemas: algo que puede echar raíces, mutar, algo que se puede transportar de todo tipo de maneras.

Un primer examen –muy superficial– de la fenomenología del problema ya nos permitiría desglosar esos existentes problemáticos en función de los cuatro tipos de dimensiones del inconsciente propuestos anteriormente:

- *En el nivel del inconsciente subjetivo*, uno puede ser en sí mismo un problema, tener una existencia globalmente problemática. Puede ser, en un plano clínico, el caso de la melancolía, de la esquizofrenia. Estatus diferente: ser reaccionario también es, en cierto modo, ser en sí mismo un problema; o bien ser místico, estar angustiado o ser tímido. Algo que involucra la totalidad del modo de subjetivación.

- *En el nivel del inconsciente material* –el inconsciente de los contenidos– sería más bien tener problemas. Uno se los agarra un poco como las ladillas... ¡Las tenemos! Lo cual conduce a fórmulas del tipo: “¿Cuál es tu problema?”, “¿Ese no es mi problema!”.

- *En el nivel del inconsciente territorial*, causar problemas. Uno causa problemas, un poco como cuando hace quilombo. Hay niños problemáticos: “Ese niño nos crea muchos problemas”, o “en nuestra institución...”. Esto difiere de los otros modos de relación –ser uno mismo un problema, tener problemas–. Entonces, hay viejos

problemas, falsos problemas, se puede desplazar el problema. Vemos bien que aquí hay algo que concierne a existentes problemáticos en un campo dado –territorial, institucional–.

- *En el nivel del componente del inconsciente desterritorializado –el inconsciente maquina–*, podemos estar ante un problema, encontrarnoslo, chocarnos con un problema: “Hay como un problema”, decimos, “hay un embrollo”.

Una tendencia verdaderamente deplorable de los psicoanalistas –y en general, de los terapeutas– consiste en mezclar esos cuatro modos de abordaje de los problemas sobre el plano del tener, pensar que todo el mundo, *a priori*, “tiene problemas”; o en una concepción mucho más totalitaria de la problemática del otro –pasando por alto el hecho de que uno puede chocarse con problemas sobre los cuales no tiene ningún tipo de influencia–. Hace falta un reconocimiento mínimo del tipo de problemática con el cual tenemos que lidiar.

Hay que establecer una zoología de los problemas, ya que además del vínculo de enunciación que podemos tener con los problemas, los problemas tienen consistencias diferentes, en razón misma de los diferentes agenciamientos portadores de problemas. Inventariar las problemáticas más diferentes...

Una instancia poética –cierto orden de palabras, frases, contenidos significativos o no-significativos de ritmos, ritornelos– es una ordenación, y como tal, una problemática. No está dada como un hecho, sino como algo que agenciar o reagenciar, o que asumir en un agenciamiento dado. Puede ser extremadamente fugaz, tener consistencias diferentes: el mismo ser problemático poético puede aparecer como una intuición o estar agenciado en una performance de expresión –oral, escrita, o que entre en algún género literario, etc.–. La problemática, según su modo de agenciamiento, puede desplegarse de acuerdo con todo tipo de territorios: literarios, microsociales, y otros.

Entonces, sería interesante hacer la clasificación en función de los diferentes tipos de consistencia propuestos anteriormente. Una persistencia de campo débil de una problemática puede ser correlativa a una fuerte transistencia maquina: así, una idealidad poética

muy delimitada, secreta, que solo concierne a un cenáculo, tiene sin embargo una transistencia maquínica muy fuerte. El ejemplo se volvió falso con el paso del tiempo, pero en el punto de partida, el surrealismo podía involucrar solamente a un cenáculo muy pequeño e implicar una transistencia maquínica considerable, involucrar los dominios más diversificados. Una problemática matemática –una idealidad matemática, coordinación y valorización particulares sobre agenciamientos dados– puede tener una persistencia muy fuerte, ser muy enseñada en todas las universidades del mundo, y sin embargo tener una transistencia muy débil, incluso nula. Algunas teorías o conceptos matemáticos no salen de un espacio dado y no tienen ninguna especie de aplicación en el ámbito físico o en otro, ya que entre las semióticas matemáticas y los modos de semiotización de las ciencias llamadas aplicadas, los lazos son muy complejos. Podríamos tomar también toda una serie de ejemplos sobre la perversión capitalística, los tipos de problemáticas planteados en el nivel de los modelos de urbanismo, etc.

¿Dónde se alojan los problemas? Los problemas habitan en los agenciamientos, bajo todo tipo de estatus: problemáticas reales, problemáticas imaginarias, problemáticas potenciales, problemáticas actuales; pero en todos los casos, *solo hay problema ligado a un agenciamiento problemático, a un agenciamiento de valorización.*

Estos existentes particulares que son los problemas son seres gregarios, que viven la mayor parte del tiempo en colonias. Pueden señalarse tres tipos generales de colonias problemáticas:

- *Las concreciones problemáticas.* Su particularidad es vivir alrededor de un agujero negro, que es un profundo deseo de que no haya problema. Toda la problemática se focaliza alrededor de esa pasión: no solamente que no haya problema, sino que nunca los haya habido, y que no los haya jamás; lo que se podría llamar: el estado inicial y terminal de todo problema, o la pulsión de muerte de las concreciones problemáticas. De allí una entropía máxima de la problemática y una producción tendencialmente nula de la desterritorialización: todo lo que causa problema se extingue, con un atractivo notorio hacia ese retorno al

estado inicial. Al final, quedan “los datos objetivos” del agenciamiento: la singularidad contingente –el hecho de que no haya nada para decir–. El agujero negro es absolutamente correlativo del ser-ahí, de las condiciones problemáticas. Es algo que encontramos con frecuencia en nuestras profesiones: “Es así porque es así. ¿Qué más quieres decir?”. Y digas lo que digas, lo que intentes hacer proliferar, es aspirado de forma prodigiosa... Las singularidades contingentes son lo que subsiste en la concreción, pero siempre están acechadas por un ombligo-agujero negro. Su característica hace que todo sistema de expresión, de valorización, de ordenación esté acechado él mismo por un sistema de idealidades formales. Las parejas de idealidades formales –en especial, las parejas de referencia de valor: el bien/el mal, lo verdadero/lo falso– son máquinas que funcionan como sistemas de oscilaciones alrededor de una operación agujero negro, siempre para ir en la dirección de la extinción de una problemática hacia ese estado de agujero negro.

- *Las complexiones problemáticas.* El conjunto del agenciamiento precedente tendía a abolir el problema. Aquí, por el contrario, el problema tiende a habitar en el agenciamiento, con una característica particular: el agenciamiento prima sobre el problema, lo lleva, lo administra, lo controla, lo estructuraliza, etc. Se trata de una estabilización a cierta distancia del estado inicial descrito anteriormente. Y siempre en referencia a las concepciones termodinámicas, podemos hablar de la existencia de un estado estacionario problemático, que cristaliza alrededor de un estado atractor, a distancia del estado inicial, constituido por bucles de catálisis, de inhibición, de retroacción problemática, que de cierto modo nos permite captar la represión primaria problemática: el olvido del estado inicial, la negación del estado-agujero negro problemático que tiende a desembocar en la concreción problemática.

Este estado estacionario de las complexiones problemáticas funcionaría, digámoslo así, con una tasa mínima, una entropía mínima de reordenación problemática: se trata de hacer lo menos posible para mantener la problemática en estado estacionario. Reconocemos ahí cierta cantidad de formulaciones de la teoría de los sistemas

homeomórficos, que tienden a hacer lo mínimo necesario para restablecer cierto estado estacionario. Es una política de defensa de los equilibrios redundantes: ¡cuanto menos problemas hay, mejor estamos! Ciertamente conservadurismo y una política de la individuación de los agenciamientos que conducen a una prohibición de que los componentes de agenciamiento engendren fluctuaciones catastróficas.

Los componentes de agenciamiento –y en especial de contenido, del nivel II– están en cierto modo acosados por la problemática de abolición del nivel I –agenciamiento de expresión–; pero lo están, literalmente, bajo un modo inconsciente: sobre todo hace falta que la propia problemática del agujero negro no esté planteada. En un ejemplo de terapia familiar, consistiría en estructuras familiares tales que, evidentemente, se pretenda mantener la homeostasis del estado estacionario, con la condición de que jamás aparezca el hecho de que se trata de la muerte de la familia. De hecho, iluminarlo como tal precipitaría el riesgo de un retorno al estado inicial. Por lo tanto, es preciso hacer una política de territorialización, de desconocimiento sistemático de esta amenaza del agujero negro, un agenciamiento de valorización de equilibrio, negociaciones mínimas en torno de la concepción de un estado estacionario.

- Los agenciamientos problemáticos lejanos a los equilibrios redundantes. Esta vez, las condiciones del agenciamiento ya no priman sobre las producciones problemáticas, sino que al contrario, en cierto modo la problemática es portadora del agenciamiento. Mientras que precedentemente había rechazo de la desterritorialización,

- o bien precipitándose dentro,

- o bien negociándola de forma relativa para que sea mínima,

aquí hay una aceptación de la desterritorialización. Por lo tanto, fenómenos de amplificación problemática, de proliferación –con el riesgo, siempre, de caer brutalmente en un estado inicial problemático, estilo agujero negro, o la tentación de retorno a un estado estacionario–. Es, desde entonces, la problemática de los devenires, de las líneas de fuga. Aquí las singularidades son portadoras de nuevos campos problemáticos posibles.

¿Cómo un acontecimiento raro –una singularidad– puede efectivamente cambiar de modo completo todas las condiciones de la inmensa mayoría de los acontecimientos constitutivos de un agenciamiento estratificado o de un estado estacionario? Habrá que volver sobre esto.

Ahora el problema es portador de agenciamiento, de renovación de agenciamiento, de abolición de agenciamiento; portador de componentes de pasaje, de revalorización maquínica, plusvalías de código, etc. Por lo tanto, hay valorización abierta en comparación con la valorización de equilibrio o con la abolición de todo sistema de valorización, de las que hablaba anteriormente.

Eventualmente, sería interesante estudiar cómo esta concepción de los agenciamientos problemáticos lejanos a los equilibrios redundantes nos permite salir de cierta cantidad de dificultades relativas a todos los sistemas que –quírase o no– ponen implícitamente en posición de superestructuras a los fenómenos de creación, de lógica –y otros–, respecto de los fenómenos económicos. Por ejemplo, el surgimiento de cierto tipo de música barroca en Venecia –la música de Monteverdi, la ópera, etc.– está ligada, de manera muy evidente, a cierta explosión de las semióticas capitalísticas en esa ciudad. ¿Qué vínculos mantienen esos modos de semiotización? ¿Hay una prioridad de unos sobre otros? Me parece difícil decir que el capitalismo nació de la música de Monteverdi! [risas]. ¡Pero me parece igual de difícil decir lo contrario! A partir del momento en que partimos de la idea de que hay agenciamientos problemáticos que se desarrollan lejos de los equilibrios redundantes, literalmente la pregunta ya no puede plantearse en esos términos. De hecho, esos diferentes campos problemáticos están correlacionados por algo que no tiene nada que ver con vínculos de apuntalamiento sobre agenciamientos infraestructurales. Y esto es algo muy valioso, efectivamente, y extrapolable a todo tipo de registros.

Los problemas pueden desplazarse y mantener vínculos de campos. El hecho de que una problemática, en cierto modo, atravesase diferentes segmentos de dichos campos, implica una persistencia y vínculos de segmentariedad con lo que no es el campo, con los otros tipos de problemáticas. Una problemática –aunque esté en registros

segmentarios separados— está unida por la existencia de esos vínculos de segmentariedad en un funcionamiento maquínico abstracto, que pone en juego el mismo tipo de problemática.

La forma de conectar la economía del narcisismo y la economía edípica me parece que es un ejemplo divertido. En principio, esas economías están en territorialidades distintas, con todo tipo de niveles intermedios —la oralidad, la analidad, etc.—. Me parece que la economía de las personas involucradas en el Edipo, y la economía del yo y de las identificaciones en el narcisismo, son universos separados —incluso de cierto modo antagonistas, lo cual puede dar lugar a oposiciones de fases y otras—.

Pero observemos el mito de referencia del Edipo: tenemos que lidiar con la problemática de un agenciamiento Esfinge. A la vez hombre, mujer y animal, se presenta como un agenciamiento de pasaje. Rito de pasaje: si pasan por ese camino, tienen acceso a cierto tipo de socialidad, de ingreso en un agenciamiento-ciudad —Tebas—. De lo contrario, no pasan. Rito de iniciación.

Para desembrollar las categorías segmentarias superpuestas, hombre/mujer —humano/animal, es necesario pasar por una selección que involucra las preguntas por las generaciones: es, claro está, la pregunta que desemboca en distinguir niño/adulto/viejo —en cuatro patas, en dos patas y en tres patas—.

Pero en el mito de referencia hay otra pregunta, que siempre olvidamos. La Esfinge plantea dos preguntas. Seguramente planteaba muchas más, pero en fin... ¡solamente se retuvieron dos! La segunda pregunta —“¿Cuáles son esas dos hermanas que pueden engendrarse entre sí?”, “El día y la noche”— involucra un problema completamente diferente que ya no depende en absoluto de la triangulación edípica y de las generaciones, sino de lo que podríamos llamar la partenogénesis y por lo tanto, en cierto modo, del narcisismo de la génesis de la imagen de sí.

Entonces, vemos bien que los discriminantes de la generación filiativa y de la generación de la individuación están completamente implicados en la Esfinge. La problemática de la Esfinge es precisamente la pregunta que anuda esos diferentes agenciamientos —permitiendo

el ingreso en un funcionamiento social, permitiendo determinar las prohibiciones—, lo cual hará que persistan objetos en cierto campo social dado.

Si pueden existir estos vínculos de territorialidad, es porque hay cierta relatividad de la extensividad de los problemas. Por ejemplo, para volver a Braudel¹, los problemas de las mutaciones capitalísticas en el protocapitalismo de Venecia, Génova, Amsterdam, no se plantean con la misma intensidad en la periferia y en el centro de las economías-mundos que describe. Incluso es justamente eso lo que constituye la economía-mundo. ¿Hasta dónde llega? ¿Hasta dónde eso sale del campo? La pregunta se planteará en términos de relatividad restringida de la problemática, y necesariamente —lo veremos— en términos de relatividad general. Relatividad restringida: “¿Hasta qué velocidad puede desplazarse un problema”. La respuesta es, axiomáticamente: “Al máximo, a la velocidad de la luz” [*risas*]. ¡Sí, es un axioma! Si alguien quiere hacer otra teoría, hay que dejarlo, ¡adelante!

Polack: ¡De todas maneras, estás en la metáfora!

Guattari: ¡En absoluto! También podemos decir: “Al máximo, a la velocidad de los medios de comunicación masivos...” [*alboroto*] No, los medios no van más rápido que la velocidad de la luz, no. Tenemos que ponernos de acuerdo, de lo contrario no vale la pena continuar la discusión... [*silencio*]

Hay una cuestión de inercia problemática, ligada a las dimensiones de los agenciamientos, a los modos de territorialización en el tiempo, en el espacio, en los diferentes modos sustanciales. La llamaré velocidad de persistencia.

Siguiendo siempre con Braudel, les señalo algo en lo cual nunca había pensado antes, y que me parece extraordinario: esa necesidad absoluta del capitalismo, que solo puede despegar en territorios relativamente delimitados y restringidos —en pequeñas entidades curiosas

¹ Cf. Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo*, 3 volúmenes, Alianza, Madrid, 1984 [N. de T.].

como Venecia, las economías-mundos, luego en unas provincias de Holanda, posteriormente en la región de Londres— por medio de un cierto mapa de distancias que establece. Así, el capitalismo podía despegar. En cambio, le era muy difícil, incluso imposible, o despegaba con mucho retraso, en entidades demasiado grandes como Francia, España, etc.

Por lo tanto, para que las problemáticas funcionen, hay que tomar en cuenta la velocidad de persistencia: si no estamos en los umbrales de velocidad de persistencia, el agenciamiento no es productor de una semiótica lejana al equilibrio, y sus modos de semiotización dependen de otro tipo de maquinismo. Evidentemente, esto no se da de una vez y para siempre: hay dilataciones, encogimiento de ese nivel de territorialización y ritmo. Lo cual, por otra parte, sería una fórmula general relativa a las crisis. Existen condiciones para amplificar o reducir un problema, para preparar el terreno.

Volveríamos a encontrar esto como regla de problemática esquizoanalítica: ¿en qué condiciones podemos considerar que los elementos territoriales de una problemática la vuelven visible, capaz de mutar, de entrar en semióticas lejanas al equilibrio? Más acá de tales condiciones, es completamente inútil romperse la cabeza, ya que nada cambiará, permaneceremos en estados estacionarios, incluso en estados-agujero negro.

Los problemas se desplazan, a lo sumo, a la velocidad de la luz, mantienen todo tipo de modos de vida, individuales, colectivos, psicológicos, corren el riesgo de abolirse, pueden imponerse... ¿Por qué afirmar entonces que no pueden desplazarse más rápido que la luz? Simplemente para mostrar que solamente hay problemas en campos problemáticos, en modos de territorialización espacio-temporales, de sustancia, de materia de expresión, etc.

Pero entonces, si los problemas no pueden despegarse de los agenciamientos, ¿cómo es posible que un problema se desplace? ¿Pasa de un agenciamiento a otro, de un componente a otro?

Para asumir este tipo de pasaje, es necesaria otra instancia —y a mi modo de ver, ¡esto tiene consecuencias prácticas considerables!—: las máquinas abstractas, que por su parte no responden a ese axioma de

relatividad. Las máquinas abstractas se desplazan a una velocidad infinita. No tienen problemas con las coordenadas y los territorios. ¡Es el momento de decirlo! Su velocidad de transistancia es infinita o nula.

Cuando la velocidad de transistancia es nula, es el agujero negro; la máquina abstracta es no-operatoria, no existe. Y cuando es operatoria, su velocidad es infinita. Esto es lo que nos permitirá fundar una dimensión de decisonalidad —dimensión de fundación de singularidades que operan lejos del equilibrio—.

Esto quiere decir que, cualquiera sea la velocidad de transferencia de las condiciones de una problemática, los maquinismos abstractos puestos en juego llegaron siempre antes.

Tomemos ejemplos. Imaginemos transportar condiciones físico-topológico-terrestres a una cantidad infinita de años luz en la galaxia. Mientras esas condiciones no sean transportadas, calcadas —por algún medio que imaginemos—, la problemática no se plantea. Pero los maquinismos abstractos relativos a esos espacios topológicos, por su parte, llegaron. En efecto, una vez que las condiciones estén, las soluciones ya estarán: se volverá a encontrar ahí la misma consistencia problemática que en las condiciones terrestres, como un equivalente, en cierto modo, del principio de conservación de las máquinas abstractas: las condiciones problemáticas pueden ser diferentes o no-pertinentes, sin embargo, en todos los puntos de las coordenadas existe el mismo tipo de consistencia en el nivel de las máquinas abstractas. ¿Pues qué sentido tiene plantear problemas de topología, de química orgánica u otra, en galaxias donde no hay realmente ningún tipo de equivalente de relaciones energéticas? Ninguno. Eso solo se plantea si existen condiciones similares. Y sin embargo, la problemática dará el mismo resultado. Es un axioma: reunidas las mismas condiciones problemáticas, darán a luz el mismo tipo de consistencia abstracta, el mismo tipo de problemática.

Existe un campo universal de las máquinas abstractas que cubre el conjunto de todas las problemáticas. Es una garantía de consistencia, fuera de todas las coordenadas y fuera de todos los territorios. *Es la extensividad absoluta de la desterritorialización que nos permite generar posibles difusos.*

Fundando el tiempo del corte, el tiempo de la ruptura problemática, es también lo que nos garantiza que el tiempo permite, de hecho, modificar algo y refundar una problemática.

Dicho de otro modo, la economía de lo posible puede ser, efectivamente, innovadora. El tiempo de una ruptura permite reagenciar soluciones inéditas, no calculables en términos de trayectoria determinista, y que responden a un plano de maquinismo abstracto.

Los campos problemáticos escapan a los demonios del lugar, pueden desembocar siempre en un posible cuestionamiento radical de todas las problemáticas calculables. Y esta erupción de los campos problemáticos es el producto de los maquinismos abstractos: portadores de los acontecimientos más raros, pueden cortocircuitar los campos problemáticos y hacer conexiones donde todas las condiciones anteriores, todos los cálculos posibles de las trayectorias de objetos, de relaciones entre lo ya-dado y lo ya-previsto, son vanos. Por lo tanto, un corte maquínico abstracto puede surgir siempre, cualquiera sea la problemática. Los acontecimientos raros –singulares– tienen esa capacidad de suministrar, en cierto modo, una anti-entropía, una energía innovadora, una potencia de ordenación nueva, cualesquiera sean los niveles de estratificación y transferencia de las problemáticas.

Un campo de los posibles difusos, portador de devenires heterogéneos en el nivel de las máquinas abstractas, se opone a las trayectorias deterministas de los campos problemáticos portadores de objetos homogéneos, identificables, reproducibles.

Las máquinas abstractas son seres absolutamente desterritorializados, que existen fuera de todas las coordenadas de agenciamientos.

Las idealidades problemáticas son desterritorializaciones relativas, siempre tomadas en el metabolismo de los agenciamientos.

La consistencia de las idealidades es relativa a campos territorializados –manifiestos o potenciales–, mientras que las máquinas abstractas no dependen de procesos posibilistas. Y debido a que escapan a los procesos posibilistas, son precisamente un corte en los campos de posibles calculables: postulan una pura consistencia fuera de todas las coordenadas. En este aspecto, el maquinismo abstracto, portador de todas las potencias de innovación integrales, representa una potencialidad.

Por eso el nivel de las máquinas abstractas sustituye al nivel energético de la libido: pone en cuestión, de manera radical, toda idea de economía cuantitativista, pulsional.

En el transcurso de un debate, René Thom retomó una idea muy interesante: los diagramas de bifurcación no tienen una existencia trascendente, no existen independientemente de las poblaciones fluctuantes de acontecimientos, cuya resultante es lo único que describen las ecuaciones deterministas. Son descritos como resultantes, como aproximaciones estadísticas. A través de estas aproximaciones estadísticas se captan los puntos de bifurcación, los puntos de singularidad. Pero eso no quiere decir que esos diagramas sean reducibles a las interacciones y a las intracciones.

De allí, justamente, mi hipótesis de máquinas abstractas que no son trascendentes respecto de las problemáticas, sino transistentes: en el sentido de que transitan a una velocidad absoluta, que están en todas partes a la vez, sin estar de algún modo en ninguna, pues pueden estar siempre presentes/ausentes en el estatus de la abolición no-eficiente o encenderse en todo momento. Si usted realiza las condiciones problemáticas, ¡ahí está! Sí, la máquina abstracta ya estaba ahí: ¡Pitágoras, $-b \pm \sqrt{(b^2 - 4ac)}/2a$ estaban allí desde siempre! Bastaba con provocar la persistencia en cuestión.

Volvamos sobre las cuestiones de acontecimiento raro, singularidad, oposición entre los campos estadísticos y las trayectorias deterministas. A mi modo de ver, el interés de este tipo de terminología y este tipo de problemas es ofrecer a la singularidad un estatus que no sea el del acontecimiento raro, que condena al espesor, a la concreción, y no permite explicar cómo lo singular puede cambiar de estatus y adquirir una eficiencia universal –estando en todas partes y en ninguna en el registro de las máquinas abstractas–.

En el último esquema, los componentes todavía estaban colocados solamente en orden sucesivo. ¿Dónde estamos, ahora, en la topología del dispositivo?

El nivel I de los agenciamientos –componentes de expresión lejanos al equilibrio– implica la existencia de componentes de contenidos estratificados: estados estacionarios, concreciones, complexiones.

Un componente difiere de los otros: comienza a causar problemas y a hacerlos proliferar. En este sentido es que, fenomenológicamente, podemos decir “pasa algo”. A otro nivel, siempre podemos revolcarnos en todos los sentidos, contarnos cosas, ¡y no pasa nada! Estamos siempre en componentes de contenidos estratificados. “Pasa algo” cuando se desencadena una semiotización lejana al equilibrio. Es una dimensión bien específica. E incluso si pasa algo por la colocación en primera fila de una semiotización global de expresión, eso no quiere decir en absoluto que provenga de allí.

Un muchacho viene a verme. Me cuenta su vida y me da un discurso extraordinario: anda bien, su trabajo, la chica con la que vive, etc., todo eso va muy bien. Hay una única cosa que es terrible: tan pronto como se encuentra con personas que no conoce, lo asalta una angustia formidable y se aísla. Eso activa algo espantoso. Es un muchacho inquieto, temperamental, divertido y dinámico. Cuenta todo tipo de cosas, y al hablar localiza por sí mismo el momento en que se desencadenó ese encogimiento del campo, provocando dificultades extremas –rubores, angustias, etc.–. Localiza entonces un punto de singularidad: “Un día, resulta que un tipo en el cine, justamente, me pone la mano... Y recién me dí cuenta después... porque se había desabotonado...”. ¡Bueno, es perfecto! Hay un afecto homosexual que quedó bloqueado... Seducción precoz siendo niño... ¡Es tan perfecto! ¡Es realmente protofreudismo! ¡Magnífico! ¡No se pueden rechazar semejantes regalos! [risas].

Pero es muy evidente que, si uno examina con buena fe todo el resto, no tiene nada que ver. Vagamente, una fantasía de marica, como todo el mundo, pero después... ¿qué?

Polack: Un día, una bomba cayó sobre Hiroshima... ¡pero no tiene ninguna relación! [risas].

Guattari: Evidentemente no hay que buscar la problemática en los campos territoriales de los diferentes componentes.

El conjunto de los componentes de contenido, en cierto modo, pone en entredicho esa dimensión global de expresión. Hay ahí

un ser-problema, que no es en absoluto reducible a la suma de las problemáticas territorializadas –en el nivel de los problemas sexuales, problemas de dinero, etc.–. Y si queremos investir ese ser problemático territorializado a cualquier precio, ¡podemos hacer un desbarajuste imposible! Porque ante todo nos fijamos objetivos de valorización, de cambio, y eso no tiene realmente nada que ver; o bien empujamos a ese muchacho a devenir efectivamente marica, sin darse cuenta, por transference u otra cosa, o a no serlo. Pero en cualquier caso, seguro que nos perdemos algo. El día en que tengamos una mutación al nivel del componente de expresión lejano al equilibrio, ¡no habrá ninguna duda, lo sabremos! ¡Y el muchacho lo sabrá antes que nadie!

¿Cuál es entonces el interés de la dicotomía problema/máquina abstracta? Que ese componente de expresión puede desarrollar sus propias dimensiones de inconsciente territorial. Para ese tipo de mutación, recuerdo un ejemplo anterior: una cantante muy dotada pierde a su madre, y su registro vocal se reduce en dos octavas. ¡Vayan a explicar lo que pasa entre uno y otro de los componentes territoriales! No es una laringitis, sino que el conjunto de los componentes territoriales –en cuanto que componentes de expresión– produce una reducción general de todas las territorialidades.

Allí se plantean realmente los problemas de transmisión problemática, campos problemáticos, de disposición, dilatación, reducción: “y tenemos que hablar de a dos, y tenemos que hablar de a diez, y no tenemos que hablar en absoluto, escribeme”... Todas las posibilidades de entradas para cambiar los modos de expresión, de territorialización de la problemática. Es lo que llamaré las desterritorializaciones relativas.

En el otro cruce, al nivel de las desterritorializaciones absolutas –los efectos maquínicos–, estamos en el registro de las singularidades donde, a fin de cuentas, algo pasará, o no pasará nada. Por más que supuestamente hayan comprendido, por más cartografías que hagan, o todo lo que quieran, cierto número de singularidades contingentes comenzarán a proliferar para desencadenar un fenómeno de semiotización lejana al equilibrio; o no –¡y pueden continuar haciendo siempre lo que quieran!–.

Ese cruce es muy importante. Lo que cuenta, evidentemente, es que los campos problemáticos sean explorados. ¡Ellos existen! Pero lo que también cuenta es que existe el proceso de desencadenamiento maquínico abstracto: eso pasa, o no pasa. Ya que, de todas maneras, nada será pertinente en este aspecto. Implica un tipo completamente distinto de reglas y estrategias. En un caso se trataba de saber, exploración, cartografía, mientras que aquí hay una especie de vínculo-Zen, de escucha Zen, diría de una modestia absoluta: encontramos la máquina abstracta o no la encontramos.

Y todo lo que tienda a hacer perder el carácter incisivo de esta ruptura –podríamos evocar el salto kierkegaardiano, el Religioso B.–, todo lo que, en nombre de otros registros analíticos, tienda a estratificar este tipo de surgimiento, de emergencia de las máquinas abstractas, vuelve nula y sin valor cualquier posibilidad de transformación.

¿Cómo gestionar las singularidades sin caer en sistemas dicotómicos del tipo alternativa pulsional –pulsión de muerte / Eros–? En realidad, no es tan fácil, porque no basta con saberlo para evitar el maniqueísmo de la buena o la mala intervención.

La oposición que hago al nivel de esta desterritorialización, que puede tener el estatus de agujero negro o la velocidad infinita diagramática, no es una oposición dualista simple, que remite a dos pulsiones fundamentales. En todo momento, una desterritorialización puede estallar, chocarse de frente con un agujero negro, no hacer pasar el modo del diagramatismo e invertirse completamente. La singularidad maquínica puede quebrarse en seco y producir exactamente el efecto inverso. Es algo que, desgraciadamente, encontramos en la clínica.

Por lo tanto, no se trata de grandes categorías. Uno no se consolida en el diagramatismo; no se elimina el agujero negro con una cucharita o –como en un barco– con un achicador. Los agujeros negros pueden realmente aparecer en cualquier momento, en razón misma del estatus que tienen en el nivel de las singularidades.

Las semióticas lejanas al equilibrio permiten crear rupturas en los campos problemáticos. Así, las pasiones mortíferas o los Eros problemáticos no son cosas estratificadas masivamente, que implican

un largo trabajo de transformación, sino cosas que pueden tener una potencia de cambio, de innovación, absolutamente radical.

¿Qué hacemos cuando hacemos algo en este dominio? En un momento, seremos llevados a manipular esas singularidades maquínicas, pero lo hacemos siempre con enormes garantías teóricas, religiosas, institucionales, transferenciales: “Si me arriesgo a manipular una singularidad, créeme que... no es al azar, ¿no?”. Es decir que solo lo hacemos reterritorializándolas de tal modo que tengamos realmente chances de amputarlas, lastrarlas, en cierto modo, de su eficiencia.

Desde hace mucho tiempo me ha impresionado hasta qué punto eran provocadoras las interpretaciones de Freud, con la sensación de que decía verdaderamente cualquier cosa. Y cuanto más decía cualquier cosa, más seguridad tenía, y –supongo– más perfectamente funcionaba. ¡Por eso había que bombear la teoría a fondo!

En sus prolongaciones, hay al mismo tiempo una época bastante bendita de cuestionamiento, que desemboca en las rupturas del surrealismo, del Arte moderno, siempre con unos Freud y unos Breton diciendo “¡pero por supuesto que no es cualquier cosa!” [*risas*] y refundando religiones tanto más despóticas en cuanto que hay cortes maquínicos, objetos singulares. Dejo aparte a hombres absolutamente prodigiosos como Roussel y Artaud, que toman realmente singularidades y las hacen funcionar, sin pretender darles un estatus científico o metafísico.

Lo que me resulta formidable en las intervenciones de Mony es esa impresión que a veces tenemos: “¿Pero qué está contando?”. ¡Y funciona a fondo! Solo que, al mismo tiempo, sentimos que, en lo profundo, él no se lo cree en absoluto. ¡Inventa todo y funciona!

La eficiencia de la singularidad no estaba ya-ahí, y sin embargo aceptamos que en un momento se pone en condiciones de funcionar. Esos caracteres de funcionalidad, de adquisición de universalidad, de adquisición de transistencia me parecen importantes ya que se trata de fundar de manera teórica, de la manera más seria del mundo, el hecho de que, justamente, algo en cierto modo no-fundado, singular, contingente, puede bruscamente cambiar de estatus y devenir el acontecimiento raro que va a transformar, remodelar, cristalizar una semiótica lejana al equilibrio.

No es en absoluto la apología del acto loco, del espontaneísmo, sino sobre todo el registro de que, en todos los casos, el elemento que desencadenará una semiótica lejana al equilibrio es necesariamente una ruptura en relación con diferentes equilibrios redundantes. Ese elemento debe ser delimitado y reconocido como tal, incluso a riesgo de que devenga una clave redundante e instituya nuevos sistemas, nuevas formaciones estratificadas.

Esto puede provenir del hecho de discernabilizar una singularidad, pero no necesariamente. Puede provenir del hecho de que uno se la encuentra, simplemente, o de que ella choca contra el campo. La espera, la disponibilidad en serio ante el funcionamiento de las singularidades que desencadenan efectos lejanos al equilibrio, asegura la posibilidad de que algo –una ruptura, una creación– sea un cambio radical de una problemática.

Una singularidad deviene universal en el sentido de que deviene transportable hacia todos los puntos del universo problemático.

Elkaïm: En el grupo de formación, dos compañeros ven a una familia, uno de cuyos hijos tiene una enfermedad. ¡La primera sesión fue inaguantable a más no poder! Durante la segunda sesión, yo estaba cansado, más bien dormido. Los compañeros que trabajan junto a mí, al cabo de diez minutos, vinieron a preguntarme: “¿Qué hay que hacer? ¿No comprendemos nada?”. Después, fueron extraordinarios fuegos artificiales: la madre intervino para hablar de su hijo, y el terapeuta descubrió toda una serie de ingeniosidades increíbles. El padre decía que la madre no lograba ayudar a su niño a encontrar las medianas. Hablamos de las familias divididas en dos. Es estúpido, es sistemático: hablamos constantemente de lo que vuelve a poner en eje. Entonces muy llanamente digo: “Tal vez usted pueda pedirles al padre y a la madre que le hablen a su hijo de la muerte. Así nomás, día por medio, cinco minutos. Hace bien hablar de la muerte”. Los compañeros me miran, estupefactos, como si yo estuviera completamente loco... Es divertido, porque eso surgió de una mente apagada a medias por el sueño, la fatiga y el calor.

Algo del mismo tipo sucedió con una tarea que le di hace algunos meses a un terapeuta: preguntar a una mujer delirante un poco para-

noica si está de acuerdo o no con cosas completamente descabelladas que se dicen, mientras que su marido y sus hijos intentarían tomar nota de lo que eso significa. El terapeuta jamás habría querido hacerlo. Pero cuando volvió, la familia lo condujo paso a paso hacia allí.

Del mismo modo, mis compañeros vuelven con los padres de ese pibe enfermo que hablan todo el tiempo de la mediana. “¿Y cuándo su hijo está ansioso? Hablemos un poco de ansiedad”. El padre: “¿Y si habláramos de la muerte?”. Ellos no se hubieran atrevido jamás a hablar de la muerte. ¿Cómo es que ese cosito, aparentemente delirante, bruscamente coincide con algo del lado de la familia, que la muerte tenga algo que ver con la mediana, y que eso prolifere? [risas]

Guattari: La cuestión es saber si hay reglas de conducta, no para analizar, sino para hacer la menor cantidad de estupideces posibles. Porque su intuición –inconsciente– sobre la muerte, podría haberla presentado de treinta y seis maneras...

Polack: Lo que me resulta interesante en la presentación que hiciste –no sé cómo pasó en realidad– es que pones en relación sistemas de códigos diferentes: la mediana remite a códigos espaciales muy particulares, figurativos o geométricos; la muerte, a códigos completamente distintos, metafísicos o afectivos. Lo desencadenante es el choque de esos registros diferentes en un momento dado...

Guattari: Eso es muy importante. De hecho, los elementos transemióticos dependen de diferentes códigos semióticos estratificados.

Pero no alcanza con hacer ese juego, que podría ser retomado por los lacanianos u otros como una especie de surgimiento significativo. Porque, por supuesto, la encarnación en el nivel del agenciamiento de enunciación –con el rol, la función, las personas, el hecho de que sea dicho de tal manera– es lo que permite, dado un espacio de tiempo –aunque más no fuera un instante– hacer una semiotización lejana al equilibrio, y en especial, hacer que los diferentes enunciados de unos y de otros se crucen. Eso quizás no tiene ninguna importancia, pero en todo caso, es un hecho notable.

Resulta que esto nos aproxima otra vez a una filosofía bororo o dogón: ¿qué hacen ellos en sistemas de agenciamientos, de conjuración, religiosos u otros? Toman una serie de elementos para hacerlos funcionar juntos. Son elementos del nivel del agenciamiento de enunciación, elementos transemióticos –un sacrificio, una fórmula, una danza, una cosa, etc.–. Y su actitud es finalmente muy científica: si no funciona, dicen “¡hay que hacer otra cosa!” [*risas*] sin atormentarse con referencias teóricas. Lo cual quiere decir que podemos al menos tener la idea de que, dado un procedimiento, si uno no encuentra semióticas lejanas al equilibrio, ¡entonces hay que hacer otra cosa! Es siempre la misma regla: “¿No funciona? ¡Ante todo toma nota de eso! ¡Es lo mínimo que puedes hacer! ¡Deja de mentirte! (‘Sí, pero si hubiéramos puesto en común, si ...’)”.

No caer en la multiplicidad de trampas que se nos tienden, de cierto modo siempre para evitar este escándalo: de alguna manera, esto funciona en ocasiones según modos de semióticas asignificantes, funciona realmente sin gran cosa, y hay sin lugar a dudas problemáticas de maquinismo abstracto que...

X: Pero hablas de esto en los mismos términos en que, desde siempre, los religiosos más conocidos hablaban de la gracia. Entonces, a falta de una mecánica de la gracia, tal vez podríamos soñar con una asepsia de la gracia. Creo que sería más bien algo así [*risas*]. En el punto en que estamos, se trataría más bien de apartar lo que no permitiría ese encuentro que describes como algo prácticamente milagroso. Una asepsia... Allí también hay referencias religiosas que permiten desempolvar...

Guattari: ¡Perfecto!

Elkaïm: Sigo pensando en mi historia: en realidad los compañeros llegaron pensando que la muerte podía ser uno de los elementos-mediana... lo que hace que las personas lo hayan retomado. Me pareció notable que hayan llegado con eso...

Les voy a contar otra historia. En Bruselas, los lunes a la mañana, tengo una hora en la clínica en la que doy formación a algunos estudiantes. En general, durante los cursos, llevan a las familias que ven. Yo estoy al lado, con cámara y sonido.

Un lunes de mañana

La empleada de limpieza: Señor Elkaïm, hay personas que se equivocaron de día. Evidentemente vinieron un día que no es el correcto.

Salgo y veo a una pareja

Yo: ¿Señora?

Él: No, ella no habla.

Yo: ¿Señor?

Él: Fulano. ¿El señor Elkaïm?

Yo: Soy yo.

Él: Nos enviaron del hospital universitario.

Yo: ¿Para qué?

Él: No sé.

Yo: ¿Usted llamó por teléfono?

Él: No.

Yo: ¿Hay algo que anda mal?

Él: No.

Yo: ¿Ella no habla?

Ella: ¡Sí!

Yo: Escuchen, cuando sepan lo que quieren, me llaman por teléfono. Estoy a su disposición.

Regreso a la sala donde están los estudiantes.

Yo: Extraña historia... ¡Rara vez me sucede algo así! Hay una pareja que quiere verme. No saben por qué quieren verme, no han llamado por teléfono...

Estudiante: ¿No sería Fulano, no?

Yo: Sí.

Estudiante: ¡Ah! Tienen cita la semana próxima a las 10:30 en la clínica. Vienen a consultar con sus hijos, y la madre es una mujer que desde hace dos años no dice ni los nombres propios, ni las fechas.

Yo.: Como esos miembros de la resistencia que comienzan a volverse mudos, completamente mudos, por miedo a que algún día los interroguen: "Nada para decir"... ¡Me enerva!

Al lunes siguiente

10:30 h: *Nadie*

10:45 h: *Llegan la hija y su marido.*

Por casualidad, ese día, la cámara estaba descompuesta, pero el sonido todavía funcionaba. La muchacha y su marido agreden con todo a los terapeutas, que se defienden sin firmeza. Les oigo decir que yo estoy solo del otro lado, luego sacan todo el palabrerío clásico: sistema familiar, no mover nada, el padre, la madre, que hace falta escribirles para decirles hasta qué punto está bien que no hayan venido. Luego la muchacha y su marido salen, los terapeutas vienen de mi lado.

Yo.: ¡Eh, compañeros! ¿Qué pasa? Es gracioso esto. ¡Dicen que estoy solo detrás del espejo de los fantasmas, del otro lado, cuando en realidad somos diez! ¿Necesitan secretos, como esa familia? ¡Y además, esas cosas completamente confusas para defenderse!

11:20 h: *Llegan el padre y la madre.*

El padre: ¡Creí que la cita era a las 10!

Finalmente, los estudiantes los citan "en dos semanas, el lunes 15 de marzo". Pero era en tres semanas, y el lunes es 16 de marzo, no 15.

Pienso en los compañeros y me digo: "Están completamente tragados por esta familia. Iré a ayudarlos". Me levanto, salgo, voy hacia mi puerta... golpeo [*risas*]... Es como cuando me esperan en el pasillo, ¿comprenden? Golpeo. "¡Mierda! ¡Estoy aquí en el pasillo aquí! Ellos están tan confundidos en el tiempo como yo en el espacio!". Finalmente, entro.

Yo.: Ni siquiera los he visto, porque la cámara está descompuesta. ¡Solo tuve el sonido y ustedes ya me han tragado! ¡No es posible! Y oigo a los compañeros —son personas de Louvain, muy precisos,

increíblemente minuciosos, puntuales— que les dieron cita en tres semanas, el lunes 15... ¡No es posible!

Él: ¡Ah! Ya me decía yo que el lunes 15 no existía. ¡Nos habríamos adelantado de nuevo!

Ella: Usted está perdido en el espacio y yo en el tiempo.

Un material inverosímil. ¡Es muy extraordinario! Y ni siquiera lo vi, por lo tanto no puedo decir que es algo que pasó a nivel de la pantalla... En fin.

Y: Desde el momento en que pasa algo, desplazamos todas las coordenadas hacia lo que pasa, y de hecho todo el sistema se redefine de otro modo. Me parece que es eso lo que salió bien en lo que nos relató Mony. En última instancia, ni siquiera se llamaría "lejano al equilibrio". El equilibrio está completamente tirado a la basura, y luego ¡pam! Me parece también que la singularidad, tal como aparece, está más *entre* las personas, en la situación, los terapeutas, que en la propia familia, a la que reconoceríamos a través de una singularidad.

Vuelvo a pensar en lo que sucedió en la experiencia muy breve de esquizoanálisis que hice hace cinco años con A., B. y C.

Una mujer llegó diciéndonos: "Vengo acá a verlos porque estaba en análisis y me echó S. L. porque hice un *acting-out*, es decir que me divorcié. Soy una mala madre, porque evidentemente, para mi hijo, que me divorcie es repugnante", etc. Durante veinte minutos, desarrolla ese tema de la mala madre.

A. le dice entonces: "Nos aburres. No tenemos nada que hacer con el hecho de que seas una mala madre. No nos interesa. Háblanos de otras cosas, de tu trabajo por ejemplo".

— Bueno, soy la secretaria de V. y no me gusta en absoluto ese trabajo.

— Pero aparte de eso, ¿qué tendrías ganas de hacer?.

Ahora bien, había ahí un compañero armenio, C. El hecho de que sea armenio le llamó la atención, y nos dice: "Solo sueño con los países del Este". Y de hecho, tenía una información fantástica sobre los países del Este, estaba en relación con numerosos movimientos

disidentes, etc. En ese momento, C. le aclara: “¡Pero a mí los armenios, la URSS, los países del Este, no me interesan!”. Pero después esa mujer desarrolló todo un *trip* Armenia-Países del Este, hizo un film, montó una sala de cine, y salió adelante. Entretanto, regresó para decirnos, enloquecida “¡No! ¡No es posible que esté tan bien!”, queriendo literalmente volver a hundirse. Salió, pero entonces A., B., C. y yo entramos en pánico, pues con un único esquizoanálisis funcionaba, pero si se volvían más numerosos, no teníamos en absoluto el instrumental para producir cantidades de conexiones en cadena. Por otra parte, justo en ese momento B. nos abandonó, cambió de bando. ¡Pero era muy apasionante!

Me parece que tu reflexión sobre los problemas tiene que ver completamente con lo que decía Deleuze sobre el individuo en Spinoza... El individuo como relación entre conjuntos infinitos de infinitamente pequeños... Una relación abstracta entonces, de la cual ofrece, por otra parte, una expresión matemática... Ya que los individuos no necesariamente son personas... Pero me parece que tiene algo que ver... Hablaste también de la velocidad. Ahí yo no comprendo esa voluntad de estar del lado de las velocidades muy grandes, del infinito o del cero, necesariamente. ¿Por qué no importa cualquier otro estadio? Justamente, el individuo se compone también de relaciones entre velocidad y lentitud, movimiento y reposo. [*fin de la cinta*]

X: Quisiera preguntar si tú piensas que hay una homogeneidad química de las moléculas problemáticas. ¿Es la problemática un ejemplo de la química? ¿Corresponde a la fluoresceína saber dónde estamos –un millón de problemas en un rincón, y se difunde sobre el conjunto del planeta–? ¿O qué pasa con la catálisis de los problemas? ¿Cómo se degrada eso? ¿Cómo se asocia? ¿Cuáles son los catalizadores de los problemas para que se produzcan moléculas problemáticas más grandes?

Guattari: Justamente, viendo que esto parece completamente patafísico, yo pienso que hay que hacer una hipótesis metapsicológica o metafenomenológica: hay modos específicos de transmisión, de

difusión de las idealidades, de las problemáticas, de los devenires, etc. Por lo tanto, hay una historia, hay filums de problemas; hay bloqueos, espasmos. Y sin embargo, hay que dar cuenta de la capacidad, siempre posible, de cruces, de bodas monstruosas, de cortocircuitos extravagantes entre los órdenes más disjuntos. Esto descansa en un principio muy general, que es el siguiente: hay una probabilidad infinita de que el acontecimiento infinitamente raro sea la clave –la clave catalítica–, sea potencia de engendramiento de transformaciones.

Quienes hayan jugado en el casino con un poco de continuidad comprenderán de inmediato lo que quiero decir. Uno empieza siempre con un buen juicio de las probabilidades, que hace que uno crea que se puede instalar en una especie de zona de confort de juego, en una estimación promedio. ¡Pero justamente! De una manera o de otra, siempre existe el acontecimiento raro que provocará el cuestionamiento, y por ejemplo, la ruina absoluta de una martingala.

Es algo muy concreto, muy preciso. Cuando se piensa en el grado de complejidad que ponen en juego algunos agenciamientos cerebrales, sociales, culturales, intelectuales, económicos y otros que se desplazan, todas las computadoras, todos los sistemas analíticos son de una pobreza extraordinaria en comparación con las operaciones que se llevan a cabo al nivel de la vida biológica y espiritual. Entonces uno se dice: “¡Pero no es posible! ¡Es un milagro! ¡Es un escándalo!”. ¡Pero para nada! Es tan obvio como la solución más compleja. En especial las que se ven en el registro de la evolución y que son, finalmente, cosas todavía relativamente simples en relación con todo lo que puede ser contabilizado en otros registros culturales.

Hay mucha evidencia de que el acontecimiento más raro se convierte en la línea que constituye la ley de los agenciamientos. Por lo tanto, todas las situaciones estadísticas –los agenciamientos de partículas, de moléculas, en tal o cual contexto– son siempre susceptibles de caer bajo la serie que efectuará la complejización relativamente absoluta, y que podrá, en efecto, desencadenar procesos lejanos a los equilibrios estratificados. ¡En astrofísica, por otra parte, se hacen una serie de cálculos estadísticos para estimar las

probabilidades de que haya fenómenos similares a los de la vida en otros lugares distintos al planeta Tierra!

N: ¡Parece que la probabilidad es casi la misma que la de que un mono se siente al piano y toque una sonata de Beethoven!

Y: ¡No, pero espera! Creo recordar que cuando Simondon habla de eso, hace falta que el medio esté definido por una diferencia de potencial –de hecho, una potencia– para que puedan producirse tales fenómenos².

Guattari: Yo tomo cosas del vocabulario termodinámico, pero evidentemente no se trata de eso. No se trata en modo alguno de equilibrio entre niveles de frecuencias energéticas. Se trata de acontecimientos, conjugaciones, encuentros de acontecimientos heterogéneos. En cambio, toda comparación energética implica por definición una homogeneidad entre los elementos que entran en concatenación. Es la definición misma de la invariante energética.

Polack: Me gustaría volver sobre un ejemplo del que hablé un poco aquí: la historia de la locura de un hombre, en el film de Stanley Kubrick, *El resplandor*³.

En la cabeza y en el cuerpo de este hombre –que tiene un ataque paranoico, pasional y criminal– parece pasar algo que ya pasó antes, y quizás no solamente una vez. Una repetición, en cierto modo un ritmo: hacía ya muchos años, el conserje había matado a sus dos niñas. Eso pasará otra vez.

Asistimos entonces, en ese film, a la génesis de una locura. ¿Cuáles son las condiciones, los agenciamientos, los meandros a recorrer para que un hombre, sumergido en cierto tipo de situación, se vuelva loco? Stanley Kubrick no tiene los medios para exponerlos todos.

² Cf. Gilbert Simondon, *La individuación, a la luz de las nociones de forma y de información*, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2015.

³ Stanley Kubrick, *The Shining*, 1980 [N. de T.].

Es esencialmente una persona visual, y jugará con las imágenes, el decorado, un poco con los sonidos –ya que el cine lo permite–, y mucho menos, a mi modo de ver, con las significaciones, el significante, el lenguaje.

Pero lo que es muy interesante es que esta historia no es simplemente la de una repetición patológica. Asistimos también a un proceso de transformación a partir de cierto tipo de organización social, y en especial de organización familiar. El lugar del padre es muy particular, como el lugar del dinero, de la circulación del dinero, de las vestimentas que se usan, de los vínculos entre sexos y entre edades. Ese conjunto se sitúa cerca de 1920, en cierto período del capitalismo americano, también muy especial: un poco antes de la crisis, un poco después de la primera guerra mundial.

Kubrick intenta mostrar cómo se puede pasar de esa situación, que no es en absoluto una locura, sino una situación normal para millones de americanos en un momento dado, a una situación individualizada completamente patológica, una situación *a posteriori* singular, en otro tiempo, en otro mundo.

Desde el punto de vista de una reflexión sobre la génesis de una psicosis –¿qué es lo que vuelve loco?–, las hipótesis pasan por:

- Series de objetos constituidos como tales –instrumentos, en el sentido lévi-straussiano–. Es un mundo ya muy formado, una sustancia ya muy trabajada.

- Pero luego, cosas más abstractas: cierto tipo de decorado, recorte de los pasillos, proporciones entre los pasillos y sus recodos, la sucesión de los pasillos, el largo de la escalera, la utilización de volutas, ángulos rectos o ángulos agudos en la decoración, y ciertamente los colores.

- El recorte del espacio. El final del film lo confirma completamente: es un recorte muy particular del espacio –laberíntico– lo que va a permitir que finalmente el niño haga fracasar la locura del padre y lo lleve a la muerte.

Dicho de otro modo, la génesis de esta locura tiene sitio, en primer lugar y ante todo, como una transmisión topológica y figural de un universo –ideológico, moral, estético, económico, etc.– que induce sucesivamente cierto número de etapas:

1) Una primera etapa alucinatoria. Habiendo abandonado el mundo para irse a las Rocallosas, ese hombre que ya está lejos de todo porque se pretende escritor, por lo tanto solitario, se encuentra en un espacio vacío, deshabitado, lejano de la situación de equilibrio.

El hotel mismo está en una posición anormal respecto de su situación de equilibrio: está vacío, no hay nadie. Y todo eso solo sirve para cercar más a ese hombre. Oye ruidos y voces que le hablan. Ya es el ingreso en un primer nivel de psicosis alucinatoria.

2) Luego las alucinaciones se vuelven directamente visuales: es el encuentro, en los baños, con personajes que están muertos, e incluso podridos.

3) A continuación –algo muy interesante–, la mutación refiere al propio hotel. Es la escena donde el ascensor sangra. Sale sangre del ascensor. No es que el crimen sea tan sangriento que termina corriendo sangre por el ascensor, sino simplemente que esa cosa que es de piedra, madera y elementos metálicos, puede sangrar exactamente como un cuerpo humano. Una semiología del cuerpo humano viviente, biológico –con la circulación sanguínea y el resto– se introdujo literalmente en el hotel para convertirlo en cuerpo. Jack no está en un hotel, sino en un inmenso cuerpo, que sangra, donde hay tubos... Y tal vez los pasillos son de hecho tubos digestivos o uréteres –tenemos esa impresión–.

4) La transformación temporal. De golpe, ese hombre se encuentra exactamente en la situación de 1920: entra en el salón, y las personas que estaban ahí en 1920, están ahí y se comportan con él de forma muy anacrónica. Hay signos precisos: el dólar que ya no es el mismo, el barman de 1920, la forma de hablar. Pero también hay signos mucho más imprecisos, y no obstante muy pertinentes, como los tipos de vínculos de complicidad entre los hombres. De manera repentina, ese hombre recupera un universo en el cual el estatus de la homosexualidad y el lugar del padre en la familia y la sociedad eran muy diferentes. Las voces le dicen: “¡No vas a dejar que tu mujer y tu hijo te pasen por encima!”. ¿Qué quiere decir eso? “Solo te liberaremos –de la despensa donde lo encierra su mujer en un momento del film– si prometes no dejar que te pasen por encima y recuperas por

tu cuenta el siglo XIX, el alba del capitalismo y a nosotros mismos. ¡Recupéranos por tu cuenta!”.

5) Volver a encontrarse en 1920 es de todos modos retroceder 60 años hacia atrás, y allí se desencadena la locura mortífera, que apunta contra todo lo que la limita.

Génesis, por lo tanto, de esa locura y encadenamiento de articulaciones muy insólitas de códigos, series, espacios y sustancias, completamente heterogéneos entre sí, en la cual Kubrick –por ser cineasta– privilegia el aspecto topológico. Al final, una solución: matar. No hay otra. Ese hombre está realmente loco, y la solución es acabar con todo eso.

Pero de cierta manera, la solución también será topológica. La comunicación con el negro que viene de muy lejos para intentar salvar a la mujer y al niño, no funciona. La única cosa que funciona es arrastrar al padre a una especie de ruptura con el célebre hotel –*Castillo, Proceso, Kafka*, etc.–, a una topología completamente distinta, que evoca de manera diferente. Es un espacio laberíntico donde el niño introduce otra dimensión, que es la dimensión vertical, mediante una astucia que consiste, en un momento dado, en retroceder sobre sus propias huellas en la nieve. El padre llega, siguiendo las huellas. De golpe, las huellas se interrumpen. No comprende. Su rostro se alza, como si en ese momento pensara que el niño se voló, literalmente, en ese sitio. El surgimiento de esta tercera dimensión signa la muerte del padre. La madre ya lo había herido, pero en una mitología mucho más edípica. Le había dado un cuchillazo en la mano. Estaba entonces todo lo que hacía falta para que muera. Pero no habría muerto si no hubiera habido esa alteración repentina del espacio. Allí reside quizás, efectivamente, el punto de singularidad donde el niño salva su vida.

Cuando le preguntan sobre *El resplandor*, Kubrick dice que esas cuestiones de comunicación, de hecho, no le interesan en absoluto. Sabe que los norteamericanos compran mucho eso, entonces hizo un film sobre las comunicaciones extrapsíquicas. Lo que le interesa realmente, según parece, es ir lo más lejos posible en la verosimilitud: todo lo que puede funcionar, pero sin apelar a Dios. La única concesión que hace a lo sobrenatural, en ese film, es en el momento

en que los fantasmas le dicen a Jack: "Si recuperas la tradición de los hombres que saben hacerse respetar, te abrimos la despensa y podrás salir". Efectivamente, después lo vemos fuera del almacén. ¡Misterio! Es el único momento donde interviene un fenómeno inexplicable o inexplicado. Todo puede ser analizado en este film, incluso si le faltan eslabones. Por esa preocupación efectiva por lo verosímil, a su manera Stanley Kubrick es un clínico.

Me resulta de lo más interesante esta idea de que las paredes, las figuras, las líneas, los colores, todas esas cosas que no tienen absolutamente nada que ver... de todos modos tienen que ver. Como algo contagioso, la suciedad, la infección también pasan, simplemente, por los trazos, la pendiente, la organización de las líneas.

Guattari: ¿Algo más?

E: Lo único sobre lo que hubiera querido que pusieras más el acento es sobre ese vínculo entre maquinismo abstracto y agujero negro. De hecho, tratar de analizar el problema de los componentes de pasaje entre ambos, ya que pienso que es la clave que nos permite evitar el problema del dualismo. Creo que es una labor muy grande, y confluye con el problema que planteabas entre concreciones problemáticas y complexiones problemáticas. Pienso que haría falta insistir mucho sobre eso la próxima vez. Por una parte, permite ver cierta cantidad de situaciones en el nivel clínico, en el nivel histórico, etc.; y sobre todo profundizar tu hipótesis de base: salir completamente del problema energético y de toda esa economía libidinal que funcionaría –para retomar tu idea– en base a las cantidades extensivas.

Polack: ¿Pero eso quiere decir que tú abandonas definitivamente la posibilidad de hablar también, no en términos de interpretación, pero sí de... "comprender"? Siempre haces referencia a "eso funciona", "eso no funciona". Efectivamente, desde el punto de vista del terapeuta, por ejemplo, o del político, puede ser suficiente. Pero podemos pensar también que no alcanza. A veces pasa que tenemos ganas –retrospectivamente, y no justamente de manera pragmática– de comprender

algo. Por ejemplo, ¿no sería interesante algún día reflexionar –lo cual es inútil desde el punto de vista pragmático– sobre los fenómenos de contaminación que en Mayo del 68 movilizaron a personas que no tenían nada que hacer juntas y a problemáticas muy diferentes según tu descripción taxonómica? ¿Cuáles fueron los tipos de maquinismos abstractos –o los planos de consistencia– que permitieron pasar de una problemática a otra y que haya "reclutamiento", como se dice en física, o si prefieres, cristalización, catálisis o contagio?

X: Una investigación del orden filosófico, una investigación de la universalización de lo singular, dado que lo raro es la forma más extrema de lo singular. ¿A partir de cuándo ese singular extremo se vuelca hacia lo universal? Allí hay algo bastante alquímico.

Polack: Pero son cosas de las que ya has hablado en otros términos. ¿Por qué no intentar hablar de ellas con los términos que utilizas ahora? ¿O sería completamente contrario a tu enfoque plantearse este tipo de preguntas?

Guattari: No. Eso no implica ninguna dificultad, en el sentido de que, para mí, la dimensión pragmática –¿eso funciona?– es simplemente, como decía X., un procedimiento aséptico para despejar el "eso pasa". "Pasa algo" no tiene forzosamente una incidencia pragmática: es evidente que pasaron una multitud de cosas en Mayo del 68, y que "eso pasó" de un registro a otro, aunque no funcionó. Ahí no está la cuestión. Sencillamente, e incluso en nombre de un pragmatismo, no podemos ver que pasa algo.

Hace falta una propedéutica para llegar a reconocer el "pasa algo" –pasa algo en el orden del afecto o de una idealidad poética, etc.–, como si una ley de eficiencia capitalista lo prohibiera: "¡Pero finalmente eso no tiene que tomarse en cuenta!". Pues lo que cuenta debe ser probado en sistemas de valorización, coordenadas, etc. Por lo tanto, toda una población de idealidades no tiene derecho de ciudadanía. Ahora bien, cuando pasa algo y se lo reconoce, es justamente *siempre* en conexión con ese tipo de idealidad. Y si hay un trabajo analítico

a llevar adelante, es a través de ese rodeo. Los ejemplos más magníficos son los de Joyce y Proust... ¿De qué está compuesta la dinámica de sus obras, sino de esa persecución de las idealidades maquínicas? Son las fábricas diagramáticas y el motor de las transformaciones. Lo peor es que estamos siempre dentro de esas piedras filosóficas, de esos milagros, ¡y no queremos verlo!

X: ¡Es realmente un enfoque místico, dado que Dios es lo que queda cuando se apartó lo que es contingente! Es la búsqueda de la no-contingencia.

Guattari: Más bien de aquello que, en la contingencia, funciona en ex-estratos. ¡No puedo decir “en éxtasis”! [risas].

Y: En un nivel sociológico más general, el libro de Richard Sennett que fue publicado recientemente, *La familia contra la ciudad*⁴, demuestra que el capitalismo norteamericano fue montado a partir de una minoría de familias que eran anormales, es decir no estaban integradas en los años 1870-1930. De hecho, ese capitalismo tuvo éxito a partir de familias completamente arcaicas o maltrechas. Ese libro demuestra entonces, con el apoyo de todas las estadísticas –no se le puede reprochar realmente nada en el plano histórico–, lo inverso de lo que siempre se ha contado. La familia que desarrolla el capitalismo no es la familia funcional respecto del estado estacionario.

Polack: ¡Son mutantes!

Guattari: Hablábamos de eso el otro día, de los verdaderos magnates: algunos son locos, idealistas, verdaderos mutantes, sí... ¡Habría que hacer una clínica para los magnates! [risas].

⁴ Richard Sennett, *La Famille contre la ville. Les classes moyennes de Chicago à l'ère industrielle (1872-1890)*, Encres, Éditions Recherches, París, 1980 [N. de T.].

Y: Y pienso que –es una hipótesis– una vez que ocurrió el movimiento de lanzamiento, el Capital debe ser sostenido, al contrario, por lo que es tradicional...

Guattari: Reterritorialización.

Y: Si tú quieres, está el aspecto estatal del Capital que es el mantenimiento en “estado”, y efectivamente, ¡la creación de Estados estacionarios! [risas].

X: A la inversa, es interesante también estudiar el campo de la reproducción de los modelos como condición necesaria de cambio: es el abono a falta del cual no puede haber salto.

Y: Un amigo estudió las relaciones de propiedad y poder en las multinacionales y otras empresas. Muestra que el hecho de que el poder en la empresa está asociado cada vez menos a la propiedad del Capital, está separado de ellas, y que además la propiedad del Capital está hecha solamente de partecitas completamente ridículas, conduce a una especie de propiedad estatal completamente estabilizante, más o menos similar a la propiedad democrática soviética –¡con menos locos!–.

Vanier: ¡Más lugar para esos magnates desdichados!

Polack: Al contrario, hay una extensión de la noción de locura, ¿no?

Guattari: Quisiera hacerles una propuesta. Me parecería importante refundar una...

Polack: ¡Internacional! [risas].

Guattari: ... una nosografía –y de paso, una Internacional–. Intentar retomar las diferentes tecnologías nosográficas, ver qué utilidad tendría entonces el descentramiento de las problemáticas sobre esta

teoría de los agenciamientos –despsicologización, desindividuación, despersonalización, desestabilización, etc.–.

En la especie de monografía que iniciaste sobre *El resplandor*, dices por ejemplo: “Es una hipótesis de modelo paranoico”. Ahora haría falta poner al lado otros tipos de modelos, ver lo que eso engloba como campos y lo que pone en juego. De hecho, pusiste mucho acento sobre lo que llamo la dimensión III de las territorialidades, con posibles surgimientos durante mutaciones de los sistemas de subjetivación.

Mi idea es que deberíamos llegar a hacer que estallen –quizás de manera completa– todas las categorizaciones tales como histeria, fobia, obsesión, etc. Darse cuenta de que no están en absoluto en los mismos tipos de componentes de agenciamientos, en las mismas posiciones respecto de los fenómenos de agujero negro.

Polack: Szondi esbozó –de manera muy tímida, claro está– un desmantelamiento del marco nosológico, haciendo entrar componentes muy extraños que Freud jamás habría aceptado: componentes de socialidad, espacio, territorio, etc.

Guattari: Al mismo tiempo, esto nos llevaría a definir por qué tal nosografía triunfó precisamente en tal época, y lo que implicaba la necesidad de tal recorte nosográfico en tal contexto. Sobre todo hay que salir también de todas las estupideces que se dijeron al respecto, como si fueran errores. ¡Para nada!

Vanier: La ineluctabilidad de las definiciones.

Guattari: ¡Exacto! De hecho, quizás nos veamos llevados a hacer que entren algunos componentes de perversión capitalística, por ejemplo, necesarios para dar cuenta de tal tipo de neurosis –semióticas monetarias, pero también semióticas del espacio, del transporte–. Se dice que tal hombre, el de las ratas, tendría una fijación anal. Ahora bien, puede ser completamente al revés: una fijación capitalística hace que haya tal funcionamiento de la economía anal. Del mismo modo, no se trata de decir que Fulano es agorafóbico *porque* hay tal fijación,

etc., sino que quizás es completamente al revés: algunos componentes de transporte, de vínculo con la edificación, con las circulaciones, son constitutivos de... Lo cual forma parte de las dimensiones II y transformará los modos de subjetivación.

X: Salir de lo lineal. Y otros modelos nos invitarían a pensar que hay una complementariedad necesaria que no necesariamente es lineal y global. ¡Justamente! ¡Una complementariedad inevitable!

Guattari: Por cierto, no sé en absoluto cómo abordar esto. ¿Quizás tendríamos que volver a trabajar todos los textos de Freud sobre la histeria, que son numerosos y ricos?

Polack: Escucha, yo pensaba incluso en cosas más simples. Algunas parteras estudiaron el desarrollo de los niños nacidos por el método del parto sin dolor. Que la madre haya tenido cierto tipo de embarazo y que haya parido de tal manera puede cambiar algo, finalmente, en el desarrollo del niño, en su forma de pensar, de imaginar. Me resulta apasionante esta idea

Y esto es lo que me interesa mucho: un niño es puesto en presencia de su foto, de los ruidos de su voz cuando tiene un año, o de la ecografía –su foto en el vientre de su madre, por ejemplo–. ¿Este conjunto de materiales, con el cual el niño se verá confrontado cada vez más, no remodela completamente el estatus de la memoria, la amnesia, la represión, e incluso de los procesos histéricos?

Guattari: Y luego está también el hecho de que los medios masivos de comunicación sustituyeron a la novela –familiar, burguesa, popular– y al cuento. No solo que eso cambió la naturaleza de las novelas, sino también: ¿qué se introyecta y qué funciona allí dentro? Una neurosis con cómics y una neurosis sin cómics, probablemente no sean lo mismo. La hipótesis no es extraordinaria, pero al fin y al cabo... ¡Conejos en una conejera y conejos libres que corren por el campo no son los mismos conejos!

Me gustaría mucho que iniciemos un cuestionamiento total de todo lo aprendido. No para rechazarlo estúpidamente –“nosografía =

¡trampa para tontos!”—, sino para ver qué lógica presidió esa instauración de las visiones nosográficas. ¿Cómo vamos a proceder?

Me gustó mucho lo que trajiste hoy, y habría que profundizarlo. ¿Qué hizo que *tú* hayas seleccionado esos elementos, mientras que quizás alguien de los *Cahiers du cinéma*, u otro, no lo habría hecho?

Polack: Sí, es muy apasionante trabajar sobre eso. Además Michel Ciment —que también forma parte del equipo de *La máscara y la pluma*⁵, emisión semanal de radio— acaba de sacar un libro⁶ sobre Stanley Kubrick donde hace un análisis freudiano y estructuralista muy riguroso de *El resplandor*. Es tan perfecto en su género como Bellour analizando los filmes de Hitchcock. Podríamos entonces apoyarnos sobre eso para trabajar en despejar otros elementos y otras dimensiones.

Guattari: ¡Sí! ¡Muy bien! Evidentemente, ¡sería más difícil volver a convocar al pequeño Hans o a Schreber para hacer un estudio comparativo! A menos que montemos un teatro para hacerlos volver a actuar con el hombre de los lobos, Dora y los demás...

⁵ *Le Masque et la Plume* es una emisión de radio francesa, que desde 1955 se dedica a la crítica de libros, filmes y piezas de teatro [N. de T.].

⁶ Michel Ciment, *Kubrick*, Calmann-Lévy, Paris, 1980 [N. de T.].

Dimensión maquínica del acto y la singularidad

28 de abril de 1981

Importancia de la dimensión maquínica - El acto y la producción de subjetividad - Grados de pasaje al acto y de actos de pasaje - Su consistencia: persistencia problemática y transistencia maquínica (cristales de elección) - Paradoja de las máquinas abstractas (química a 37° y música barroca) - La maquínica del acto (la elección de la orquídea) - Singularidad contingente y singularidad maquínica: su funcionamiento - Proceso de singularización maquínica (una chica con *sex appeal*) - Importancia analítica de la dimensión maquínica: ¿qué pasa cuando pasa algo? - La historia de Semmelweis

Dado que la elección que tomamos es la de partir de un proyecto analítico que ya no se fijará como referente la representación bajo cualquier forma que se la teorice —significante o formulación freudiana: nociones de objeto, meta, etc.—, se plantea la cuestión del estatus de la pragmática. Ya no se espera una transformación de los problemas del inconsciente desde una intervención analítica que modifique algo en el orden del significante o del significado —en el orden de la interpretación, de la manera que se la considere—. Por este motivo, propuse anteriormente un modelo de inconsciente con cuatro dimensiones:

1) Una dimensión de expresión, susceptible de desencadenar, en especial, un proceso de semiotización lejos de los equilibrios redundantes, lejos de las redundancias estratificadas.

2) Una dimensión relativa a los diferentes contenidos subsumidos por esta expresión. Aclaramos que cada una de estas dimensiones de contenido tiene sus propias características. Heterogéneas entre sí, esas dimensiones son susceptibles de funcionar cada una por su

cuenta y en su dirección –siendo más bien la segunda dimensión la que funciona en el registro de la psicosis–.

3) ¿En qué espacios de vida, tiempo, ritmo, ritornelo, se agencian las dos dimensiones precedentes? La tercera dimensión, la de los modos de territorialización, se extiende desde el territorio del yo hasta los de la conyugalidad, la familia, pasando por los territorios microsociales, etc.

4) Vuelvo hoy sobre la dimensión maquínica, pues finalmente ese registro del inconsciente maquínico, de las máquinas abstractas, es el que más preguntas plantea, a mi modo de ver. Es la dimensión de la economía de lo posible, de la intervención de cierta cantidad de procesos que escapan, pura y simplemente, de las coordenadas habituales de la subjetividad y de la realidad: de las coordenadas del tiempo, del espacio, de las diferentes sustancias.

Abordaré hoy dos temas difíciles para mí mismo, y por lo tanto probablemente también para ustedes. Me disculpo de antemano, pero espero de la discusión y del trabajo mismo de expresión un proceso de clarificación. Estos dos temas serán: el acto y la singularidad.

El acto

La dimensión del acto –¡es el momento de decirlo!– fue forcluida por el psicoanálisis: basta con hablar de “pasaje al acto” para considerar que, en cierto modo, uno está afuera del campo del análisis. Ahora bien, para el esquizoanálisis, esta dimensión del acto, justamente, se vuelve absolutamente central.

¿Qué hace que haya acto, o inhibición de acto, en la fobia, en la compulsión de repetición? ¿Qué hace que haya pasaje al acto? ¿De dónde viene eso? ¿Cómo cristaliza? ¿Qué son los núcleos actantes? ¿Desde dónde eso acta o no acta¹?

¹ Guattari tuerce el sentido del verbo *acter*, que en francés significa “dejar constancia”, “tomar nota” en un documento jurídico (está ligado a *acte* en el sentido de “acta”, y no a *acte* en el sentido de “acto”). Preferimos traducir a un barbarismo porque consideramos que crea así un sentido (“hacer acto”, o “convertido en acto” cuando lo use

A propósito del acto, veremos que se ponen en juego las diferentes dimensiones del inconsciente, y muy especialmente esa cuarta dimensión maquínica.

La primera distinción que voy a hacer es simple: *el comportamiento y el acto*. El comportamiento: acto enfriado, estratificado. Lo afirmamos aquí donde, por supuesto, lo que nos interesa no es una perspectiva comportamentalista, sino más bien ver en qué medida cierto tipo de acto es a la vez subjetivo y pragmático.

En el nivel de la primera dimensión, uno ya puede referirse a lo que inauguró Searle en la categoría de los *speech acts* o a la tradición de Austin.

Y el hecho de que –esta vez en mi lenguaje– un agenciamiento de enunciación no solamente cambie el modo de subjetivación que se puede tener de una situación, sino también que intervenga, literalmente, para transformar todos los componentes de la realidad, implica que no hay en absoluto autonomía de la subjetividad respecto de los otros procesos. De allí esa expresión general de *modo de subjetivación* o *modo de semiotización*. Hay matices, en el sentido de que puede haber semiotización sin subjetivación. Pero es la misma idea de un proceso de producción que juega sobre registros eventualmente subjetivos y que, de todas maneras, se produce en registros heterogéneos.

La subjetividad es *producida* por agenciamientos. No está ya dada. No hay pues ningún sujeto de antemano, ni una necesidad en sí de producción de subjetividad en el nivel de un individuo o en el nivel, por ejemplo, de una concatenación de cadenas significantes, sino diferentes niveles de producción de subjetividad. En particular, el capitalismo mundial de hoy es un productor de subjetividad e incluso, podemos pensarlo así, esa es su principal producción.

Se puede perfectamente tener una actitud de elusión de esta pregunta y considerar que no se plantea. Esta actitud implica, en cierto modo, una concepción genética del acto, una concepción causalista: se hablará de acto gratuito, se verá el acto como algo que cae de no se

como participio) más preciso y restringido que aquel que corresponde al francés *agir* y al castellano “actuar” [N. de T.].

sabe dónde, que en cierta manera hace la unión entre el espíritu y los dominios biológicos y materiales, sin plantearse ninguna pregunta, salvo de tipo religioso. Acto *ex nihilo* concedido a las potencias divinas, la palabra se hace acto... De allí toda una teología, nociones de libertad de elección, toda una filosofía en ese sentido.

En el lado opuesto de estas concepciones de elusión de la problemática del acto, plantearé más bien la idea de que no hay acto en sí, sino grados de consistencia en la existencia del acto, umbrales existenciales relativos al acto.

Dicho de otro modo, hay *grados de pasaje al acto*, ya que ciertos pasajes al acto –ficticios– no lo son, o solo lo son en el orden de la representación, y otros son verdaderos pasajes al acto. Luego está también lo que es sinónimo de actos de pasaje, es decir que hay *grados de actos de pasaje*: el acto es siempre un pasaje entre dimensiones heterogéneas. No es un pasaje “a todo o nada”, que depende de una lógica binaria, de un simple *feedback*. Depende de la capacidad de ciertos actos de pasaje de adquirir cierta consistencia.

Los ejemplos de esto serían infinitos... Puedo actuar para devenir músico. En mi cabeza, pensándolo, soñando. Puedo poner en acto, adquirir disposiciones para devenir músico. Pero vemos bien que hay umbrales de consistencia de toda clase, relativos en particular a las cuatro dimensiones que enumeré anteriormente. Algunos dependen de mí, otros no. También dependen de los territorios en los cuales estoy engarzado y de la consistencia del proyecto. Pero primero hace falta que en ese momento la música exista hasta cierto punto, con cierta consistencia. Querer devenir músico en la época de los merovingios, y querer devenir músico hoy, es seguramente muy diferente. ¿En la época de los merovingios la música apenas existía!

¿Qué es esta consistencia? Propongo dos dimensiones, en función de las categorías anteriores: una dimensión de persistencia problemática y una dimensión de transistencia maquínica.

- *La persistencia problemática del acto* es la dimensión de todo lo que conecta la determinación del acto con estratificaciones comportamentales, con territorios, estructuras, sistemas, con segmentariedades de todo tipo. En esta dimensión, de cualquier manera que se

tome el problema, se trata siempre para el acto de que aparezca en la prolongación de un ya-ahí, de cierta representación de lo ya-ahí, y en una perspectiva teleológica de cierto proyecto, él mismo también representado.

Los diferentes agenciamientos de enunciación de esta problemática pueden ser individuales o colectivos, y mantienen entonces todos los tipos de vínculos estructurales y sistémicos que hemos podido evocar y sobre los que no vuelvo. Podemos imaginarlos bajo todas las referencias que queramos, desde las referencias pavlovianas hasta las referencias estructuralistas o teológicas.

En todos los casos, en esta dimensión problemática existe siempre la idea de un componente de representación, es decir, en cierto modo, un punto de vista de observación, punto de vista trascendente que ofrece, de cierta manera, la trayectoria –el arco intencional– del acto: ¿sobre qué se funda, hacia dónde va?

Ustedes ya sienten bien que esta persistencia problemática, este territorio del acto –territorio en la realidad, territorio en el proyecto– tal que inscrito en el ya ahí, tiene algo de insuficiente. En efecto, en nuestro dominio de la psicopatología, justamente, nos chocamos de manera constante con este tipo de interrogación: “Todo está ahí, todo está claro, pero no pasa nada”, “¿Pero por qué usted no...?”, “Es obvio que...”. Entonces nos decimos que hay una falta de información, una falta de energía, por lo tanto, vamos a intentar intervenir sobre la información y la energía... “Y sin embargo, y a pesar de todo...”. Pienso en las declaraciones de Freud, en especial al final de su vida: “Hay cierta roca que, de cierto modo, no llegamos a franquear en el análisis”². ¿Con qué se choca, con qué tropieza esa repetición, esa pulsión de muerte que hace que, a pesar de todo, nada cambie? Todo está interpretado, todo está claro, todo está representado, pero no surge nada de esa representación. ¿Y entonces?

² Cf. Sigmund Freud, *Die endliche und die unendliche Analyse* (Análisis terminable e interminable), 1937 [N. de T].

- *La transistancia maquínica del acto*. Esta segunda dimensión no depende de un punto de vista; está fuera de coordenadas espacio-temporales, fuera de coordenadas de sustancias. Y sin embargo, no es cualquier cosa. Uno podría decirse que si está fuera de coordenadas, cae del cielo, no tiene fundamento alguno, tal como la mitología de Lafcadio en Gide³. ¡Pero no!

Hay *crisales de actancia*, totalmente sólidos, tan sólidos como una determinación territorial, histórica, económica o biológica. Hay crisales de actancia, y allí, a cuenta de ellos es que pondré esos factores que escapan a la persistencia problemática.

Un problema específico del acto, de la consistencia del acto, escapa a los sistemas de determinaciones tomados en los campos de coordenadas, tomados a partir de un punto de vista, de una observación, de una representación. *Una dimensión del acto escapa a la representación: es la dimensión diagramática*. ¿Qué es? Ahí entramos en una serie de paradojas.

No se trata de formas abstractas —en el sentido en que Thom habla de logos, de formas que se encontrarían en los diferentes niveles de realidad—, sino de lo que he llamado máquinas abstractas que, por lo tanto, en cierto modo, llevan consigo *crisales de elección*, opciones.

Cierta cantidad de trabajos, en especial los de Bourdieu y Passeron⁴, mostraron con ayuda de estadísticas que la economía de la elección de un niño no depende en absoluto de su coeficiente intelectual o de algún factor de ese tipo, sino que un nivel cultural, socioeconómico de la familia, determina una economía de la actancia para toda la vida. No importan las explicaciones que dan, pero, para ese ejemplo que inventé, “quiero devenir músico”, decir que en esa familia hay crisales de elección musicales, que en cierto modo hay música en la economía de la elección, es una hipótesis interesante.

¿Y Mozart, a quien su padre condicionó como a un animal, a bastonazos y mucho más? Eso tampoco explica gran cosa. ¡No alcanza

³ Cf. André Gide, *Les Caves du Vatican*, 1914 [N. de T].

⁴ Cf. Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron, *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*, Siglo XXI, España, 2019 [N. de T].

con golpear a un niño para convertirlo en músico o matemático! Después de todo, la cuestión no está ahí.

Pero cierta consistencia de ese cristal de elección —y es lo que nos interesa aquí—, de ese maquinismo de elección, hace que haya efectivamente un pasaje, una actancia en el nivel de la entidad familiar o del grupo social, y que las vías de paso sean inmediatas para el agenciamiento del niño que está tomado en esa dirección.

¿Qué sucede con esas máquinas abstractas? No están en coordenadas de espacio, tiempo y sustancia. Y sin embargo, son la clave de un acto, y por definición, un acto está situado en el espacio, es una ruptura en el tiempo. Diremos incluso que es una actualización de esos crisales de elección, de esas máquinas abstractas.

Volvemos a encontrar aquí la paradoja, detectada por Thom, del alisado retroactivo del tiempo y del espacio por el logos. Pero, otra vez, se trata precisamente de no hacer de las máquinas abstractas logos, entidades universales. Las máquinas abstractas no son estructuras topológicas universales: son portadoras de una fecha —por lo tanto, de cierto vínculo con la historia—, de los componentes y del tipo de agenciamiento que permiten el despegue. Los elementos que las marcan son muy distintos a los elementos universales de un tipo de topología como la de Thom.

Tomemos, por ejemplo, el surgimiento de una química orgánica a 37°, el surgimiento de la vida. ¿Se puede decir que todas las estructuras de la materia están habitadas por ese maquinismo abstracto de la química a 37°? No. Ese maquinismo abstracto encuentra su fecha, su origen, a partir del acontecimiento del despegue de la vida. Pero luego, retroactivamente, ese maquinismo abstracto habrá existido siempre y será siempre capaz de existir en todas partes. La paradoja es que haya fecha, un acontecimiento, un acontecimiento de nacimiento. Pero inmediatamente, ese acontecimiento escapa y se desplaza⁶ a velocidad infinita, y en absoluto a la velocidad de la luz, como sucede con los problemas o cualquier transmisión de información.

⁵ La química de los mamíferos superiores.

⁶ Cf. clase precedente.

El día en que se descubrió cierto tipo de música escritural occidental, la música barroca, al mismo tiempo resulta que, desde siempre y en todos los tiempos, hubo sido posible el nacimiento de esa música. Y sin embargo, nada garantiza *antes* que semejante maquinismo abstracto esté inscrito en las estructuras de la materia o de la energía. Es la apertura de un campo de posible lo que contamina todas las estratificaciones de códigos, todas las semióticas estratificadas anteriores y posteriores.

Esta paradoja es difícil de sostener, pero si queremos llevar hasta el final los términos de esta problemática, estamos obligados a sostenerla, de una manera o de otra⁷.

El acto depende entonces de lo que podemos llamar una lógica, o unas lógicas⁸, y de una maquínica diagramática.

La *lógica* es la interacción de los campos físico-químicos, tomados ellos mismos en representaciones trascendentes, eventualmente con vínculos de sujeción, de segmentariedad, de infraestructura y superestructura⁹.

La *maquínica* escapa totalmente a ese tipo de dualismo, de determinación y causalidad. Es una física no-energética y no-informacional¹⁰.

Ustedes saben que, para los físicos, toda transformación implica que se pone en juego una cantidad de energía. Incluso los efectos que en apariencia no ponen en juego grandes movimientos de energía, como los efectos catalíticos, de hecho ponen en juego micro-energías. Transformación = transferencia energética, es una única y la misma definición, es un axioma. Aquí es completamente lo contrario: se trata de transformaciones, de opciones que no ponen en juego ni procesos energéticos, ni procesos informacionales: la información no es transferida, no está ya-ahí, y cuando está ahí, siempre lo ha estado.

⁷ A propósito de esto, algunos nos hablarán de Spinoza, mostrándonos quizás que existe esa noción de un plano de inmanencia para dar cuenta de semejante paradoja.

⁸ Facultativamente lógicas.

⁹ Siempre, corte entre un plano de lo que es representado y de lo que es representante (o del significado y el significante)

¹⁰ Lo cual, además, es casi sinónimo.

El acto sería, entonces, el proceso de puesta en acto, de activación de los maquinismos abstractos.

Esta física trabaja una materia particular, *una materia opcional*, trabaja complexiones problemáticas. Su objeto: rizomas de elección. Y esas catálisis de elección, repito, no implican ninguna posición en las dimensiones de energía, ni en las dimensiones espacio-temporales.

La puesta en acto de un maquinismo abstracto trae un cambio: una expresión en un proceso, y no una representación intrínseca al proceso. Esta expresión consiste en dar a luz modos de ordenación, cualificación, incluso valorización, que le abren un porvenir multivalente al proceso —una gama de elección—, la posibilidad de conexiones heterogéneas, por fuera de las conexiones previstas ya codificadas, ya posibles.

Por ejemplo, “la elección”¹¹ de la orquídea. Cuando la orquídea “elige” a la avispa para cooptarla, en cierto modo, para su proceso de reproducción, la avispa forma parte del mundo de la orquídea. Pero no bajo el modo de la representación. ¡Es obvio que no hay memoria o registro representativo... en la cabeza de la orquídea! [*risas*] ¡No hay cerebro de la orquídea! Y sin embargo, en su nivel de orquídea, una expresión diagramática hace que algo de la avispa pertenezca a la orquídea.

¿Pero qué es ese algo? No puede estar situado en coordenadas espacio-temporales, no implica una cantidad de movimiento. Es un incorporeal.

La boda avispa-orquídea desarrolla entonces un incorporeal que es una cierta elección maquínica. A partir del momento en que se produce y es asumida en los modos de expresión —los de la codificación genética de la avispa y sobre todo, en este caso, de la orquídea—, ya no hay más que hacer: sin dudas había *n* posibilidades antes de esa elección maquínica, pero a partir del momento en que se toma esa opción, el desarrollo evolutivo se hará de ahora en adelante desde allí. La economía de la elección se desarrollará en los campos problemáticos.

¹¹ Entre comillas, porque es una economía de elección que hacemos salir de la subjetividad humana o animal.

En el ámbito histórico, como en todos los ámbitos evolutivos, vemos bien que cierto tipo de elección, *a continuación* ya no depende de esa economía mutante de los cristales de elección, sino de las determinaciones de persistencia de campos, y tampoco —esta vez— de transistencia. Así, a partir del momento en que tuvo lugar la “elección” revolucionaria leninista en Octubre, cualesquiera fueran las condiciones de dicha mutación, todo el filum histórico se metió a continuación en ese camino. Las otras mutaciones tuvieron que lidiar con lo que se había territorializado en ese filum problemático. Por lo tanto, solo podremos dar cuenta de funciones diagramáticas de cierto tipo haciendo intervenir algo que no pertenece a la representación: un incorporal que deviene adyacente a cierto proceso.

Existía la posibilidad de una boda avispa-orquídea que pusiera en juego órdenes zoológicos, botánicos, biológicos, completamente heterogéneos. Pero primero hacía falta que se ponga en acto para existir retroactivamente y prospectivamente.

Por lo tanto, la maquina del acto produce: materia opcional, elección, ordenamiento¹², cualificaciones opcionales, una expresión que permite discernibilizar elecciones diagramáticas, y valor —que puede ser bivalente¹³ o multivalente—.

Ven allí, por cierto, que la problemática del azar y la necesidad no responde a las preguntas que plantea esa materia opcional: el encuentro avispa-orquídea es singular, no es necesario, pero tampoco pertenece al azar. Depende por eso de cierto tipo de consistencia de los agenciamientos que están allí, tomados dentro. Incumbe a un acontecimiento, fechado, situado.

La singularidad

La singularidad es una problemática que coincide, ciertamente, con la del acto. Pero la abordamos, ahora, con esta preocupación funda-

¹² Un ordenamiento de las opciones.

¹³ Girando en torno a opciones duales. Volveremos sobre este punto, en lo que sigue.

mental: no partir de determinaciones de orden general que recuperen cualquier elemento de singularidad; preservar la posibilidad de aparición de semióticas lejanas al equilibrio; dejar a las singularidades la chance de proliferar, aun cuando sean asemánticas, asignificantes, asintácticas y completamente incomprensibles.

Podrán distinguirse dos categorías:

1) *La singularidad contingente*¹⁴. Al igual que la dimensión de persistencia del acto, remite a sistemas de coordenadas y a puntos de vista trascendentes¹⁵. Aquí encontraremos la oposición forma/sustancia. En efecto, esta singularidad siempre se verá llevada a ser asumida por una formalización trascendente que va a extraerle elementos formales: el color, tal o cual dimensión...

¿Pero entonces, poco a poco, qué quedará de la singularidad a partir de ese análisis formal? Nada. No quedará nada, salvo la sustancia como siendo nada¹⁶. Por eso, a esa singularidad la llamaré *singularidad agujero negro*.

La singularidad contingente gira alrededor de un núcleo existencial —el de la Nada de la oposición sartreana¹⁷—.

Las realidades son recortadas en una serie de órdenes reduccionistas según dos dimensiones:

- *Dimensión de similaridad*. Todos los estados de cosas representables —localizados aquí y ahora— relativos a esa singularidad pueden remitir a otros estados de cosas¹⁸: son las dimensiones similarizables de la singularidad. Cuando se hayan agotado, queda la sustancia vacía, el

¹⁴ O bien singularidad existencial, singularidad problemática.

¹⁵ Es decir, a un punto de vista extrasistémico, fuera de los agenciamientos y fuera de los estratos... Es el mismo tipo de problema.

¹⁶ Nada más que lo que se pueda captar en el análisis reductor formalista.

¹⁷ Cf. *El ser y la nada* (Jean-Sol Partre) [retenemos la alteración humorística, N. de T.].

¹⁸ Cf. Non art, Van Gogh.

punto en el que ya no hay nada que decir¹⁹: ya no se puede formular nada²⁰ a propósito del conjunto de los estados de cosas considerados.

- *La segunda dimensión* es ese residuo, esa sustancia agujero negro de la singularidad contingente, que solo remite a sí misma, es decir a nada. Es un puro ser-ahí, del que no hay nada para decir: nada para formalizar, salvo la afección. Sartre lo ha descrito: la náusea o la angustia –el hecho de que no hay *nada*, ni objeto de la náusea ni de la angustia, ya que el objeto mismo está apresado en un proceso de implosión–. Imposibilidad de todo tratamiento semiótico. *Colapso semiótico* es justamente la definición del agujero negro que yo había propuesto.

Vemos entonces que todas las representaciones similarizables están satelizadas alrededor de una sustancia agujero negro. ¿Podría ser entendida, entonces, como una pulsión de muerte de tipo freudiano que acosaría a todas las realidades subjetivas? ¡Absolutamente no! Esta sustancia agujero negro no es en absoluto un proceso de abolición y neutralización, ni un grado cero energético, ni una tendencia al retorno al estado inicial. Contiene, por el contrario, una inmensa reserva de potencia maquínica²¹ de posible, que podrá explotar. De ese agujero negro sustancial podrán nacer signos-partículas de posible.

La ilustración de esto en nuestro campo es la catatonia. Ya que quien es llamado catatónico no está en absoluto en el grado cero de la vitalidad, pasivo, atontado. Si se observa un poco más de cerca, uno se da cuenta de que ha visto todo, oído todo, y que encierra una inmensa capacidad potencial²². No es un grado cero de semiotización, sino sin dudas cierto fenómeno de agujero negro semiótico.

2) *La singularidad maquínica*. En oposición a las singularidades contingentes²³, existen lo que llamé las singularidades maquínicas.

¹⁹ Que pueda ser transmitido = dicho de una cosa y de otra.

²⁰ O formalizado.

²¹ Y no de energía.

²² De cualquier tipo, además –incluso de explosión energética o de pasaje al acto–.

²³ Pero esta oposición no es total y veremos a continuación cuáles son las vías de pasaje.

Dado que ellas no están en absoluto ancladas en un ser-ahí, satelizadas alrededor de un agujero negro, que no son dependientes de un sistema de redundancia expresiva o de un punto de vista trascendente de representación, están en todas partes y en ninguna, no dependen de ningún territorio, de ninguna circunstancia²⁴. Las singularidades maquínicas son una ruptura acontecimental.

Las singularidades maquínicas son transistentes: hacen que transite algo afuera de las coordenadas energéticas de transporte²⁵ entre estratificaciones heterogéneas. Trabajan directamente el estado de cosas heterogéneo y comienzan a trabajarlo incluso en el caso en que antes no sucedía en absoluto. A partir de cierto momento, algo trabaja en órdenes heterogéneos: eso es el acontecimiento.

Es el maquinismo abstracto del capitalismo veneciano o genovés, por ejemplo. De repente, una máquina económica abstracta comienza a trabajar en órdenes absolutamente heterogéneos, que hasta ese momento funcionaban cada uno en su rincón: cierto capitalismo comercial con tal tipo de comercio con Medio Oriente, cierto tipo de producción, de representación semiótica relativa a los intercambios, cierto tipo de mercado, etc. Y de golpe, hay un maquinismo que hace que todo eso cuaje como una gelatina.

Pero ese maquinismo no depende de la física de los problemas. La cristalización como tal –la catálisis de esos procesos– es un efecto brusco, fechado. Es un efecto de mutación del que jamás daremos cuenta mediante sistemas de determinaciones, aun cuando, por otra parte, todos los sistemas de determinaciones se entrecruzan en él. Es el núcleo, el cruce de todos los demás sistemas de determinaciones.

¿Cómo funcionan esas singularidades entre sí? La singularidad contingente pone un objeto como retorno sobre sí mismo; cierto estado de cosas es reconocido como estado de cosas y es el mismo estado de cosas: está entonces el estado de cosas y el *bucle representativo*.

²⁴ Y aquí podríamos oponer las circunstancias a los acontecimientos.

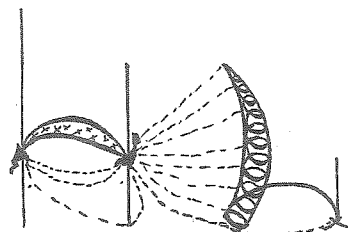
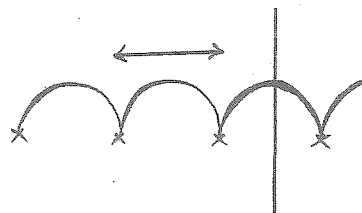
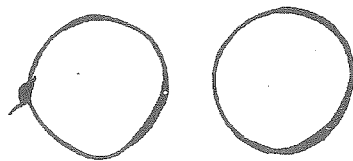
²⁵ De transporte con energía, con cambio de coordenadas.

Un estado de cosas se desterritorializa por sí mismo, produciendo algo como medio de representación relativo a sí mismo y que retorna sobre sí mismo. Territorio que se territorializa y se desterritorializa sobre sí mismo, es el *bucle de persistencia* y el eterno retorno de la representación.

Vemos allí entonces una pareja fundamental, la de la idealidad formal de la representación: el ser es refundado sobre sí mismo, pero en tanto que *nada*; todo lo que se puede decir —si es que podía decirse algo— remite a otro estado de cosas, hasta la roca última de ese ser contingente —ser-ahí— del que ya no tenemos nada para decir y que ya no puede ser captado en alguno de los múltiples bucles de representación²⁶.

Si desenrollamos ese bucle, podemos representarlo así. En lugar de hacer que ese vector aterrice ahí, volvemos a colocar el mismo punto, tal como se encuentra tomado en esa repetición. Es como si tomáramos el bucle en espiral. La idealidad formal, entonces, va en camino de desterritorializarse, pero termina sobre sí misma y el objeto mismo es atravesado por el muro de la representación —o el muro de lo dual—.

El muro de lo dual funda esa dicotomía entre la representación de un estado de cosas y la sustancia del



²⁶ Cf. también cómo Hjelmslev hace el recorte del contenido en su descripción.

estado de cosas²⁷. Vemos entonces que, si repliego esos puntos unos sobre otros, todos los bucles llevan ahí, en espiral, y se chocan.

Los procesos diagramáticos, las singularidades maquínicas, atraviesan ese muro de lo dual o bien —en efecto, no hay ninguna razón para vectorizar en un sentido o en otro— emiten nuevos campos de posible; o incluso reciben la existencia de campos de posible.

¡Decir esto es toda una filosofía! El maquinismo abstracto es aquel que subsume el conjunto de las elecciones posibles, la economía de elección²⁸. Y decir que eso está tomado en un vínculo de emisión a partir de un maquinismo abstracto, o en un vínculo de producción a partir del atravesamiento de lo dual, quizás no sirva de nada. Lo cierto es que, a ese nivel, surgen estados de cosas distintos, no tomados en esa repetición: *causa sui* y no *ex nihilo*!

Esas materias opcionales serán actadas, estarán tomadas en una economía de elección, en función de las diferentes dimensiones de consistencia precedentes: dado que ellas mismas no están fuera de ese muro, interactúan también sobre los diferentes niveles de singularidades contingentes o estratificadas. De modo tal que el acontecimiento, de cierta manera, consiste en que haya una elección opcional que, a continuación, va a recrear un nuevo bucle de singularidad contingente.

Lo que pasó ahí es *la semiotización lejana al equilibrio*. Los modos de semiotización —de representación— están estratificados; vemos que en esa zona y a ese nivel —aunque el problema no se planteaba— pudieron ingresar algunos componentes exteriores al campo considerado. ¿Y si el problema se hubiera planteado con su ingreso? Habría habido entonces un maquinismo abstracto que brinda la posibilidad de semejante concatenación.

Los remito al ejemplo del capitalismo. A partir del momento en que nació cierto tipo de capitalismo occidental, siempre ha sido posible y de tal modo que incluso podemos (re)descifrarlo de manera retroactiva. ¿Giraba alrededor de eso la economía china en tal época? ¡Puede ser! Pero *eso puede decirse* solamente a partir del momento en

²⁷ La forma representativa y la sustancia vacía misma.

²⁸ O bien: las zonas de elección, para hablar como Prigogine y Stengers.

que ese maquinismo abstracto se cristalizó: la economía china... Y al mismo tiempo, este posible se (re)encuentra proyectado retroactivamente y prospectivamente.

Tomemos un ejemplo muy simple, y creo que bastante próximo a nuestros problemas. Una muchacha se mira en el espejo y tiene una relación de singularidad contingente con su rostro, su silueta, su cuerpo. Es contratada en un ministerio donde desencadena todo un despelote que uno fácilmente puede imaginar... ¡Todo un reajuste! De singularidad contingente, ella deviene entonces singularidad maquínica que interactúa en todos los niveles de funcionamiento más heterogéneos: onírico, burocrático, económico y vaya uno a saber qué más. Es completamente incontrolable. ¿Qué va a desencadenar eso?

Y por otra parte, si se contrata a las mujeres portadoras de ese tipo de singularidad “para la puerta”, es de hecho por esa razón. Su belleza —cierto *sex-appeal*—, en su ecciedad, es valor potencial de maquinismo abstracto. Se las contrata entonces “para la recepción”, pero más raramente en los funcionamientos maquínicos susceptibles de ser fragilizados por semejantes singularidades²⁹.

Singularidad contingente, percusión del maquinismo de la belleza o del *sex-appeal*, ¿qué pasa en el agenciamiento considerado? O bien hay una actancia, y eso puede tener consecuencias de toda clase, o bien no la hay. En principio, una buena administración se organiza para que no la haya y que cualquier percusión de singularidad contingente permanezca en su contingencia, desencadenando solo efectos completamente marginales. Por lo tanto, o bien la singularidad es satelizada por la estratificación del sistema —fagocitada, neutralizada o eyectada—; o bien³⁰ percute el muro de las representaciones locales —se modifican los sistemas de redundancias expresivas y se emite todo un haz de posibles: el jefe de sección puede volverse loco, pueden desencadenarse afectos de toda clase, interponerse en el funcionamiento, etc.—.

²⁹ Salvo en una agencia de publicidad o ese tipo de empresas que pretenden colonizar, justamente, semejante maquinismo abstracto.

³⁰ En caso de actancia.

En una *primera secuencia* hubo una manifestación de una expresión mutante. Emisión de otras configuraciones de posible. Y aquí hace falta distinguir bien que no se trata de lo que pasa en la cabeza de las personas, a ese nivel, sino que el inconsciente reside en que después se dirá: “¿Pero qué pasó!? ¿Qué hubo?”. Hubo el ingreso de una semiótica sexual, de una semiótica de la belleza³¹, y uno se da cuenta, *a posteriori*, que tiene efectivamente necesidad de representársela; porque ya está ahí, porque ya ha contaminado los diferentes sistemas y ya ha desplegado un campo posibilista.

En la cura analítica, o de terapia familiar, es del mismo orden: antes de que haya habido lo que sea —sea que lo digan o no—, hubo un campo posibilista que se abrió... ¡o que no se abrió, por cierto!

Elkaïm: ¡Pero no es evidente que la singularidad contingente solo subvierte! El maquinismo abstracto puede muy bien, por el contrario...

Guattari: ¡Es lo que acabo de decir! A veces la singularidad es satelizada, retomada como redundancia representativa, neutralizada: es remitida a su contingencia. Es justamente el caso en el que no hay percusión con un maquinismo abstracto³².

Elkaïm: Como con el hombre de los lobos.

Guattari: Sí, está atrapado en las coordenadas, está previsto. “Tú tienes tu sitio ahí”.

Elkaïm: ¡Totalmente! Cuando me contrataron para trabajar en el Bronx, me dijeron: “Te contratamos *to rock the boat*”³³, para hacer quilombo. ¡Estaba programado!

³¹ O de una semiótica musical, poética o revolucionaria.

³² O no hay emisión de un maquinismo abstracto.

³³ Literalmente, “mover, bambolear, sacudir el bote”, con el sentido figurado de generar desorden, lío, problemas, en una situación calma [N. de T.].

Guattari: En una *segunda secuencia*, esa nueva dimensión de expresión engancha o no engancha, y esto depende de dos tipos de consistencia.

1) *La consistencia de los procesos dispersos en el campo*. ¿Es realmente bella esa muchacha? Quizás no, quizás eso no llegue realmente tan lejos. ¿Desencadena realmente ese tipo de componentes? Hay umbrales, más o menos, umbrales diferentes. ¿Es realmente pertinente esta problemática en relación con el campo? Tal vez eso evoque dos o tres cosas en la cabeza, y después... *nada*. Por lo tanto, puede haber un perfilamiento de la cuestión, pero no la consistencia querida. Un acto se trasluce, se siluetiza, pero no pasa nada. Finalmente, no hay acto.

2) *La transistencia maquínica*. ¿El maquinismo abstracto es tal que efectivamente se plantea esa problemática?

Para retomar ese otro ejemplo de la música, imaginemos que en la época de Meroveo o de Childerico, cuando se tocaba viola da gamba, alguien se pone a escribir su música, descubriendo la notación musical. Es genial, pero no tiene ningún efecto, porque la consistencia maquínica de la música, cierto tipo de barroquización, no se plantean. Por lo tanto, es un gran descubrimiento, pero = ¡nada! Existe la consistencia de alguien que efectivamente hará su notación musical, y luego el hecho de que no hay nada ahí para recibirla. No hay acogida, el maquinismo abstracto "objetivo" no se corresponde: no pasa nada.

Estos ejemplos abundan en el ámbito científico: carácter prematuro de descubrimientos que son inconducentes.

El problema es entonces el de las probabilidades de ocurrencia relativas a las diversas configuraciones en un campo dado, el de la puesta en relación de los diferentes posibles y de lo posible mismo en las dimensiones maquínicas que son inmanentes. El acto deviene entonces un acto de transistencia entre esos diferentes niveles de consistencia: eso pasa o no pasa.

No estamos hablando de cualquier cosa, sino de disponer de cierto número de medios de registro de lo que pasa cuando pasa algo. En un cierto punto de ruptura –punto de pasaje fuera del muro de lo dual– todos los sistemas de representación puestos en juego –los pro-

prios como los de otros– se vuelven caducos. Aparecen ramificaciones posibilistas, que no son cualquier cosa³⁴.

Trabajar sobre esta cuarta dimensión es una rama analítica especial: la consistencia maquínica en su relación con la tercera dimensión³⁵ –la transistencia de todos los campos tomados en los vínculos de segmentariedad–; ver si, a través de esto, la dimensión I de agenciamiento de enunciación funciona como semiótica lejana al equilibrio, o si por el contrario, eso desencadena fenómenos locales: fenómenos de agujero negro, de liberación o estallido de diferentes sub-agenciamientos, etc.

Por lo tanto, en todo momento el problema se plantea por el hecho de que algunos elementos de singularidad salen literalmente de su redundancia representativa y engendran un *proceso de diagramatización*, es decir la posible entrada en escena de dimensiones absolutamente inéditas, imprevisibles y no-inscribibles precedentemente. Y el análisis de esta cuestión implica tanto rigor como un análisis de hechos, de anamnesis o de estructura. No es cualquier cosa. Los actos de ruptura singular –actos surrealistas, locos, interpretativos...–, como aquellos de los que hablaba Mony, no son cualquier cosa. Dependen de cierto tipo de estimación precisa del grado de consistencia y pertinencia para saber verificar sus efectos: hasta qué punto tienen efectos, hasta qué punto modifican o no modifican.

N: Pero ese análisis es siempre del *a posteriori*...

Elkaïm: ¡Eso no está dicho! Lo que sería realmente fascinante de estudiar es la siguiente pregunta: ¿qué hace que, en un momento dado, intervengas diciendo una cosa y no otra? Y allí se abre un dominio completamente distinto. ¿Qué hace que tu propia contingencia se

³⁴ Como en ocasiones me han objetado: "¿Qué propone entonces? Hacer cualquier cosa, hacerse el payaso, hacerse el loco, y entonces pasará algo...". ¡Pero no es así en absoluto!

³⁵ Cf. el texto sobre las cuatro dimensiones del inconsciente, y en especial el cuadro que incluimos en el anexo al final de este volumen, p. 189.

inscriba en un maquinismo particular, incluso antes de que te des cuenta? De hecho, te das cuenta en el proceso, viendo diferir esa singularidad, y entonces el campo se mueve, todo comienza a moverse...

N: Mi pregunta era la siguiente. Pasa algo. Lo que pasa no es cualquier cosa. ¿Es previsible, o solamente se puede hacer el análisis *a posteriori*?

Guattari: Quizás podríamos decirlo de otro modo: la cuestión no es saber si es previsible, ya que ahí permanecemos en el campo de la trayectoria causalista³⁶, sino si un agenciamiento está en un vínculo de expresión, y no en un vínculo de representación, respecto de eso.

El postulado que yo había propuesto desde nuestras primeras discusiones³⁷ decía: "Cuando algo pasa, ¡uno no se equivoca!". No es que uno esté informado. Eso no se transmite bajo el aspecto de problemas, es inmanente a todas las dimensiones del agenciamiento. Luego, efectivamente la cuestión es saber cómo uno se lo representa. Pero ya está en acto, pues *el acto precede a la representación*.

Elkaïm: Un ejemplo claro. El otro día hicimos una "simulación". Le pedimos a una muchacha que interprete el rol de una mujer que quería separarse de su marido a causa de un problema de alcoba. Y la muchacha elegida me dijo: "¡Soy yo! ¡Me estoy separando de mi marido a causa de un problema de alcoba! ¿Cómo pudiste elegirme a mí para ese papel?". ¡Estás adentro aún antes de haberte dado cuenta de que estás totalmente adentro! Pero cuando dices que es *a posteriori* que uno se da cuenta... ¡No, no es en absoluto así!

Afirmo que no tenemos los medios –quizás por el momento– para analizar lo que hace que hayamos sentido la posibilidad de volver proliferante una singularidad contingente. Pero sabemos hacerlo, y las personas, entre nosotros, llamadas locas, saben utilizar eso y hacer proliferar una serie de campos.

Efectivamente, la pregunta sigue siendo: "¿por qué esto y no otra cosa?".

³⁶ De la persistencia.

³⁷ Cf. *L'inconscient Machinique* (Éditions Recherches/Encres).

N: Es anterior a la expresión, anterior al análisis, es eso.

Guattari: En lo que a mí respecta –es un asunto de terminología– prefiero hacer la distinción entre la expresión y la representación. *La expresión es anterior a la representación*. Y aquí tenemos lo que sería, finalmente, una definición de un inconsciente maquina: en cierto modo, hay una expresión, una semiotización. La cuestión no es tener de ella una representación confusa, aproximativa, interpretada, ¡es que, de hecho, esa expresión como tal es funcional! Te das cuenta de ella porque tienes dolor de estómago, porque tienes un bajón, porque te rompes la cara en la escalera... Y luego, buscas representarte lo que pasó. Por lo tanto, algo pasó.

Pero hay una suerte de *cogito del acto* ahí: es que *el acto en sí mismo es su propia expresión*.

Elkaïm: Pero yo creo que hay momentos en que uno puede darse cuenta de una manera diferente a la que lo hace...

Guattari: Resulta que, al darte cuenta de eso, vas a relacionarlo con coordenadas, a atraparlo en el campo de las redundancias dominantes. Y lo más probable es que, desde el instante mismo en que te representes lo que se ha expresado allí, mutiles el campo de las elecciones, acciones en cierto modo, y quizás pierdas el hecho de que se trata de cosas de un orden que se te escapa completamente –a ti, agenciamiento de enunciación individual o agenciamiento terapéutico–; ya sea que se trate del hecho de que el PCF está dándose un porrazo, o de que el problema de los inmigrantes se plantea en otros términos, o vaya uno a saber qué.

Y: ¿Piensas que en ese caso eso evita el pasaje al acto?

Guattari: ¡En absoluto! Sencillamente, si tú dices "lo que me pasa es que tengo un ataque de hipertensión", está muy bien. "Pero si tengo un ataque de hipertensión, voy a ver al médico, etc.". Especificas tu trayectoria, aunque puede ser que eso, finalmente, remita a toda una serie de otros campos posibles...

Elkaïm: N. tenía toda la razón. Lo que dices significa esto: “Solo puedo ser fructífero en la medida en que me mantenga a distancia de la representación y en el puro nivel de expresión”.

Guattari: ¿Por qué dices “fructífero”?

Elkaïm: Pienso siempre en términos extremadamente pragmáticos, y en este momento hago una relación con un trabajo concreto en el que le dije a una chica valiente que no se anima a hablar en una familia: “Usted tiene miedo de tirarse a la pileta, de mojarse”. Pasa un tiempo, y hay una pequeña turbación. Digo entonces: “¿Quién moja?”. Y para ella es el punto de partida de algo interesante sobre alguien de 18 años que efectivamente sufría de incontinencia urinaria, etc. De lo cual yo no tenía la menor idea antes.

Ahora bien, tú parece decir que eso es reducir drásticamente el campo...

Guattari: ¡Totalmente! Pero es tu ser interpretativo, es el hecho de que estés ahí lo que es reductor como tal, sin importar lo que digas.

Elkaïm: ¡No, no! ¡Espera! Por supuesto que a partir del momento en que eso hace sentido para ti, es verdad, tú haces sentido en una parte limitada del arcoiris y pones unas anteojeras que de hecho van a eliminar otras cosas. No quita el hecho de que veo pasar con frecuencia que, en ese dominio, eso fructifica extraordinariamente...

Guattari: ¡Pero me importa un comino! De todas maneras, la cuestión que se plantea es la del agenciamiento de enunciación. Estás ahí con personas: hace falta que eso prolifere en ese agenciamiento. Pero la pregunta que se plantea veladamente, realmente en el nivel del inconsciente maquínico, es: ¿pero por qué ese agenciamiento *en vez de otro*?

N: ¿Por qué vienen a proliferar ahí? [risas].o

Guattari: ¡Exactamente! Y puede ser el mejor lugar para que eso fructifique en no sé qué registro... Pero en fin, la pregunta no se

plantea en términos de “fructificación”. No hago un juicio de valor. Simplemente, ante ese “será ahí”, se plantea la pregunta: ¿y por qué es ahí que...? ¡Cambia todo!

“El capitalismo será en Venecia. ¡Punto final!”. ¿Y si hubiera arrancado en China?³⁸ Es evidente que habría cambiado muchas cosas. Por ejemplo, no estaríamos sentados aquí diciendo las mismas cosas a esta hora... [risas].

Vanier: Lo que desarrollas confluye con algunas ideas que los físicos se están llevando de un coloquio en Córdoba. Supusieron todo lo que pasaría si las hipótesis de Einstein –en especial la hipótesis de la luz– no fueran respetadas. Luego partieron de la mecánica cuántica y dieron aproximadamente las definiciones que trajiste aquí: ausencia completa de referencias espacio/tiempo, de todo lo que vuelve del pasado así, masivamente, cuando una partícula puede ser captada y delimitada. Una superposición, en cierto modo. Es así, o casi, y es apasionante³⁹.

También hicieron, en Orsay, una máquina para mostrar que puede haber otros desplazamientos más rápidos que la luz, y a partir de allí todo un campo de posible –de lo cual nos hablas aquí– que parece no-previsible⁴⁰.

Guattari: Según lo que dices, ¿desde el instante en que una partícula fuera más rápida que la luz, ya no dependería de una física energetista?

Vanier: Ya no habría energía. Es la ausencia de la relación energética.

Guattari: Eso me interesa mucho.

³⁸ ¡Y no era para nada imposible que el capitalismo naciera en China!

³⁹ Cf. el libro escrito a propósito de esto, *Science et Conscience* [AAVV, *Science et conscience. Les deux lectures de l'univers* (Colloque international de Cordoue, 1-5 octobre 1979), France-Culture, 1980, N. de T.] y también artículos del diario *Le Monde*.

⁴⁰ Cf. *Einstein on the beach*, Philip Glass y Bob Wilson.

Polack: Tengo ganas de retomar aquí la historia de Semmelweis que cuenta Céline⁴¹. La deforma, por cierto, probablemente por su propia paranoia.

Semmelweis, un médico húngaro que trabajaba en un hospital vienés, había descubierto, de hecho, el principio de la infección antes que Pasteur. Pero entonces no había ningún medio para hacerles comprender de qué se trataba a las personas que estaban allí, a su alrededor.

Semmelweis había tenido una intuición, de cierta manera. Y se había instalado en él, en cierto modo, ese maquinismo abstracto que permitía explicar por qué el 80% de las mujeres que parían morían de septicemia... Su pensamiento era el siguiente: hay pequeños, pequeñísimos bichos que son traídos desde el exterior por las manos de los obstetras y el personal del hospital.

Hace entonces una primera exposición de esa nueva idea. Pero todos los que lo escuchan comienzan a gritar “¡loco!”, y nuestro Semmelweis casi termina encerrado.

Entonces les dice: “Escuchen, vamos a hacer un experimento, si les parece bien. Propongo que las personas que se ocupan de las mujeres que van a parir en tal sala de nuestro hospital vienés, simplemente se laven las manos. Luego veremos si eso cambia un poco algo”.

El principio es aceptado con muchas reticencias. En esa época, de hecho, la Internacional Obrera era todavía muy embrionaria. ¡Pero fue aceptado!

Las personas entonces se lavaron las manos, efectivamente, y la tasa de mortalidad cayó de 80% a 15%. Ahí mismo, reunión de la Academia de las Ciencias, reunión de la Academia de Medicina, y después de tres días de intenso trabajo, logran despejarse cinco o seis explicaciones posibles, unas más extraordinarias que otras. Por ejemplo, la primera explicación decía que la sala que se había escogido para esa experiencia formaba cierto ángulo en relación con la Luna y el Sol, que por consiguiente... Eran en cada caso sistemas de explicaciones extremadamente homogéneos, pero que no se daban

⁴¹ Louis-Ferdinand Céline, *Semmelweis*, Marbot, Barcelona, 2009 [N. de T].

como omni-explicativos: eran cinco o seis posibilidades explicativas retenidas como pistas de trabajo a seguir.

Finalmente, Semmelweis se queda solo con su intuición y completamente desalentado por no poder hacer que lo comprendan. Entonces, un día llega al anfiteatro de anatomía patológica donde estaban diseccionando los cadáveres de mujeres muertas por esa septicemia. Toma uno de los bisturís que se usaban para disecar esos cadáveres, se pincha las venas y dice: “¡Escúchenme! ¡En algunos días moriré exactamente de la misma enfermedad que estas mujeres!”. Fue efectivamente lo que sucedió. Algunos días más tarde, habiendo experimentado los mismos síntomas, Semmelweis murió, septicémico.

Guattari: ¿Al menos lo tomaron en serio después de su muerte?

X: Sí, en Hungría es homenajeado y celebrado como uno de los más grandes médicos de ese país.

Polack: Según parece, el único momento en esta historia en el cual él logra que algo pase –por medio de una singularidad de extinción, en cierto modo–, es cuando interviene a través de su muerte sobre el ámbito de absoluta resistencia de comprensión de esas personas que lo rodean. Probablemente, lo más extraordinario y decisivo para ellos fue que un hombre⁴² pueda morir con todos los síntomas de una enfermedad de mujeres.

Elkaïm: No me convence. Creo que entra en juego otra cosa. Un italiano estudió acerca de los descubrimientos y mostró, particularmente en psicofarmacología, que algunos tienen éxito y otros no. En un momento dado, hay varias pistas posibles para las investigaciones posteriores, pero solamente algunas llegan a buen puerto.

De manera muy diferente, Prigogine parte de otro ejemplo: la rueda. ¿Acaso imaginan la posibilidad de un mundo sin rueda? No. Los aztecas conocían la rueda, y la rueda era un juguete. La utilizaban

⁴² Si ese médico hubiese sido una mujer, creo que no hubiera funcionado.

únicamente como juguete y nadie hubiera tenido por entonces la idea descabellada de convertirla en una herramienta. Hubo que esperar un momento particular a nivel económico, social, etc., para que la rueda “cuaje” y se expanda a todos los niveles.

Por lo tanto, no estoy convencido de que sea el hecho de que ese pobre hombre haya muerto de septicemia lo que... [risas]

Polack: No, pero a pesar de todo él hace jugar una semejanza que faltaba, ya que en la primera experimentación que había hecho todos los elementos estaban ahí pero quedaban sin efecto de comprensión para el entorno...

X: Hay dos elementos a considerar. Primero, el hecho de que se haya dado una infección. Pero también el hecho de que estaba en un estado extremo: Semmelweis pasó su vida intentando convencer a los demás de que sus ideas eran las mejores, y murió en vida prácticamente, ya que pasó la mitad de su vida en prisión, la otra mitad en el exilio, y marginado de la Academia de Medicina.

Hubo dos encuentros. Un factor temporal: de todas maneras, su descubrimiento no podía ser acogido en esa época, ni admitido como en la nuestra. Y por otra parte, su propio desasosiego en relación con eso. Semmelweis *también* quería morir, pero quería dar testimonio a través de su cuerpo de que lo que decía era verdad.

Polack: ¿Pero alcanza con eso?

X: Es como el médico que descubre algo, y sabiendo muy bien que la experimentación humana es el medio más evidente para mostrar que tiene razón, deviene su propio conejillo de Indias.

Polack: Para seguir precisamente en esta especie de movimiento sacrificial, me pregunto, por ejemplo, si la muerte del “terrorista” alemán, recientemente, o la posible muerte del irlandés, alcanzarán para hacer que pase algo. No me parece en absoluto evidente.

Z: ¡Seguro que no! Cristo no fue el primero en decir lo que dijo, ¿no? Pero fue el primero en hacer lo que hizo.

Guattari: ¡Esa es la cuestión!

Polack: Es por eso que tengo la impresión de que lo que ha jugado, en un momento dado, es la semejanza: el hecho de que, en un lapso de tiempo muy corto, ese médico húngaro haya podido reproducir sobre sí mismo –sobre su propio cuerpo– algo que ya habían visto aquellos a los que quería convencer. Actuando así, suprimía toda una serie de intermediarios, de mediaciones. En una experiencia hecha durante dos o tres meses, intervienen tantos factores múltiples que siempre se puede pretender todo tipo de otras explicaciones posibles. Pero ahí es como si, por una parte, todo hubiera sido reducido al mínimo de elementos, y por otra, él hubiera actuado sobre el plano de resistencia –fundamental, a mi modo de ver– de la medicina de los partos en el siglo XIX, en Viena. Una medicina hecha por hombres sobre mujeres que están muriendo. Lo cual, a fin de cuentas, les importa un carajo, porque es así, es normal: 80% de las mujeres deben morir en partos. Hay una “lógica” que solamente puede ser alterada por el hecho de que un hombre también pueda morir de eso. Ahí, y solamente ahí, *ven* que la clasificación sexual de la enfermedad no es tan evidente.

Guattari: Además habría que hacer intervenir en tu ecuación *por qué* Céline sacó a la luz esta historia. Ya que hay toda una serie de relevos: Semmelweis-Pasteur-Céline, tres agenciamientos que representan muchas mutaciones del sistema maquínico abstracto.

Y es evidente que si consideramos una causalidad lineal entre esos tres estados de agenciamiento, corremos el riesgo de decir estupideces monumentales, porque vamos a unir eso al nivel de los conocimientos relativos a la microbiología –¿existía el microscopio?, ¿estaban enterados de los trabajos de Claude Bernard?, etc.–. Pero se ve muy bien que otro tipo de hipótesis concerniente a lo que hace acto en ese momento en el agenciamiento considerado, necesariamente no está

especificada –actada– en ese tipo de agenciamiento médico. ¡Vaya a saber uno a qué remite esto!

A la hipótesis de Polack, por ejemplo, que de todas maneras es más interesante y más rica: tener en cuenta cómo los vínculos hombres/mujeres son vividos en tal tipo de sociedad, y entonces, al mismo tiempo, lo que es el trabajo de las mujeres...

Y resulta entonces que el trabajo de las mujeres, la guerra del 14 y Céline⁴³, permiten iluminar una dimensión de la máquina abstracta que quizás la transmisión entre el agenciamiento-Semmelweis y el agenciamiento-Pasteur no permitía comprender, porque justamente, lo que sigue en duda ahí es saber por qué murió, llevando su investigación hasta el final, hasta reventar por ella. Pues eso ya no pertenece a la ciencia... ¡A menos que nos remitamos a no sé qué tipo de heroísmo completamente imbécil!

El fenómeno de transistancia maquínica implica que estemos disponibles para ese hecho del ingreso posible de dimensiones perfectamente heterogéneas⁴⁴, en lugar de ver el nivel de persistencia en un campo dado: “ese campo médico-científico, siendo lo que es...”, y listo. Tratamos todo como problemas de cantidad, información, difusión, mala suerte, rechazo al científico menospreciado, todas cosas que no explican el acontecimiento. Todo es “explicado”, salvo lo que efectivamente pasó, salvo el acto mismo.

Es como un tipo que siempre comprendió el problema, y luego un buen día... “¡Ah! ¡Cuando me dijo eso, en tal agenciamiento! ¡Eso cambió todo!”. Se realiza algo que ya estaba ahí desde el punto de vista de la explicación, la información y la comunicación, pero el pasaje al acto –el hecho de que eso cambie algo– se produce ahí.

X: No, pero a pesar de todo, según mi modo de ver, hay una intención determinista en todos los descubrimientos. Algo donde está el azar, y al mismo tiempo la búsqueda.

⁴³ Toda la trayectoria de Céline originada en la guerra del 14, su función en el dispensario, etc.

⁴⁴ El mercado de trabajo o lo que Polack mencionaba antes.

Pienso en la fabulosa historia del descubrimiento del LSD. Un investigador trabaja sobre medicamentos que tienen una acción sobre el útero. Regresando de una jornada de trabajo en su laboratorio, experimenta cierta cantidad de efectos extraños y se siente extremadamente mal. Entonces piensa que debe tener relación con su trabajo del día, y sin dudas con las sustancias que manipula. Al día siguiente, toma esas sustancias y vive un viaje de LSD. Después declara que descubrió otra cosa y cambia completamente su óptica científica.

Pienso entonces que hay dos planos: algo completamente nuevo, y al mismo tiempo una intención determinista que es la intención del descubrimiento.

Guattari: Sí, eso es lo que yo discuto completamente. ¡Siempre puedes hablar de la intención determinista! Es como decir “me caí por las escaleras”, “tuve una crisis de hipertensión”. Es mucho mejor así, ya que al menos está todo codificado –“tengo que sacar un turno con mi médico”, etc.–.

Ahora bien, de nuestra parte, nuestro problema analítico es decir “sí, tienes razón, hace falta tomar también esa dimensión”, ¿pero simplemente no es concebible que ese acto llamado “fallido” sea un acto logrado, en cierto modo, por el hecho de que es la forma en que un maquinismo actante de un inconsciente particular se manifiesta ahí?

Estaría también ese ejemplo fabuloso para la historia de las semióticas capitalísticas, que es el de Cristo y la multitud de modos de semiotización puestos en juego en el cristianismo para conjurar el escándalo que representa la singularidad de Cristo: máquinas explicativas y máquinas rituales, ¡allí están todas! Y si consideramos ahora que Jesucristo se hizo crucificar para que nazca un día el capitalismo mundial integrado... [risas], ¡esto cambia completamente las perspectivas!

A: ¡No, es al revés! Como en este momento yo soy psicótico, según parece, se me reprocha que haga cuerpo con lo que pienso, con mi inconsciente, con lo que digo... Se me reprocha *hacer cuerpo*, justamente. Para el capitalismo y la burguesía, a lo que decimos no le

hace falta hacer cuerpo: hace falta estar en el espectáculo, no hacer cuerpo, sino tomar distancia. Justamente, estar en la representación. Lo cual implica el *no hacer cuerpo*. Lo que usted me cuenta, a mí me hace asociar eso: un tipo que hace cuerpo, efectivamente, con lo que dice... muere por ello... se crucifica.

Polack: Sí, tienes toda la razón. Que el espacio de la representación es abolido es eso: no digo nada –soy–, y al mismo tiempo desaparezo –soy cuerpo–.

N: En lo que a mí respecta, comprendo que Félix pueda prescindir completamente del determinismo, pero en cuanto a la noción de energía, no veo en absoluto cómo pasarla por alto.

Guattari: Pero eso, digamos que es mi propia enfermedad. En mi cartografía, me hace falta hacer recular la noción de representación. Ya que lo que me interesa finalmente, como a Mony, es una perspectiva muy práctica: intentar disponer medios de registro que preserven el ingreso posible de los componentes más heterogéneos, y por lo tanto, los que están más fuera de campo. Pero ahí se plantea un problema. Es que:

- Pasan cosas fuera del campo de la representación que no son cosas al azar, sino que son cosas altamente diferenciadas, que comprometen el conjunto de la economía de las elecciones posteriores. Y la primera de esas cosas no se debe buscar realmente muy lejos: es el pasaje al acto mismo. En efecto, tienen el ritornelo de la representación: “Bueno, voy a ir, ahora voy a ir”. Y luego, en un momento, están yendo, pero ya no tienen en absoluto representación. ¿Cuál es entonces esa economía que hace que en cierto momento haya una puesta en acto? Puesta en conexión del sistema motor con vaya a saber qué. El “voy”, en cierto modo, se desconectó del sistema de la representación.

- Y sin embargo, eso tiene que ver con la representación. No se trata de reflejos de rana descerebrada con una gota de ácido. ¿Cuál es el medio para poner en conexión...? ¿Cuál es el medio de consistencia que hace que, en cierto modo, algunas representaciones funcionen

sobre sí mismas; algunas representaciones funcionen, pero finalmente no lleguen a nada; algunas representaciones funcionen y aparenten ser actos, mientras que, en cierto modo, otras semióticas accionan dejando de lado la representación?

¡Toda una gama de vínculos posibles entre la representación y el acto!

Singularidad de las máquinas abstractas

Vínculos entre persistencia y transistencia

26 de mayo de 1981

El registro de resortes inconscientes omitidos: actos de pasaje e inconsciente maquínico - Las máquinas abstractas son objetos singulares - Ejemplos: objetos fóbicos, el sueño (seis niveles de agenciamiento de semiotización), la revolución capitalística, Mitterand - Las máquinas abstractas son objetos transistentes - La articulación entre persistencia y transistencia - Las idealidades - El neorrealismo italiano - Tres niveles de las idealidades - La lógica maquínica: mesetas de potencialidad y procesos de cualificación y valorización (música escritural y química a 37°)

Aquí no se trata en absoluto de presentar un corpus doctrinal homogéneo, sino de contemplar la posibilidad de definir instrumentos conceptuales para captar resortes inconscientes que, en el análisis clásico, son excluidos, olvidados, o negados. En el nivel de la transferencia y del desempeño significativo, no hay asidero para esos resortes inconscientes. Aunque pueden ser aprehendidos *también*, eventualmente, por esa dimensión de relación, de lenguaje y signifiante, no le pertenecen¹. Su registro es el de los actos de pasaje: mutaciones psíquicas reales, a partir de la hipótesis metapsicológica de las máquinas abstractas y de un inconsciente maquínico.

El inconsciente maquínico no está localizado en las personas y no depende de entidades intrapsíquicas. Las máquinas abstractas no son —para retomar la expresión de Merleau-Ponty— aprehensibles directamente por la conciencia tética. Escapan a las coordenadas espacio-temporales². Son objetos que tienen una consistencia muy diferente

¹ En todo caso, no directamente.

² No son objetos que se puedan localizar en el tiempo o en el espacio.

a la de los objetos materiales o mentales habituales. Escapando así a los modos de expresión sociales y de semiotización –vigiles– habituales, no son sin embargo categorías *a priori* del entendimiento. Son realmente objetos singulares. Las máquinas abstractas, desde esta perspectiva, tampoco son puros objetos teóricos: son intuitas de manera inconsciente. Pero primero hay que redefinir esa noción de inconsciente como el extremo de la conciencia: la conciencia maquinica. Hay una conciencia inconsciente de los maquinismos abstractos, y por lo tanto una exploración posible, un trabajo analítico particular que les incumbe³.

¿Pero por qué esos objetos singulares están entonces necesariamente fuera de los modos de comprensión y de semiotización tradicionales? Es que, de hecho, están en la base de la organización de las coordenadas espacio-temporales y de los modos de referenciación de los objetos. Están en el fundamento mismo de los vínculos que tienden a colocar un objeto en relación con un sujeto, un sujeto en relación con un objeto. Siendo que están en el fundamento mismo de la intencionalidad que emplaza ese vínculo sujeto/objeto, no son ellos mismos ni objetos, ni sujetos. Ahí tenemos ya una primera evidencia. Pero insisto en el hecho de que, sin embargo, no son datos fenomenológicos *a priori*⁴. Son objetos singulares.

Tomemos, por ejemplo, el comportamiento fóbico de un interno de La Borda que se lava las manos 90 veces por día. Vemos bien que a través de este comportamiento no se apunta a microbios reales, sino a algo distinto que tiene su consistencia y su definición: es cierto tipo de objeto que llamaré entonces máquina abstracta, y que en este caso surge en cierta época, tiene cierta trayectoria y mantiene cierto tipo de relaciones con otros objetos. Y eso no es pura consideración teórica: de hecho, el fóbico mismo lo sabe bien. En última instancia, si uno lo jode realmente –molestándolo o seduciéndolo⁵–, puede perfectamente omitir tal o cual de sus rituales fóbicos. Pero esto no

³ Trabajo analítico que pasaron por alto los analistas freudo-lacano-junguianos...

⁴ *A priori* kantiano u otro.

⁵ ¡Es lo mismo!

cambia nada. Él posee cierto nivel de conocimiento de ese desfase entre la expresión –ritual y verbal– que se da a propósito de su comportamiento fóbico y el objeto en cuestión: un maquinismo abstracto que escapa totalmente a todas las coordenadas de tiempo, espacio, entorno, campo social, etcétera.

El mejor ejemplo, evidentemente, es otra vez el sueño, que sigue siendo la vía regia de todas las fórmulas del inconsciente. Allí también podemos ver que hay una conciencia inconsciente del sueño mientras se sueña. En ese nivel de semiotización interna al sueño, si no están abolidas todas las coordenadas espacio-temporales, al menos están profundamente modificadas; todas las articulaciones lógicas, los vínculos de objeto, sujeto, animalidad y otros, son totalmente diferentes, e incluso las representaciones que uno puede tener parecen siempre desfasadas respecto del núcleo maquinico activo que trabaja el sueño.

Por eso, decir que ese núcleo maquinico sería un conflicto latente cuyas traducciones de todo tipo habría que encontrar, o de manera inversa, decir que el texto que puede dar cuenta de esa semiotización requiere de un reordenamiento a través de un contenido latente, son formas que me parece que pierden totalmente la naturaleza, justamente, de ese objeto maquinico abstracto.

Volveremos sobre esto el año próximo, si ustedes quieren, trabajando sobre análisis concretos de sueños. Pero a título indicativo ya podemos notar el interés que tendría⁶ multiplicar las referencias de agenciamientos de enunciación relativos al sueño. Y desde ya, en lugar de esa simple oposición interpretativa entre un contenido manifiesto y un contenido latente, propondré que partamos de seis niveles de agenciamientos de semiotización del sueño:

1) *El agenciamiento de enunciación relativo al sueño mientras se sueña*, del que hablaba anteriormente.

2) *El agenciamiento de proliferación semiótica que resulta de la intrusión de los componentes de la realidad dominante al despertar*. Esa especie de nebulosa en expansión, como si los componentes de la

⁶ Para los que quieran ir pensándolo en el ínterin.

realidad –luz, ruido– hicieran “penetrar” un fenómeno de expansión semiótica: esa impresión de que todos los elementos se escapan a una velocidad infinita, que uno apenas llega a atrapar algunos, y ese sentimiento, esa certeza de perder el 99%.

3) *La disposición en coordenadas espacio-temporales de lo que se puede volver a capturar de esa proliferación*, es decir la distinción entre lo que se toma en cuenta dentro de coordenadas de tiempo y espacio y lo que se fue hacia afuera –a veces ni siquiera podemos designarlo, pero sabemos que había otros elementos–. Había algo ahí, por allí. Pero en la medida en que escapa a las coordenadas espacio-temporales, no “entra” y no puede ser recapturado.

4) *La disposición del sueño en coordenadas significativas o frase protonarrativa*: no solamente introducimos elementos de la máquina abstracta en las coordenadas espacio-temporales, sino que también comenzamos a disponerlos en una protonarración donde es posible fabricar una serie de frases, articular series de textos explicativos.

5) *Desarrollo de brotes asociativos*. Este quinto nivel de agenciamiento ya está empalmado, de hecho, con el cuarto nivel y con todos los niveles de agenciamientos precedentes.

Un rizoma asociativo tiende a hacer que se despliegue el núcleo maquínico residual, y a veces nos cuesta mucho la partición entre lo que es estrictamente la semiotización de la disposición en coordenadas significativas y espacio-temporales, y lo que viene a continuación. No sabemos del todo: “¿Lo soñé realmente o lo estoy añadiendo ahora?”. Estamos en continuidad adyacente.

6) *Las operaciones sucesivas de filtrado que hacen los agenciamientos de memorización* son plurales. Habida cuenta de que los psicólogos experimentales distinguieron dos o tres memorias fundamentales:

- Una memoria que se pone en juego en algunas décimas de segundo.
- Otra memoria que se pone en juego en algunos minutos, y que capitaliza cierta cantidad de otros elementos.
- Y, finalmente, una memoria de largo plazo.

Podemos pensar que el primer nivel de proliferación depende de esa memoria que se pone en juego en algunas décimas de segundo.

Es un tema realmente interesante, y si alguien quisiera trabajar sobre eso, ¡tendría con qué!

Sucesivos filtrados hacen que los niveles tercero y cuarto de disposición en coordenadas sean tomados por una corriente de olvido que va a ahuyentar muy rápidamente las cosas del sueño. Si uno comienza a anotar un sueño inmediatamente después de despertar, se da cuenta de que, a la tarde, aquello de lo que uno se acuerda es realmente muy diferente de lo que había anotado a la mañana.

Luego, eventualmente, los agenciamientos de enunciación del sueño consisten en contarle eso a alguien –psicoanalista u otro– o en escribirlo.

Entre los diferentes niveles de agenciamientos de enunciación, existen todo tipo de otros niveles intermedios.

- Hay *flashbacks*: a veces, al escribir un sueño o al volver a contarlo, reaparecen fragmentos de ese sueño.

- Dado que los agenciamientos están tomados desde el ángulo de agenciamientos de enunciación, van a penetrar en el sueño componentes muy diferentes entre sí, que no podrán reducirse a la interpretación de un contenido manifiesto: vemos que así regresan segmentos de memoria, acontecimientos, sensaciones, situaciones, etc. Por ejemplo, es muy probable que no contemos dos veces el mismo sueño a personas diferentes: existe entonces interacción del agenciamiento de enunciación por el hecho de que la presencia de una persona o de otra cambia completamente lo que adviene, no solamente en el nivel del contenido, sino también en el nivel semántico, léxico, sintáctico y quizás lógico...

Tomé este ejemplo del sueño para mostrar que esta hipótesis de los maquinismos abstractos nos permite tener una actitud mucho menos reductora, sea en relación con síntomas –fóbicos, por ejemplo– o en relación con fenómenos como el del sueño. Pero volvemos a encontrar esta cuestión también en otros campos, y en especial en el funcionamiento del inconsciente en el campo social. Tomemos un tema de *El Anti-Edipo*⁷: lo que llamé La Revolución Capitalística.

⁷ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti-Edipo*, op. cit. [N. de T.].

Esa máquina abstracta –en cuanto que trata con flujos descodificados– opera en campos más o menos consistentes⁸, más o menos persistentes; pero cierto surgimiento de ese maquinismo abstracto contamina sectores totalmente heterogéneos y épocas diferentes. Por lo tanto, intentar localizar el nacimiento del capitalismo es un falso problema: encontraremos tantos nacimientos del capitalismo como situaciones. Sin embargo, plantear la cuestión del surgimiento de la máquina abstracta capitalística no es un falso problema. La paradoja es que uno pueda así remontar la Revolución Capitalística como amenaza o como impulso, incluso en las sociedades más primitivas, y que sin embargo haya de cierto modo algo –una meseta, una referencia– que marque esa amenaza de una máquina capitalística, que va a conquistar tanto los dominios de la religión –con los diferentes impulsos monoteístas– como los de las lenguas que comenzaron a tener una función de sobredecodificación de todos los sistemas más idiosincrásicos y de expresión, etc.

Podría incluso tomar un último ejemplo: el de la elección de Mitterrand⁹. ¿Y por qué, y cómo, y a pesar de qué...? Sin dudas había un maquinismo abstracto que atravesaba todos los estratos de la sociedad –no solamente la sociedad francesa, sino mucho más allá, probablemente–. Algo que, por otra parte, fue vivido psicológicamente por Giscard¹⁰, de lo cual da cuenta un diario: “Desde el mes de diciembre, cuando vi el éxito de las candidaturas extravagantes, comprendí que había perdido”, dice aproximadamente.

¿A dónde nos lleva esta discusión sobre objetos muy singulares? ¿Se trata de introducir, en cierto modo, una dimensión de salvaguarda que tome en cuenta el hecho de que existen elementos de intuición o de olfato tales que debemos intentar captar sistemas de mutación que no son aprehensibles en los campos históricos, espacio-temporales, en las determinaciones económicas y otras? De hecho, la ambición de estas reflexiones es un poco más que eso: no es solamente hacer

⁸ Habida cuenta de lo que dije en las discusiones precedentes.

⁹ Presidente de Francia entre 1981 y 1995 [N. de T.].

¹⁰ Presidente saliente y competidor en las elecciones que gana Mitterrand [N. de T.].

una salvaguarda o un llamado al orden, sino que pretende realmente desarrollar dos campos analíticos complementarios entre sí:

– *Un esquizoanálisis generativo*¹¹, el de los campos, territorios, objetos, sujetos *persistentes*, comportamientos, causas eficientes, representaciones formales, coordinadas espacio-temporales y energéticas.

– *Un esquizoanálisis transformacional*, el de los agenciamientos *transistentes*. Su objeto serán las líneas de fuga, las idealidades máqunicas, los actos de pasaje¹², los diagramas¹³, la física de las transformaciones de los incorporales, materias opcionales no-energéticas, no-informacionales, no-sistémicas. Entonces, en un nivel donde ni el *topos*, ni el *logos*, ni la *energeia* son las referencias¹⁴, ¿cómo podemos encarar, complementariamente, un análisis del inconsciente que se vuelque hacia los campos reales¹⁵ y hacia un análisis de lo posible¹⁶?

Como conclusión de esta exposición, me explicaré sobre la manera en la que se puede concebir la articulación entre estos dos niveles.

Algunos espíritus habitan la Tierra... Es una cuestión que asedia la historia de la subjetividad humana. La certidumbre de la existencia de esos espíritus puede sufrir fluctuaciones, pero incluso permanece muy viva en las sociedades más racionales: circulan y pululan en todas partes y en todos los sentidos. Se los vea en Polonia o en Rusia, es igual, los hay realmente en todas partes.

¹¹ Cf. *L'Inconscient machinique*, éditions Recherches/Encres.

¹² Opuestos a los comportamientos.

¹³ Opuestos a los programas.

¹⁴ Y donde quizás se pueda retomar la vieja expresión de *entelequia* para intentar situar cierto tipo de concepción del acto fuera de coordinadas.

¹⁵ Los campos del yo, de la vida conyugal, doméstica, de la vida microsocial y de la vida social; los diferentes vínculos estructurales, sistémicos que pueden establecerse: relaciones de fuerzas, etc.; los vínculos visibles, manifestos; el peso del pasado, inercias sociológicas y biológicas de todo tipo.

¹⁶ Un análisis de lo posible dondequiera que esté anidado, dondequiera que prolifere: en el campo social, en componentes microsociales, infra-personológicos, individuales; en singularidades de toda clase.

Existen, eso es seguro. ¿Pero hasta qué punto pueden realmente influenciar: fatalidades, maleficios, o ángeles guardianes? ¿Cuál es la eficacia real de estos espíritus?

Es interesante ver hasta qué punto hubo de hecho división del trabajo, coexistencia, entre la racionalidad científica y las diferentes religiones, prácticas rituales, así como esas pequeñas religiones territorializadas que existen un poco en todos los rincones de la vida social.

Se trataría de hacer una verdadera ciencia de los Espíritus: tomarlos totalmente en serio y considerar que hay efectivamente fenómenos de hechizo semiótico de toda clase¹⁷ y que esto efectivamente forma parte del análisis. Negar esos fenómenos de influencia es utópico. Cabalmente vividos y sentidos por los paranoicos y los esquizofrénicos, son sentidos también por la mayoría de nosotros, de hecho, en ciertos momentos. Pero no se los trae como material analítico verdadero: no queremos saberlo. No por ello son menos eficientes.

Al nivel de la existencia de estos objetos, un problema es que no parece muy serio: “¿Qué son entonces esos objetos que están en todas partes y en ninguna, de los que se dice que se desplazan a mucha más velocidad que la luz, e incluso a una velocidad infinita, esos objetos que no tienen contornos, partes?”. Sin embargo –e insisto sobre este hecho– ese tipo de objeto no solamente habita la conciencia ordinaria¹⁸, sino que a su alrededor gira, en gran parte, la historia de las religiones, de las teologías y de la propia filosofía clásica.

¿Qué estatus existencial darles? No existen en sí: no son objetos trascendentes –ni formas trascendentes de tipo platónico o aristotélico, ni mónadas en el sentido de Leibniz–. No existen bajo el modo de la persistencia en coordenadas localizables¹⁹. Existen bajo el modo de la transistancia, que solo es articulable entre componentes territorializados. Dicho de otro modo, la transistancia solo se manifiesta en la medida en que haya agenciamientos que la articulen. No existiendo en sí bajo el modo de la persistencia, los maquinismos abstractos son

¹⁷ Fenómenos de influencia, comando a distancia, fatalidad, etc.

¹⁸ La conciencia popular, la conciencia arcaica.

¹⁹ Dadas con los modos de semiologización que emplazan esas coordenadas.

objetos transistanciales que implican ciertas condiciones para existir. Eso no es tan misterioso: por ejemplo, ciertas ensoñaciones, intuiciones musicales o estéticas, implican para existir que haya músicos, instrumentos, salas, sonidos, vibraciones, etc.. Pero esas intuiciones –en cierto modo un tipo de placer– no son en absoluto captables dentro de coordenadas precedentes. En lo que refiere a existir, las máquinas abstractas son algo de esta clase.

Moho metafísico, desde el punto de vista existencial, los objetos transistanciales solo tienen persistencia posible en estado parasitario. Esa vida parasitaria persistencial no deja de implicar, sin embargo, un nivel de transistancia absoluta. Vamos a dar vueltas, sobre todo, en torno a esta paradoja.

Y si tomamos esta distinción, no hay dificultad para decir que las máquinas abstractas –en cuanto que tales– no refieren a nada. No refieren a nada en la medida en que refieren a todo, en que no hay referente –exterior o interior–, no hay partición posible: invaden el conjunto del cosmos.

Y sin embargo, tienen en cierto modo una referencia general que, con Deleuze, he llamado el plano de consistencia. Esto no quiere decir que ese plano de consistencia sea similar, por ejemplo, a la referencia que Leibniz ofrece de la armonía preestablecida. En efecto, a pesar de la necesidad que tienen las máquinas abstractas de existir en campos de persistencia, no dejan de estar obligadas, para existir, a entrar en coordenadas acontecimentales que son rupturas.

La lógica que ponen en juego esos objetos transistanciales difiere al extremo de la lógica de los grados –*continuum*– de existencia. Llegamos a una radicalidad absoluta: las máquinas abstractas, mediante bruscos escalones de transistancia, comienzan a existir a todo o nada. Además, esos escalones de existencia y no-existencia coexisten. Es al mismo tiempo que las máquinas abstractas persisten localmente en un campo, aparecen en ocasión de un acontecimiento o de otro, y por otra parte transisten para siempre²⁰ a partir del momento en que comenzaron a transistir.

²⁰ O definitivamente.

¿Cuál puede ser la utilidad de insistir en estas paradojas, sino la de intentar que sientan la brutalidad del encuentro con este tipo de objeto? Sin dudas no es inútil evocar este encuentro –fenomenológicamente– porque la singularidad es siempre algo intolerable en cierto modo. Formular paradojas tan insostenibles, es un poco acostumbrarnos, de cierta manera, a abordar otras paradojas, que son las de la existencia, la muerte, el deseo –las de todos los fenómenos de singularidad–.

La transistancia es entonces independiente y a la vez parasitaria respecto de la persistencia. Esta situación se detectará²¹, también, bajo un modo fenomenológico. No es una pura consideración teórica respecto de las idealidades con las cuales lidiamos aquí. Hay que considerar estas dos maneras de tomarlas:

1) Las podemos tomar de la manera tradicional como superestructuras ideológicas: engaños, proyecciones de representación, sombras chinas sobre una pared... ideas... Cosas de poca importancia, pero que nos sirven... instrumentos.

2) La otra manera de “tomarlas” –para nada, entonces, como una tontería– es vincularlas con maquinismos abstractos objetivos.

Las idealidades matemáticas, por ejemplo, no son en absoluto algo que pasa únicamente en el vínculo entre el matemático y algunos signos lingüísticos que él maneja, sino que cierto tipo de idealidad matemática –como el teorema de Pitágoras– existe también, de una manera o de otra, en galaxias donde no hay ningún tipo posible de relación de expresión de esta naturaleza, e incluso existe si no hay ningún tipo de despliegue de espacio correspondiente. Por lo tanto, una objetividad de los maquinismos abstractos sostiene las idealidades matemáticas.

N: Y luego eso puede producir también la bomba atómica o...

Guattari: Potencialmente, sí. Pero no es un argumento que bastaría para fundar la difusión absoluta de las idealidades matemáticas.

²¹ Iba a decir: de forma concreta....

Tomemos entonces los otros tipos de idealidades: estéticas, afectivas, etc. Se puede considerar que no se trata en absoluto de superestructuras²², sino de un modo de existencia que coexiste con los modos de representación del cuerpo, del espacio, del campo social, etc. Hay superposición total de esos dos modos de existencia que son radicalmente extraños.

Podemos distinguir tres niveles de idealidades:

- Idealidades de persistencia, códigos intrínsecos que conducen a una repetición de las cosas en el seno de las cosas mismas. Por ejemplo, la cristalización de un cuerpo –de un metal–. La forma del cristal es transportada de modo intrínseco por los flujos de moléculas en cuestión.

- Con las representaciones propias de los seres vivos, las idealidades adquieren un estatus de mayor independencia: la codificación, por ejemplo, puede estar especializada en el nivel de tal o cual cadena de la ingeniería genética.

- Encontramos coeficientes suplementarios con las semióticas significantes o asignificantes del lenguaje, con todo un mundo de expresiones que es muy independiente de los objetos que trata –del referente–, mediatizándolos a distancia.

Pero estas diferentes categorías de idealidades dependen de la misma transistancia. Y cualquiera sea la forma en que se las considere, se puede admitir que están en contacto con estas dos modalidades de existencia:

- la existencia tomada en las coordenadas espacio-temporales, sustanciales, energéticas,

- sistemas de existentes fuera de coordenadas que son como una especie de antimateria “que duplica” toda la materia tomada en las coordenadas.

Durante cientos de años, los filósofos han dado vueltas en torno a esto, desde el clinamen hasta todas las formulaciones de los fenomenólogos –ese tipo mismo de aporía con el cual nos chocamos–.

²² No retomo toda la crítica que ya hice de las nociones de representante de la representación en la teoría freudiana. Remitirse a los textos precedentes.

Ahora tomemos un ejemplo de este tipo de objeto transistancial. Para mostrar que no se trata de universales que atraviesan las categorías generales del conocimiento, sino que una química no-energética de objetos transistanciales asedia definitivamente la química de la realidad, escogeremos como ejemplo el neorrealismo italiano²³.

¿Qué es el neorrealismo italiano? Sin dudas algo que debe habernos “dado” un crítico... Pero también son filmes, bobinas de películas que la gente vio. No obstante, ¡nunca nadie vio en el cine “el neorrealismo italiano”! Y sin embargo, es un objeto, y allí podemos decir –y vemos bien por qué– un objeto *transistancial*: transiste de hecho a través de los diferentes filmes en cuestión.

¿En qué sentido transiste? Es complicado: *transiste en el sentido de un filum y en el sentido de un rizoma*. Transiste en el sentido de un filum por el hecho de que el cine neorrealista italiano viene antes de cierto tipo de filmes, y anuncia otros, tiene un lugar en la historia del cine, en el filum de los filmes. Pero al mismo tiempo, está tomado en relaciones de rizoma con cosas que son totalmente exteriores al cine. Por lo tanto, el maquinismo abstracto que habita este objeto transistancial –el neorrealismo italiano– está tomado en una dimensión de filum –horizontal, si se quiere–, pero también en una dimensión de rizoma –vertical– en el sentido de que el mismo maquinismo abstracto va a trabajar “el espíritu de la época en Italia” –una guerra, pero que ya pasó, además un vínculo norteamericano, cierto tipo de visión, de “libido”, la crisis, todo lo que siguió a esa época, etc.–.

El análisis deberá circunscribir entonces su campo para encontrar esos diferentes modos de transistancialidad.

Por lo tanto, las idealidades pueden tener un estatus de:

- Idealidades formales, que giran en círculo, sin asidero sobre los procesos reales de transformación: los procesos de persistencia. Son numerosas las idealidades formales de este tipo, en especial en el mundo religioso –idealidades de pura etiqueta–.

²³ En lugar del cine en general.

- Idealidades maquínicas, que están justo en funciones-bisagras, tienen una función diagramática o una función de punta de desterritorialización. Sirven para articular campos de realidad, más allá, se abolen.

- Idealidades maquínicas diagramáticas que, por su parte, anudan agenciamientos y que existen transistiendo por sí mismas –haya o no manifestación persistencial–.

Si tomamos estos tres niveles, se comprende por qué digo que los vínculos entre la transistancia y la persistencia son a la vez de independencia y de parasitación: de hecho, pueden ser independientes en ciertas situaciones, y pueden ser de parasitación completa, o incluso de impotenciación. Y es obvio que esos diferentes niveles están constantemente articulados en algún agenciamiento concreto.

E: ¿Puedes repetir los diferentes tipos de idealidades?

Guattari: Doy solo tres, pero habría que hacer una categorización mucho más compleja...

D: ¡No! ¡Solo tres! [risas]

Guattari: Están entonces:

- Las idealidades formales que son: el Bien, el Mal, todos los valores de referencia que pueden engendrar fenómenos superyoicos de inhibición y otros, pero que no intervienen directamente como procesos diagramáticos.

- Puntas maquínicas que inician idealidades de transición; idealidades-bisagras que no franquean un umbral al que llamaré meseta de transistancia.

- Las idealidades maquínicas diagramáticas, que anudan los agenciamientos y cuya consistencia remite al plano de consistencia de los maquinismos abstractos, son su expresión más pura.

E: ¿Habría tres grandes tipos de idealidades: las idealidades formales, las idealidades persistentes y las idealidades de transistancia, digamos, que serían las idealidades maquínicas?

Guattari: Sí, es eso. Pero, una vez más, son tres categorías un poco burdas y habría que diferenciar mucho más.

Volvamos ahora a esa cuestión del umbral de transistancia. Tal como lo presenté, podríamos pensar que está en dependencia del umbral de persistencia. Ahora bien, la dependencia se sitúa, de hecho, en el nivel existencial, pero en el nivel concreto no va a producirse así: en realidad, los vínculos entre los niveles de consistencia –ya sea de la persistencia, ya sea de la transistancia– serán discordantes. Y este es el interés de esta distinción, que de lo contrario sería puramente teórica.

Tomemos un ejemplo: los genios inmaduros. Se dice que Einstein o Galois eran genios inmaduros. Tienen, entonces, genios inmaduros. Tienen locos creadores que, de entrada, alcanzan una meseta de transistancia que despliega todo un universo. Se siente de entrada que hay algo definitivo creado a ese nivel... Kafka o Rimbaud. Pero eso puede corresponder²⁴ perfectamente a un nivel de persistencia próximo al desmoronamiento total, al agujero negro. El hecho de ver una discordancia total entre una persistencia completamente fragilizada y una transistancia que desemboca en creaciones de entrada geniales es una paradoja muy interesante.

X: ¡Como C., un loco de La Borda!

Guattari: ¡Ah! Había escuchado “Jomeini” [*risas*]. Esta problemática de las máquinas abstractas implica entonces que se forme una lógica bastante particular. Y el mérito –¡quizás el único!– del trabajo que intento hacer aquí con ustedes, es meternos en situaciones que nos vuelvan un poco menos sordos... Cuando nos encontramos justamente con C., o con otros, siempre es así. ¿Cuál es entonces esta lógica?

Respecto de las concepciones freudianas, o de Lacan con sus temas, haría la misma crítica, ya que aquí hablamos realmente de una lógica completamente distinta. No hay entonces lugar para decir que en la lógica del inconsciente la negación es tratada de un modo distinto que... etc. ¡Esto es realmente otra cosa!

²⁴ En el ejemplo que tomé, es Évariste Galois.

No hay que dar esta lógica como una lógica general, sino que en cada caso hay que intentar cartografiar su funcionamiento: no es lo mismo para Artaud, Raymond Roussel o Schumann. *No hay lógica transistancial universal*. Hace un rato, E. proponía la expresión “lógica ocasional”²⁵. Sí, en el fondo es una lógica del paso a paso.

X: ¡Una lógica discontinua!

Guattari: Sí, es ocasional, paso a paso, en su efecto en los campos persistentes²⁶. Pero eso no le impide ser absolutamente una lógica maquínica, en cambio, en el nivel de la transistancia. Esta es la paradoja de esta lógica.

Así, conocemos bien la seguridad, la autoridad con las que un esquizofrénico ofrece los elementos de su lógica. En cambio, perderá sus certezas cuando se meta en el terreno de nuestra lógica persistencial. Lo que prueba que su locura no es en absoluto general dentro de la lógica. Está perfectamente seguro de ciertas cosas, esas cosas que para nosotros no se sostienen. Por ejemplo, al leer el texto de Schreber sentimos de inmediato que es estúpido discutir: hay una evidencia de otro tipo de lógica. Pero, por otra parte, estoy seguro de que si arrinconáramos al Presidente Schreber y le discutiéramos ciertos puntos, diría: “Bueno, se lo concedo, no es *mi* campo...”.

Hay un problema sobre el que todavía no hemos reflexionado verdaderamente, el estatus de los contrarios en esta lógica, que no es una lógica de lo confuso, no es una lógica de los intermediarios entre los más o menos y los casi, todas esas categorías *semi-* que evitan las oposiciones binarias puras y simples. Aquí se trata de otra cosa.

Es el conjunto de las elecciones co-existentes²⁷: las elecciones no solamente vehiculizan su contrario, vehiculizan también todos los problemas que no se plantean. En la lógica está lo verdadero y lo falso, y luego una tercera eventualidad que es: el problema no se plantea.

²⁵ Después de una discusión sobre Malebranche.

²⁶ En los campos, las realidades, los yoes, los territorios, etc.

²⁷ Com-posibles.

Ahora bien, justamente, en esta lógica particular, todos los problemas que no se plantean aquí y ahora, podrían plantearse. ¿Se dan cuenta!? Es ahí que había intentado hacer un pequeño desarrollo sobre los trapos y las servilletas y todas las otras formas de contemplar estas cuestiones de los trapos y las servilletas²⁸... para estar bien seguro de que entonces, ¡jamás podremos salir ganando!

Los publicistas dicen que cuando uno quiere lanzar un producto²⁹, no importa que se hable de él bien o mal, ¡lo importante es que se hable! Y bien, se trata de este tipo de deslizamiento: la máquina opcional no se activa sobre modos de valorización locales –oposiciones binarias–, sino que toma el conjunto de los campos de posibles que se despliegan en dicha ocasión. Y allí está, según mi parecer, la expresión de esta lógica maquínica: lo que se despliega no son solamente cantidades de informaciones sobre los objetos puestos como opción, sino también y sobre todo una cierta cualidad opcional.

A partir de cierto momento en la historia de la música, comienza a existir *la música escritural*: la que tiene escritura³⁰ en adyacencia a su agenciamiento. En el nivel del maquinismo abstracto en cuestión, de repente se ponen en cuestión de entrada todas las músicas escriturales: tanto la música barroca de la época de Bach como todas las otras posibilidades de escribir música en la historia de la música. Históricamente, desde el punto de vista de la persistencia, funciona de otro modo: existen filums muy precisos y encadenamientos bien específicos. Pero en el nivel de la mutación maquínica representada que surge con la música escritural, está todo, todas las demás músicas posibles e imaginables, las que no se han escrito, en las que no se ha pensado.

Por lo tanto, lo que surge es cierta cualidad del referente, cierta cualificación: eso es música; por lo tanto, es música. Lo que se puso en cuestión en esa música es una meseta de potencialidad: no solamente una cuantificación lógica de las opciones, sino: “a partir de ahora, eso

²⁸ Cf. encuentro 1, p. 14 [N. de T.].

²⁹ O un actor.

³⁰ Notas, texto, sintaxis, polifonía, armonía.

comenzará a ser música”. Y eso será música. Además, eso siempre ha sido música y siempre ha sido posible que exista la música escritural, incluso donde no había sonidos, incluso donde el problema no se plantea, agujero negro o galaxias. Es la misma paradoja.

Las máquinas abstractas no son entonces *topos* o *logos*, no son transformaciones energéticas, sino la posibilidad de mesetas que surgen y mutaciones de los campos de posible.

A partir de esas mutaciones en el filum evolutivo, una química a 37° toma la delantera³¹. Podemos considerar que había otras opciones posibles además de ese tipo de química del carbono en semejantes condiciones, pero a partir del momento en que esa opción “prendió”, esa meseta de la química a 37° se desarrolla con un virtuosismo increíble. Cuando uno piensa en unidades informáticas, ¡lo que representa el cerebro más débil entre nosotros es prodigioso! ¡Y en comparación con eso, la historia de la informática tiene todavía un largo camino por recorrer!

No se trata entonces de la opción de las lógicas simples, las que pueden reducirse a una axiomática de cantidades de informaciones, a sistemas binarios, etc., ya que se trata de meter también elementos cualitativos como “eso es música” y “eso no es música”. Dentro de esas cualificaciones, hay revoluciones: “¡Vaya, ahora se hará cine así, y eso es cine!”. O por ejemplo, a partir de John Cage devienen música cosas que no lo eran. Antes era ruido, y luego, retroactivamente, todos los ruidos se han vuelto potencialmente música –lo cual, por otra parte, alumbra algunas otras músicas–.

Es una lógica de las cualificaciones de niveles que nos lleva inmediatamente, a fin de cuentas, a valorizaciones, ya que lo que permitirá decir “eso es...” o “eso no es...” son campos de referencia de valor.

Pero el “eso es...”, en ese campo de valor, no se toma en absoluto tomado como una lógica de cuantificación de objeto, verdadero/falso. La cuestión de que eso no sea, de que la música escritural no haya existido, no se plantea, puesto que existe. Por lo tanto es una evidencia, en cierto modo, como la del cogito: ¡no hay nada que hacer,

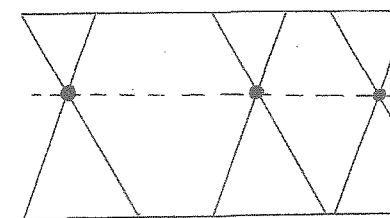
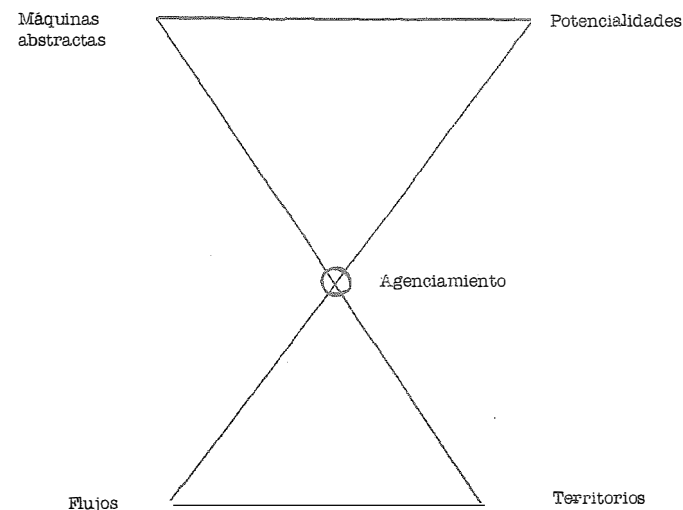
³¹ Podemos decirlo porque, a fin de cuentas, ¡tomará realmente la delantera!

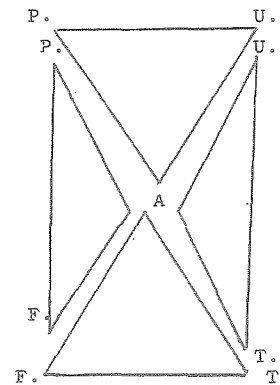
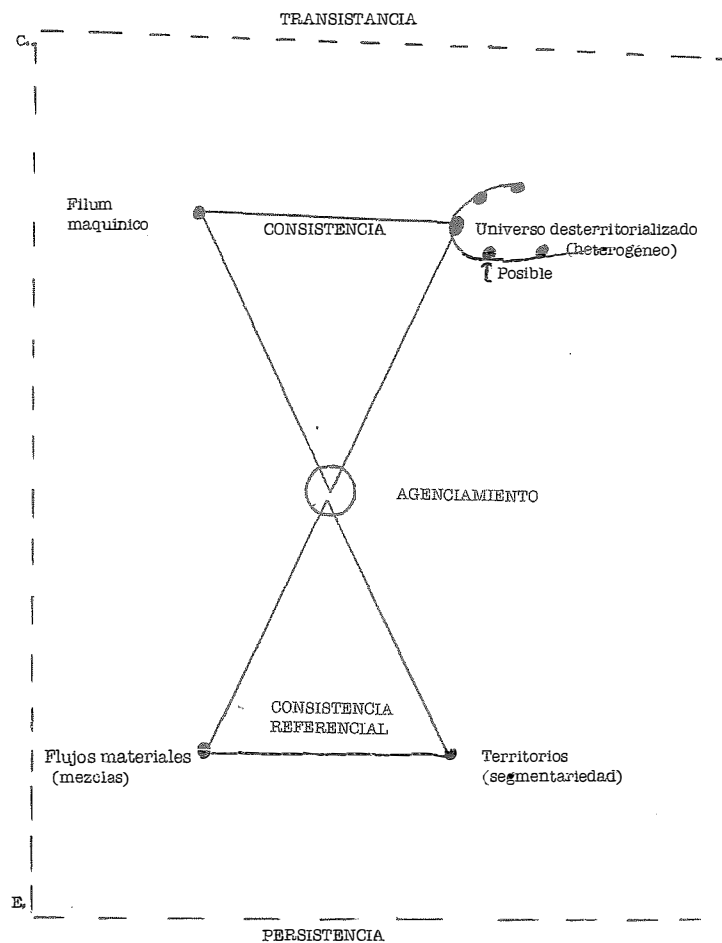
es así! Ya no podemos hacer ahora que Giscard no haya perdido las elecciones de una vez y para siempre, aunque algunos días todavía...

X: Todavía había algunos imbéciles que lo pensaban... [risas]

Guattari: Pero de nuevo: ¿qué transiste en esos agenciamientos de cualificación y valorización? Insisto, ya que es un punto muy importante. No son objetos. No son cantidades de información. No son cantidades de energía. Lo que remite a lo mismo, ya que solo hay cantidades de energía en la medida en que son cualificadas, y por lo tanto pueden ser tratadas desde un punto de vista informático. Son campos de posibles que no eran posibles antes y luego devienen posibles e invaden toda la consistencia de lo posible.

Anexo





	MATERIA	SUSTANCIA
C	Filum maquínico	Universo desterritorializado
E	Flujo material energético	Cuerpos Territorios

PERSISTENCIA



Esta primera edición se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos Elías Porter y Cía. SRL, Plaza 1202, Buenos Aires, Argentina, en el mes de julio del año dos mil veinticuatro.

Otros títulos de Editorial Cactus

- Félix Guattari, *Lecciones para El Azo-Edipo*
Félix Guattari, *Líneas de fuga. Por un mundo de posibles*
Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*
Félix Guattari, *Un amor de 1960. Guion para un film que falló*
Franco Bifo Berardi, *Félix. Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari, cartografía visionaria del tiempo que viene*
Gilles Deleuze, *Cartas y otros textos*
Gilles Deleuze, *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*
Gilles Deleuze, *Derrames II. Aparatos de Estado y axiomática capitalista*
Gilles Deleuze, *La subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III*
Carlos Berghatta y Sebastián Puente, *Producción Borneroni. Relato degenerado del encuentro con un loco*
Gerald Raunig, *Dividuum. Capitalismo maquínico y revolución molecular. Vol. 1*
Gerald Raunig, *Desamblaje. Capitalismo maquínico y revolución molecular. Vol. 2*